MUNDO HISPANICO

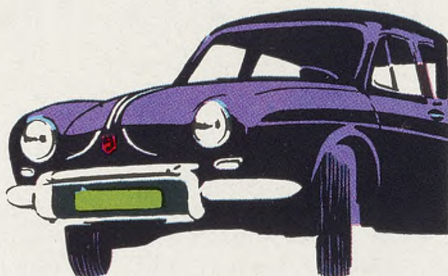
165

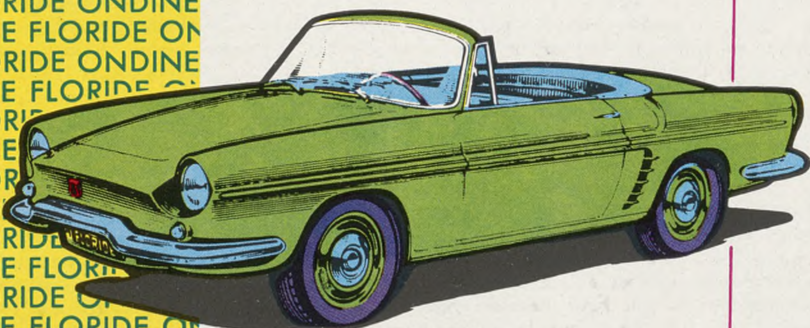
5 ptas.



Turistas a Europa

Disfruten con la comodidad y economía de la matriculación turística.





FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON
FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON
FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON
FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON
FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON
FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON
FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON
FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON
FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON
FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON
FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON
FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON
FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON
FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON
FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON
FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON
FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON
FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON
FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON
FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON
FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON
FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON
FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON
FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON
FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON
FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON
FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON
FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON
FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON
FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON
FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON
FLORIDE ONDINE
DINE FLORIDE ON

FLORIDE	$ 1.693
ONDINE	$ 1.140
DAUPHINE	$ 1.054

Incluída matriculación T. T.

Entrega inmediata, pudiéndosele entregar en la ciudad española que desee.



CONCESIONARIO: **E. I. S. A.**

Paseo de Calvo Sotelo, 16 Tel: 236 46 00

MADRID (1)

RETRATOS



ESTUDIO DE PINTURA DE

JOSE DEL PALACIO

Logramos de un mal retrato fotográfico un buen cuadro, al óleo, pastel o acuarela

MINIATURAS SOBRE MARFIL, PAISAJES, MARINAS, BODEGONES, COPIAS DE CUADROS DEL MUSEO DEL PRADO, RESTAURACION DE CUADROS Y CLASES DE DIBUJO Y PINTURA

VISITE NUESTRA EXPOSICION

PELIGROS, 2 MADRID



con

GILBEY'S GIN



siempre vermout

CINZANO

seco



MUNDO HISPÁNICO

Director: FRANCISCO LEAL INSÚA
Subdirector: SALVADOR JIMÉNEZ
Redactor-Jefe: JOSÉ GARCÍA NIETO

NÚMERO 165 - DICIEMBRE - AÑO XIV - 15 PESETAS

Depósito legal M. 1.034-1958

SUMARIO

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria. Madrid (3)

TELÉFONOS

Dirección 244 02 48
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCIÓN POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.), Oñate, 11 - Madrid (20)

IMPRESO EN LA FÁBRICA NACIONAL DE MONEDA Y TIMBRE

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1961 NUMBER 165. ROIG. NEW YORK «MUNDO HISPÁNICO», SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA.—Semestre: 85 pesetas.—Año: 160 pesetas.—Dos años: 270 pesetas.—Tres años: 400 pesetas.

AMÉRICA.—Año: 5 dólares U. S.—Dos años: 8,50 dólares U. S.—Tres años: 12 dólares U. S.

ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Año: 6,50 dólares U. S.—Dos años: 11,50 dólares U. S.—Tres años: 16,50 dólares U. S.

EUROPA Y OTROS PAÍSES.—Año: certificado, 330 pesetas; sin certificar, 270 pesetas.—Dos años: certificado, 595 pesetas; sin certificar, 475 pesetas.—Tres años: certificado, 865 pesetas; sin certificar, 685 pesetas.

NOTA.—En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

ARTÍCULOS EJEMPLARES

EL TEMBLOR DE AMERICA

En este artículo, publicado por don Ramiro de Maeztu en El Sol, *de Madrid, el 23 de enero de 1927, se apuntaba a un viejo problema que, afortunadamente, va hoy hacia su solución. Pero es aleccionador reproducir aquí el texto del inolvidable escritor hispánico —de cuya alevosa muerte se cumple este año el XXV aniversario— en el que se confirma su capacidad de videncia.*

A veces parece que mejoran las noticias de América. Se habla de llevar al Tribunal de La Haya el pleito petrolero entre Méjico y los Estados Unidos. Se da como probado un acuerdo en Nicaragua entre las fuerzas del Presidente Díaz y las del doctor Sacasa. Estas semanas, sin embargo, hemos sentido desde este lado del Atlántico el temblor del continente americano. Los sucesos de la pequeña Nicaragua han suscitado manifestaciones populares en las calles de Buenos Aires y Santiago de Chile. Parece también como si en cada una de las Repúblicas hispanoamericanas hubiera surgido una generación de gentes nuevas y extrañas que tienen algo que decir y lo expresan en revistas que nacen para servir de megáfono a una voz que no se había oído hasta ahora: la del indio de América, que adquiere conciencia de sí mismo.

Este despertar de toda una raza se complica con el momento de crisis económica en que acontece. Porque en buena parte del Continente se está pasando del régimen feudal al capitalista. Lo llamo feudal porque la ciencia económica no lo ha bautizado todavía dándole nombre propio. Cada Virreinato, y aun cada Audiencia, de los tiempos coloniales era una especie de Corte medieval europea, en que virreyes y oidores se veían rodeados de los magnates o grandes terratenientes del país. Estos magnates eran los sucesores de los encomenderos, que, a su vez, habían sustituido a los caciques indios —en Méjico, por ejemplo, según cuenta el señor Esquivel Obregón, a los *tecuhtzin*, que poseían las tierras que el soberano les asignaba por gracia o por retribución de servicios de guerra, pero con la obligación de dar sueldo y ración a sus subordinados, defenderlos en caso necesario y vigilar sus trabajos; no sólo los que se hacían en beneficio del señor, sino los que se efectuaban en servicio de la comunidad—.

Esos magnates venían gobernando América hasta hace veinte años, y en algunos países continúan haciéndolo. Según la ley, eran propietarios, como los europeos; según la tradición y las costumbres, señores feudales, encomenderos, *tecuhtzin*. El capitalismo no ha hecho sino filtrarse poco a poco en un orden de cosas que fundamentalmente le es extraño. Pero así como llega un momento en que echando al suelo un grano después de otro se forma un montón, así ha ocurrido que los pueblos españoles de América han venido a despertar ahora a la realidad de que se encuentran, en mayor o menor grado, ante un poder nuevo que no es precisamente como lo habían soñado, cuando lo soñaban, como su salvación; a saber: un capitalismo extranjero, que también suele ser, y esto es lo grave, un capitalismo absentista.

Esto es lo grave. El capitalismo propio se da cuenta, más o menos pronto, de que no le es posible acumular riqueza indefinidamente sin asociar a ella al mayor número posible de gentes, empezando por sus obreros, porque le va en ello la seguridad, en primer término, y, además, porque patronos y obreros de una misma nación están unidos por todos los lazos morales que constituyen el contenido de la nacionalidad. Pero un capitalismo absentista es, de una parte, el peor capitalismo porque no tiene otro interés en el negocio que la utilidad, y, además, el más débil, porque concita en contra suya no sólo el sentimiento socialista, sino el nacionalista. En buena parte de la América española fácilmente puede unirse a estos dos sentimientos el de raza, con toda la violencia que las diferencias del color de la piel encienden en las almas.

La revolución rusa se hizo aparentemente contra todo el capitalismo, sea cualquiera su nación; pero todo el mundo sabe que en la mayoría de las industrias rusas de 1917 el capital era extranjero. Fue en el suelo de un capitalismo extranjero y absentista donde germinó la implacable enemiga contra todo capitalismo. El caso de China es aún más obvio. La revolución es, por lo menos, tan nacionalista como socialista. «Pero ¿cree usted posible, cree usted viable, a la larga, que los mejicanos no posean más que el dos o tres por ciento de sus pozos petrolíferos?», preguntaba yo a un norteamericano que se me quejaba de la campaña que se hace contra su país en los de lengua castellana.

Esta es la cuestión en su esencia. El capitalismo ha entrado en países que no estaban preparados para elaborarlo por sí mismos, y ha tenido que entrar apoderándose de los negocios, en vez de asociarse con los naturales para desarrollarlos. Este es el punto que motiva la amarga queja del señor Esquivel Obregón en su último libro: *México y los Estados Unidos*. Esta es la causa del temblor de la América española.

Hay muchos norteamericanos que no conciben siquiera la posibilidad de hacer negocios en Hispanoamérica sobre otras bases. Hasta he oído a alguno expresar el deseo de abandonar todos los capitales empleados en esos países, en vista de la imposibilidad de entenderse con sus hijos. De otra parte, es seguro que habrá también muchos hispanoamericanos que no han reflexionado sobre la inexorable necesidad del capitalismo para el progreso de las industrias; que verían con gusto ese abandono de los hijos de Washington y Franklin. También, por supuesto, hay norteamericanos de tipo imperialista que quieren reforzar con bayonetas el capitalismo absentista, y no reparan en la carestía de las armas y en que el capitalismo se define precisamente por haber sustituido el estímulo vil del terror con el del interés.

La solución ha de ser otra. La solución pacífica, si es posible la solución pacífica, consistirá en que el capitalismo norteamericano haga en Hispanoamérica lo que hace ya en los Estados Unidos: asociar al trabajo a sus Consejos, facilitarle la compra de acciones, hacerle en lo posible propietario. En otras palabras: crear en torno de cada Empresa norteamericana el mayor número posible de hispanoamericanos interesados en su florecimiento. Esta es la vía media de la conciliación. Si se sigue, aún cabe la posibilidad de un porvenir de armónica colaboración para todo el continente americano. Ello supone sacrificios para todos. El norteamericano ha de aprender a perder un poco de su orgullo racial y religioso. El hispanoamericano ha de someterse con todo rigor a la disciplina del trabajo y de la economía: con más rigor que el norteamericano, por lo mismo que es más pobre. Pero, ¡Dios mío!, ¿no vale la pena cuando se trata de explotar los recursos de un Continente que es la reserva de la Humanidad?

RAMIRO DE MAEZTU





ESPAÑA, AHORA

Los últimos doce meses de la vida política española —XXV aniversario de la Cruzada— están colmados de acontecimientos y creaciones que testimonian la progresiva fecundidad de una gestión de gobierno que, desde el panorama de las conquistas cuajadas en un cuarto de siglo, abre generosas perspectivas hacia el futuro. Pudiéramos decir que España está a punto, situada a tal nivel de madurez en sus instituciones, de fortaleza en sus estructuras fundamentales, de rendimiento en el cuadro de sus recursos, de ejemplaridad en la línea de su ordenamiento jurídico, que es ahora precisamente cuando el Régimen despliega todos los positivos argumentos de su fertilidad histórica.

Hace doce meses, en el mensaje de fin de año a los españoles, el Caudillo afirmaba que «nunca como ahora podemos contemplar con tanta seguridad y esperanza el futuro». El porvenir está condicionado en sus configuraciones esenciales por la fisonomía de la España actual, que tiene claros sus rumbos, diáfanos sus ideales, inequívocas sus ambiciones naturales.

El Estado edificado por Franco sirve, en términos de eficacia que son bien visibles, unos viejos anhelos nacionales de justicia y grandeza. En los primeros meses de este año, el Caudillo, durante su memorable viaje por tierras de Andalucía, reiteró el propósito de armonizar las condiciones de vida de nuestra población campesina con los imperativos sociales de hoy, que tienen tan honda y ejecutiva resonancia en las formulaciones doctrinales del Movimiento. Por otra parte, el proceso de estabilización ha entrado, en 1961, en su fase de más vigoroso estímulo para el conjunto de nuestra economía: la reactivación. La política española actúa sobre planteamientos de un realismo estricto, y busca para sus avances en el campo de lo social las sólidas coberturas económicas que son indispensables para no dar pasos en falso. La previsión técnica, el cálculo científico, el balance riguroso de disponibilidades han desterrado todo género de fantásticos arbitrismos y milagrerías.

En el trascendental discurso que Franco pronunció ante las Cortes Españolas, al inaugurar el presente periodo legislativo, quedó reafirmada la línea de una política de trayectoria inalterable. Detrás de esa política, y prestándole su fervorosa asistencia, está el pueblo. En la Plaza Mayor de Burgos, al cumplirse el XXV aniversario de la exaltación de Francisco Franco a la Jefatura del Estado, el pueblo español —genuina y multitudinariamente representado allí— le renovó clamorosamente el voto de una fidelidad vencedora del tiempo.

Desde más allá de nuestras fronteras se contempla con admiración y respeto crecientes el desarrollo de esta etapa de recuperación española. En 1961 abundaron los síntomas de que esta actitud hacia España dilata su ámbito. El viaje del Director del Instituto de Cultura Hispánica, don Blas Piñar, y del Ministro de Comercio, don Alberto Ullastres, a Hispanoamérica reforzaron los lazos entrañables con las gentes de nuestra estirpe. La presencia de Lord Home en Madrid y su extensa conferencia con Franco es buena prueba de que España vuelve a gravitar, con peso específico, en el concierto de los pueblos occidentales. Hace apenas unas semanas, en el Elíseo, el Presidente De Gaulle señalaba ante nuestro Ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, la talla excepcional de Franco como estadista y la importancia del papel que había desempeñado España en la defensa de la civilización común frente a la amenaza del Este.

El viaje del Almirante Américo Thomas a España evidenció de nuevo la fortaleza de los vínculos fraternos entre nuestra Patria y Portugal. Porque el Pacto Ibérico es algo más que una estipulación platónica. Es un mandamiento de solidaridad que clama desde las cumbres de la Historia y mantiene enlazados y alerta a los dos pueblos peninsulares, llamados de antiguo a ser baluartes avanzados de la civilización cristiana como abanderados del Occidente.

UN AÑO CRITICO EN EL MUNDO

Por PEDRO GÓMEZ APARICIO



Si se quisiese reducir a esquema el difícil momento por que atraviesa nuestra generación, quizá bastase una sola palabra: crisis. Crisis, según el diccionario de la Real Academia Española, es la «mutación considerable que acaece en una enfermedad, ya sea para mejorarse, ya para agravarse el enfermo». También, el «momento decisivo de un negocio grave y de consecuencias importantes». El mundo está, efectivamente, enfermo y acuciado por un negocio grave: el de elegir entre el mantenimiento de una paz imprecisa y precaria y las devastaciones de una guerra nuclear. El pasado noviembre, cuando se inauguró en París la Conferencia parlamentaria de los miembros del Pacto del Atlántico, el Secretario de la Organización, Stikker, hizo esta descarnada y terrible afirmación: «No caigamos en la falsa creencia de que puede haber una base común, ideológica o moral, entre los que construyeron la muralla en torno de Berlín y los que dieron la libertad a sus colonias». Sin embargo, nunca pueden los hombres vivir sin esperanza, y el Secretario general de la OTAN encendió una lejana luz semiesperanzada: la de una base común, ni moral ni ideológica, que «puede ser la estimación, tanto en el Imperio comunista como en la Comunidad atlántica, de que una guerra con todos los recursos que la ciencia ha puesto en nuestras manos tendría tan incalculables consecuencias que ninguno de los dos bandos sería el primero en apretar el botón». Es decir, que cuando el mundo vive sometido a la doble presión del terror y la angustia, no se le ofrecen otras soluciones que aquellas que se apoyan en la angustia y el terror; en la remota posibilidad de que, a la hora de las decisiones, deje de ser accionado el botón que, en muy pocos segundos, es capaz de reducir a escombros una civilización de veinte siglos.

El dilema es realmente inquietante. Pero la crisis se halla sobre el tapete, y en toda crisis se conjugan muy diversos factores; críticos todos ellos en la realidad de hoy. Hay crisis de doctrinas, de sistemas, de posiciones y de responsabilidades, de modo que cabría preguntarse si el mundo no camina hacia una nueva Edad, que comienza a anunciarse por conmociones, más que humanas, telúricas. Cuanto era conocido en épocas bien próximas se remueve hasta sus propias raíces: las ideas, los Imperios, las instituciones, el orden internacional, los fundamentos de la convivencia y el Derecho de gentes. Y es que, seguramente, está faltando un radical reencuentro con las limpias razones del espíritu, que parecen rehuir las posiciones antagónicas en que la humanidad se polariza.

CAMBIO EN LA ADMINISTRACIÓN DE NORTEAMÉRICA

Dos acontecimientos trascendentales sirven de hitos a este 1961 que declina: el nuevo signo de la Administración norteamericana y el Vigesimosegundo Congreso del Partido Comunista ruso. Quié-



Perspectiva de Nueva York, con el edificio de las Naciones Unidas a la izquierda.

rase o no se quiera, el mundo está escindido en el enfrentamiento de dos grandes potencias: los Estados Unidos y la URSS. Son dos símbolos, dos fuerzas encontradas, dos formas de existencia y dos capacidades de galvanización. A la vez, dos poderosos elementos aglutinadores que, en lo económico, tienen dos expresiones respectivas: capitalismo y comunismo, y, también, otras dos en lo político: libertad y opresión, que, en resumidas cuentas, es lo que va del respeto a la anulación de la persona humana. Y no llegará propiamente a producirse el choque mientras no sean sus protagonistas esos dos enfrentados poderes. Ahora bien: ¿cuál es su posición ante la crisis?

El Presidente Kennedy ha inaugurado su mandato a los cien años justos de que el Presidente Lincoln inaugurase el suyo: en el de 1861, Lincoln tenía ante sí la ingente responsabilidad de la supervivencia de los Estados Unidos como nación; en el de 1961, Kennedy tiene ante sí la pavorosa responsabilidad de la supervivencia del Occidente como civilización. Pero concurre en Kennedy un paralelismo semejante con otro de sus predecesores: Franklin Roosevelt. Con vistas a su primera elección, en el 1932, y para prevenirse contra el caos financiero-económico en que se debatía el país, Roosevelt se hizo rodear de un escogido grupo de consejeros que le prepararon la copiosa legislación del «New Deal»; también se rodeó de un numeroso equipo Kennedy antes de su elección de 1960, y así fue elaborada la ideología de la «Nueva Frontera». Sólo que Kennedy reemplazó el pragmatismo rooseveltiano por un particular doctrinarismo al reclutar sus consejeros entre los teorizantes del «liberalismo progresista», de manera que, sin transiciones e incluso sin matices, ha descendido de lo general a lo menudo: de la consideración del comunismo como peligro apremiante y total, a la proclamación, como solución única, del democraticismo norteamericano: del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, al amparo y estímulo de todos los movimientos secesionistas, sin discriminación. Cuando la diplomacia y la política son las artes del posibilismo y del oportunismo, de aprovechar todas las circunstancias para avanzar con pasos lentos, pero sistemáticos, se busca en los «principios» una norma invariable. Merced a la aplicación de esos «principios» rígidos, en los tiempos de Truman se perdió la inmensidad de China para el Occidente; quizá sea esa misma la razón de que, recientemente, se haya perdido la batalla en Cuba y se corra el albur de perder la de Indochina.

No es, desde luego, imputable al nuevo Presidente que el sistema defensivo occidental adolezca de precariedad, aunque ésta sea una consecuencia más de la inflexibilidad de los «principios». Sobre el mapa del mundo se ha tejido toda una red de pactos de defensa, que van desde el interamericano de Río y el del Norte del Atlántico a los del reformado de Bagdad, el del Sureste de Asia y los bilaterales que suscribió Norteamérica con diversas naciones del Pacífico. Todos esos Pactos previenen una agresión armada directa, pero dejan en penumbra imprevisora aquellas otras agresiones en las que el comunismo es maestro consumado: las subversiones interiores y las guerras civiles. De añadidura, y sobre la dificultad de definir los casos de agresión, aquellos pactos tienen una estructura contractual defectuosa, supuesto que, para entrar en acción, hacen indispensable la unanimidad de los firmantes, cosa que es muy difícil de lograr. De este modo, los países más directamente amenazados, como la China nacional y la Corea del Sur, no han sido incluídos en los pactos regionales, y los tres Estados indochinos cuentan sólo con una garantía del Pacto de Manila, o del Sureste de Asia, cuyos exactos términos no se han determinado. Nace de aquí una debilidad insoslayable, que viene haciendo víctimas al problema de Laos y al del Vietnam del Sur.

En la Conferencia que sobre Indochina se celebró en Ginebra en el verano de 1954, Laos y Vietnam del Sur, lo mismo que Camboya, fueron neutralizados. Pero neutralizados ¿contra quién? En los tres países serían establecidos Gobiernos nacionales mediante la celebración de elecciones libres, y Norteamérica formuló la reserva de que la violación de los acuerdos sería considerada como «una grave amenaza a la paz y a la seguridad internacionales». En Laos, el procomunista príncipe Sufannu Vong, adueñado de las provincias septentrionales de Fong Saly y Sam Neua, y, en el Vietnam del Sur, las aún indefinidas partidas guerrilleras del Vietcong, abastecidos uno y otras por el Vietnam del Norte, la China roja y la misma Unión Soviética, han desencadenado una cada día más extensa y amenazadora guerra civil. ¿Qué soluciones caben para combatirla? Una intervención directa pudiera provocar una guerra más amplia; el sistema de ayudas es susceptible de desencadenar una auténtica carrera de apoyos, que no se sabe en qué puede terminar. A la Península de Indochina, valladar, cuando menos, de la prooccidental Tailandia y de la «neutralista» Birmania, ha llegado la explosión de una crisis sustentada en no pequeña parte por un sistema defensivo defectuoso.

EL CONGRESO COMUNISTA DE LA URSS

El Partido Comunista ruso ha celebrado en Moscú su Congreso Vigésimosegundo. Ese Congreso venía precedido por un anuncio casi sensacional: el de la presentación de un Programa —el tercero desde la fundación, en 1903, del bolchevismo— según el cual, en los próximos diez años, Rusia sobrepasará la producción de los Estados Unidos y, en los veinte años próximos, la Sociedad socialista se transformará en una Sociedad comunista en la que no existirá el Estado, la dictadura del proletariado desaparecerá y «la abundancia de bienes materiales y cul-



John Kennedy, Presidente de los Estados Unidos de América

turales quedará asegurada a toda la población». Lo que, en resumidas cuentas, promete este Programa de Jruschof es la conversión, a plazo fijo, de la URSS en una paradisíaca Jauja cuyas bases no han sido establecidas, ciertamente, en los cuarenta y cuatro años que el régimen soviético cuenta ya de existencia. Porque un Jruschof mucho más realista había afirmado en enero de 1960, durante la celebración del Vigésimoprimer Congreso del Partido: «Pasar prematuramente a la distribución según las necesidades cuando aún no han sido creadas las condiciones económicas para ello, cuando no se ha logrado establecer la abundancia de los bienes materiales y cuando las gentes no están aún preparadas para vivir y trabajar a la manera comunista, puede ocasionar un gran perjuicio a la edificación del comunismo.» Por lo visto, el poder taumatúrgico de Jruschof ha superado todas esas dificultades en el espacio de unos cuantos meses. Sin embargo, solamente a medias.

De un modo tan sorprendente como desconcertante, el Congreso de Moscú dio de lado la cuestión fundamental del Programa para agotar sus sesiones en la discusión de estas tres cuestiones subsidiarias: la del «revisionismo», en la que está encartada Yugoslavia; la del «pragmatismo», pecado en que ha incurrido la pequeña Albania, pero con el respaldo de la gigantesca China, y la del «stalinismo», gravísima acusación que pesa sobre un «antipartido» que parecía ya muerto y enterrado. Lo menos relevante en este asunto es la expulsión del cadáver de Stalin de su mausoleo de la Plaza Roja y la implacable tachadura de su nombre en las ciudades que lo ostentaban: la despiadada iconoclastia comunista no sabe dar siquiera paz a los que fallecieron. Lo que más interesa, al menos como síntoma, es el furor con que son acusados hombres de tan notorios méritos soviéticos como Molotof, Kaganovich, Malenkof, Yukof, Vorochilof y Bulganin, de los que fue Jruschof colaborador y amigo, como antes fuera histrión agradador de Stalin. Y cabe formular una pregunta: ¿también el comunismo se halla en crisis?

Aunque parezca que no guarda ilación con todo lo anterior, es evidente que la URSS está enfrentada con un serio problema económico. Nadie discute que el comunismo ha conseguido avances importantes en la industria, pero tampoco puede discutirse que se encuentra en completo fracaso por lo que a la agricultura se refiere. Y que fue este fracaso lo que el ansia de mando de Jruschof aprovechó para plantear la lucha contra el «antipartido». Cuando, en 1954, desató la conjura contra ese grupo, lo hizo esgrimiendo la irrebatible razón de su política realmente desastrosa en materia de producción agrícola. Y Jruschof asumió personalmente la responsabilidad de esa fundamental rama económica con el ambicioso slogan de «alcanzar y sobrepasar a los Estados Unidos en producción, por habitante, de carne, leche y manteca». Ya se entiende que semejante propósito era contradictorio: presuponía el reconocimiento de una superioridad de eficacia en el sistema capitalista sobre el socialista. No se impuso Jruschof autolimitación alguna: movilizó centenares de miles de jóvenes para roturar varios millones de hectáreas de «tierras vírgenes», principalmente en el Kazajstán; creó grandes parques para el suministro de maquinaria; estimuló la creación de «sovjoses», o granjas del Estado; dispuso la adquisición a buen precio, por los almacenes estatales, de los productos... El fracaso ha sido colosal: cifrada la cosecha de cereales, para 1961, en 180 millones de toneladas, no se ha llegado a los 140. Para cubrir los cupos exigidos han sido adquiridas al Estado —y luego revendidas— cantidades muy considerables y se ha sacrificado el ganado en masas increíbles. Ante el Comité Central del Partido hubo de declarar Jruschof: «Cuando se trata de mixtificaciones por las cuales los responsables locales compran en los almacenes del Estado manteca y carne que revenden luego al Gobierno, no existen solamente desviaciones y especulación, sino que constituyen un gran crimen».

Claro está que todo esto da la plena razón a los miembros del «antipartido». Pero Jruschof no es hombre que se avenga al reconocimiento de sus fracasos ni de sus errores, y ahí reside, muy probablemente, su peligrosidad. Hombre complejo y duro, inflexible, tenaz y sin escrúpulos, ha sabido elevarse desde el campesinado ucraniano al poder más incondicionadamente dictatorial. Sumiso ejecutor de lo que ordenaba Stalin, es el artífice de la «desestalinización»; brazo derecho de Malenkof, se dio maña para arrebatarle la Secretaría del Partido y expulsarle del Gobierno; salvado por el mariscal Yukof en la más difícil coyuntura de su vida —cuando estaba ya derrotado por el «antipartido» en el seno del Presidium—, ha hecho víctima a Yukof de su implacabilidad. Jruschof es un complejo de astucia y de locura en el que se dan cita la soberbia, el histrionismo, la ambición, la megalomanía y una especie de autoprovidencialismo; niega a Dios porque se estima digno de la deificación. Es capaz de arrancarse un zapato para aporrear con él su pupitre en la ONU, pero es también capaz de oprimir el botón a que aludiera Stikker, porque lo ha sido ya de ordenar una larga y peligrosa serie de explosiones nucleares mientras sus delegados discutían en Ginebra con los occidentales la ultimación de un Tratado para eliminar las pruebas.

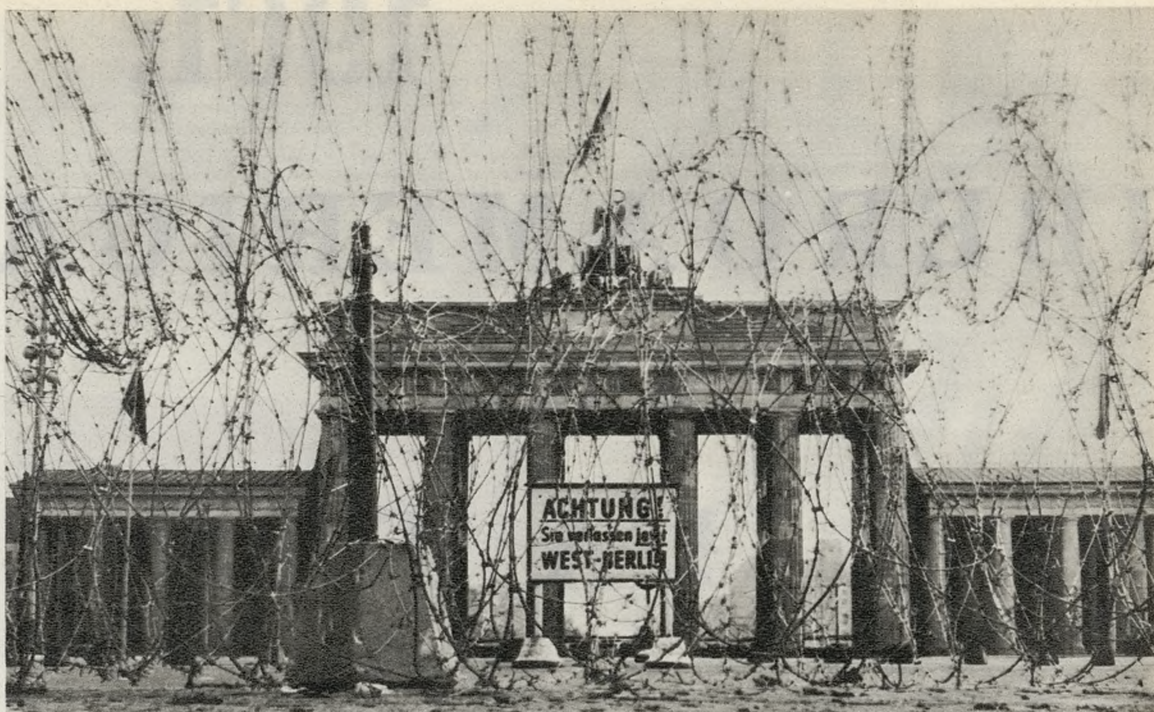
LAS NACIONES UNIDAS, EN CRISIS

Entre las más positivas realizaciones de lo que va de siglo se sitúa en primer término la Organización de las Naciones Unidas, entidad universal y supranacional que procura la paz y que debiera disponer de medios para instaurarla y para mantenerla. Pero esa Organización ¿no se halla en crisis? De esa crisis son muestras la adopción de los mismos factores de disociación que hoy dividen el mundo, la escasa decisión para sustraerse a la pugna de intereses políticos contrarios, la carencia de resortes coactivos, la falta de vigencia efectiva de muchas de las prescripciones de la Carta, el derecho de veto en el Consejo de Seguridad, y, por añadidura, en los últimos tiempos, el socavamiento tenaz de su más importante órgano ejecutivo y aglutinador: la Secretaría, comprometida muy apremiantemente por la trágica e infortunada muerte del Secretario general, Dag Hammarskjold.

En el mes de septiembre de 1960 fue Nikita Jruschof quien, ante la Asamblea de la ONU, planteó la cuestión batallona de la fragmentación de la Secretaría. De lo que se trataba, en los planes del primer ministro ruso, era de adscribir a ésta tres Secretarios con iguales prerrogativas, iguales atribuciones y sometidos a la regla de la unanimidad, lo que quiere decir, en otros términos, que sería inválida toda decisión que no fuese aprobada por los tres. Pero había algo mucho más grave en la propuesta: la circunstancia de que esos tres Secretarios representarían respectivamente a los tres bloques —el occidental, el comunista y el «neutralista»—, con lo que a los órganos administrativos y ejecutivos de la Organización serían llevadas todas las discrepancias y rivalidades, incluso doctrinales y políticas, que escinden y hasta enfrentan a esos bloques. En resumidas cuentas, lo que se proponía Jruschof era dinamitar desde dentro a la Secretaría y, como consecuencia, a las propias Naciones Unidas.

A propósito del problema congolés, en el que la inmensa mayoría de los miembros respaldaron la actitud de Hammarskjold, la Unión Soviética había ya proclamado su incompatibilidad con el Secretario general. Pero, en coincidencia con el asesinato de Lumumba, la URSS envió a la ONU un escrito intolerablemente ofensivo e insultante. En él calificaba a Hammarskjold de «criado del colonialismo», de «ejecutor de la voluntad de los colonialistas» y de «actos criminales», de que su política «ha sido desde el principio al fin una política de vil traición a los intereses del pueblo congolés, a los principios de la ONU y a las normas elementales de la probidad y del honor»; «un hombre de esta clase —concluía— no solamente no puede gozar de la menor confianza, sino que merece el desprecio de todas las gentes honradas». Ese lenguaje, tan escasamente diplomático, no tiene precedentes en las relaciones entre pueblos cultos, pero está de añadidura claro que tan burdos y soeces ataques, dirigidos contra el más caracterizado representante de la Organización, hacían blanco en la Organización misma, que salió de aquel choque considerablemente resentida. Porque, después de todo, no es posible olvidar que ese lenguaje, nihilista, corrosivo y demagógico, era empleado por una de las principales potencias mundiales; potencias a las que, por definición, por principio y aun por ejemplaridad, corresponde poner muy a salvo el prestigio de la ONU.

La inesperada muerte de Dag Hammarskjold cuando, en la víspera de ser inaugurada la Asamblea general, volaba para entrevistarse con el Presidente de Katanga, Moisés Tsombe, no ha liquidado el problema, porque corre el peligro de agravarlo. Después de complicadas negociaciones, y como solución provisional para el año y medio que queda de mandato, ha sido designado el birmano U Thant. Pero salta a la vista que la cuestión de fondo —la de la carga de dinamita puesta por Rusia a la Organización— continúa latente. La provisionalidad no es nunca solución. Y Moscú no desistirá de tratar de imponer a la Secretaría general de la ONU el sistema anarquista de la «troika», que, con intentos generalizadores, ha propuesto extender a la Subcomisión del Desarme, primero limitada a las cinco potencias atómicas —los cuatro «grandes» más el Canadá—, integradora luego de cinco países occidentales y cinco comunistas, y totalmente paralizada ahora por una Unión Soviética que de ninguna forma quiere desarmarse.



En Berlín, la Puerta de Brandenburgo, tras ese telón de alambre de espino, simboliza dramáticamente la Alemania esclavizada por el comunismo

EL PROBLEMA DE BERLÍN

... Y también sigue en pie el problema inquietante de Berlín y Alemania, para el que es tan difícil encontrar un arreglo.

En la Conferencia celebrada en Oslo, a mediados de mayo, por el Consejo del Pacto del Atlántico, fue terminantemente ratificada por unanimidad la decisión de «salvaguardar la libertad de Berlín occidental», así como los términos de la Declaración del 16 de diciembre de 1958, según la cual «la denuncia por la Unión Soviética de los acuerdos interaliados sobre Berlín no puede en modo alguno privar a las otras partes de los derechos que esos acuerdos les reconocen, aunque se desvincule la URSS de sus obligaciones». No cabe duda que ése y otros problemas, como el del desarme y el de las pruebas nucleares, tienen una solución compleja y ardua, si es que la tienen, por la vía de la negociación, dada la actitud soviética, unilateral, resolutiva y nada fiel a aquellos compromisos que contrae. Esa vía fue explorada por Kennedy en su entrevista de Viena, a principios de junio, con Jruschof, con la que el Presidente aspiraba a saber si existe algún aspecto concreto negociable y otro camino que no sea la disyuntiva que Moscú quiere imponer: la concesión permanente o el choque. Pero preciso es convenir que en el mundo presente no hay problemas, sino un solo problema: el de la «coexistencia»; el de si es posible que convivan, sin que surja un conflicto irreparable, dos sistemas que han demostrado ser, al menos, antagónicos. Y este problema, único, pero trascendental, ¿puede ser negociado? ¿Es que cabe negociar, por ejemplo, en un problema como el de la Alemania de Pankow, que se está despoblando porque sus habitantes no quieren nada con el régimen que se les impone, o como el del Berlín oriental, convertido en verdadera cárcel, con un despliegue insultante de barreras de cemento, de alambradas y de policía para impedir que las gentes busquen la libertad que ansían?

Pero Berlín —no digamos Alemania— es, de una parte, un símbolo, y, de otra, el arco clave de la estabilidad, ciertamente precaria, de Europa. Símbolo Berlín de la libertad —y la libertad no se constriñe al regalo de campanas que la representan—, el Occidente no puede consentir que caigan bajo el dominio rojo sus casi dos millones y medio de habitantes; arco clave de Europa, es inimaginable que el Occidente renuncie a unos derechos firmemente adquiridos y solemnemente pactados. Claro es que, cuando se habla de Berlín, se suele emplear un término sumamente expresivo por susceptible de provocar una conflagración: «error de cálculo». Ese peligrosísimo «error de cálculo» puede ser por exceso o por defecto. Cabe que en éste incurran los occidentales si muestran excesiva propensión a la componenda y la blandura; cabe que en aquél caiga la Unión Soviética si no pone el adecuado freno a sus audacias. Quizá para advertir que el Occidente está lejos del error por defecto, Kennedy pronunció un memorable discurso, el 26 de julio, ante la radio y la televisión. Proclamó en él cuatro principios muy significativos. Ante todo, el de la autodefensa: «La amenaza inmediata a los hombres libres se halla en el Berlín occidental. Pero esa avanzada aislada no es un problema aislado: la amenaza es mundial.» En segundo lugar, el de la fortaleza: «Si hay, por encima de todos los demás, un camino que lleve a la guerra, es el camino de la debilidad y de la desunión». Después, el de una responsabilidad ineludible: «La fortaleza de la alianza de que depende nuestra seguridad depende a su vez de nuestra decisión para cumplir nuestros compromisos.» Finalmente, el de la resolución: «En todo momento estamos dispuestos a las conversaciones si las conversaciones sirven para algo, pero debemos estar igualmente dispuestos a resistir con la fuerza si se utiliza la fuerza contra nosotros.» Ya se entiende que la paz no se ha construído nunca sobre discursos más o menos brillantes, pero, en esta ocasión, no ha habido solamente discursos: a las palabras presidenciales siguieron un llamamiento a filas de 225.000 hombres para reforzar los tres Ejércitos y la petición de un crédito de 3.454 millones para vigorizar la defensa.

En cuanto al «error de cálculo» por exceso, ¿quién podrá prevenirlo? La Unión Soviética está movida por impulsos ciegos, y Jruschof es hombre que fluctúa entre la cautela y la imprudencia. No cabe precisar qué posición se acomoda mejor a su carácter: si la de dejar en suspenso su ultimátum del 27 de noviembre de 1958, en el que daba un plazo de seis meses para resolver la cuestión de Berlín, o si la de ordenar una serie de pruebas nucleares para sumir al mundo en el terror. Muchas fuerzas, contradictorias entre sí, actúan dentro de la Unión Soviética para definir una evidente crisis. Pero la crisis —volvamos al comienzo— es una «mutación considerable que acaece en una enfermedad, ya sea para mejorarse, ya para agravarse el enfermo».

P. G. A.


No solamente la ideología sino auténticos muros de cemento separan las dos mitades de la antigua capital alemana

1961: IBEROAMERICA ANTE LA DECISION

Por JOSE LUIS RUBIO



Mil novecientos sesenta y uno. Un año más de Iberoamérica. Pero este año, con mayor intensidad aún que en los inmediatamente anteriores, algo brota con fuerza incontenible, algo toma conciencia y cuerpo, de tal forma, que va colocando al mundo iberoamericano ante el borde mismo, ante la necesidad insoslayable de una verdadera y radical decisión.

HAY QUE ROMPER LA INERCIA

En los tres lustros largos que van desde el fin de la segunda guerra mundial a nuestros días, no se ha aprovechado demasiado acertadamente el tiempo. Hernán Santa Cruz, chileno, director regional de la FAO para Iberoamérica, lo decía en octubre de 1960 a profesores y estudiantes de la Universidad de Concepción:

«La verdad dolorosa es que los quince años transcurridos desde que terminó la guerra, han sido aprovechados por más de mil millones de asiáticos y africanos para adquirir su autonomía e iniciar con decisión una etapa de transformación social y económica de claras perspectivas; por la inmensa China para industrializarse rápidamente e incorporarse al grupo de las grandes potencias militares y económicas; en este lapso, Estados Unidos y la Unión Soviética han casi doblado el standard de vida de sus poblaciones; Europa occidental se ha transformado de un Continente semidestruído por la guerra, con una economía completamente desarticulada, en otro cuya prosperidad es asombrosa, y donde las naciones, olvidando seculares conflictos y diferencias, se están organizando en un mercado común con miras a una integración política. Durante esta década y media el hombre ha conquistado el espacio sideral y está usando la energía nuclear para mover fábricas, irrigar suelos, curar enfermedades y alumbrar ciudades. Pues bien, no dudo en afirmar que esos quince años creadores y decisivos para la inmensa mayoría de la humanidad han sido prácticamente desperdiciados por América Latina, y lo que hoy podemos exhibir en materia de progreso económico, transformación social, perfeccionamiento político, adelanto técnico, es inferior a lo que mostramos entre 1915 y 1930.»

Las palabras de Hernán Santa Cruz, aunque no exentas de alguna exageración con ánimo incitador, no dejan de encerrar una profunda verdad. Pero, y esto es lo importante, también es verdad que el hombre iberoamericano, que el hombre corriente de la calle e incluso de los campos, ha comenzado a percibir nítidamente los verdaderos perfiles del problema. Iberoamérica, por ello, no ha perdido totalmente el tiempo. Está hoy presta a partir. ¿Hacia dónde? Esto es lo que Iberoamérica está decidiendo.

DECISIÓN O RETROCESO

Desaparece poco a poco de la América española y portuguesa la revolucioncita de campanario y aparece la gran revolución de las estructuras. Ahora es cuando verdaderamente se enfrenta con una profunda tensión revolucionaria. Como se ha señalado recientemente, la revolución «contra algo» ha sustituído a la revolución «contra alguien». La tensión revolucionaria contra algo y por algo quema los dedos de cualquiera que palpe ligeramente aquella realidad. El clima de subversión en las estructuras, el entendimiento de que algo muy serio ha de hacerse rápidamente, ha llegado a las masas iberoamericanas.

Los hombres de los países subdesarrollados de América se encuentran con un problema capital, cuya solución no permite dilaciones: la carrera entre población y economía puede perderla en cualquier instante el desarrollo económico. En un estudio realizado por un grupo de investigadores daneses bajo la dirección de Thorkil Kristensen, se estima que, mientras en 1955 la relación entre la renta por habitante de los países industriales y la de los subdesarrollados era aproximadamente de 7,5 a 1, en 1980 será, aun en el caso de que los países industriales sólo alcancen el



En los momentos de la crisis política brasileña con motivo de la dimisión de Janio Quadros, el entonces vicepresidente, Joao Goulart, pasa por Barcelona, acompañado de su esposa, días antes de ocupar la Presidencia de su país



Un grupo de ilustres periodistas y escritores colombianos estuvieron en España. En la visita girada al Instituto de Cultura Hispánica, de izquierda a derecha, la poetisa Dolly Mejías; el embajador de Colombia en España, don Alberto Jaramillo Sánchez; el poeta don Eduardo Carranza; el ex alcalde de Bogotá, y don Blas Piñar, director del Instituto, por quien fueron recibidos

mínimo y los subdesarrollados el máximo, de 10 a 1. La distancia entre los desarrollados y los atrasados se agrava, en vez de disminuir. Entre esos atrasados figura, después de siglo y medio de independencia legal, el conjunto hispanoamericano.

En los últimos años, la reducción del ritmo de crecimiento económico ha sido tan alarmante en Iberoamérica que la amenaza parece demasiado innegable. En un informe sobre la VII Conferencia de los Estados de América miembros de la OIT, celebrada en Buenos Aires en abril de este mismo año, se proporcionan estas cifras concluyentes:

«El rápido crecimiento económico experimentado en América latina desde fines de la guerra se fue atenuando sensiblemente a partir de 1957. Así, el aumento del producto interno bruto en la región, que fue de 6 por 100 en 1955, descendió de 6,9 por 100 en 1957 a 3,8 por 100 en 1958, y siguió disminuyendo en 1959 hasta sobrepasar ligeramente la tasa de crecimiento demográfico. La tasa del producto por habitante bajó de 3,3 por 100 en 1955 a 0,3 por 100 en 1959 y, según los datos disponibles antes de la Conferencia, parecía haber disminuido aún más en 1960.»

La tasa de 2,6 por 100 anual de crecimiento de la población dejó en 1959 reducida la de la renta, de un 2,9, a este escueto 0,3 por habitante.

En el límite mismo, al borde de ser devorado el crecimiento de la renta por el de la población, lo que sí ya ha traspasado ese límite, lo que ya se ha precipitado por la pendiente de la disminución de producción por habitante y año es el sector de la alimentación. Cada año el iberoamericano tiene menos que comer, y ello partiendo de una base con un déficit grande de calorías —un promedio de 2.150 por habitante y día frente a las 2.500 convenientes—. Un 8 por 100 de las importaciones iberoamericanas son productos alimenticios. El hambre no es un fantasma en el futuro: está ya mordiendo las entrañas de la población.

Se une a ello algo que es, muchas veces, causa de estos apremiantes problemas: la economía atrasada iberoamericana, productora de materias primas para la exportación, ve cómo estos productos primarios pierden constantemente su valor adquisitivo internacional —más de un 12 por 100 desde 1953—. Para los países ibéricos de América, ello ha significado que en 1959, según la misma OIT, recibieron 1.700 millones de dólares menos de lo que hubieran podido recibir a precios constantes —una pérdida casi tan grande como los prometidos 2.000 millones de ayuda anual de la «Alianza para el Progreso»—.

El mismo director regional de la FAO decía:

«Es evidente que para apreciar el estado de atraso social en que vive América Latina no se necesita de los datos estadísticos... Basta con recorrer los suburbios de las grandes ciudades y algunos pequeños pueblos, y, sobre todo, las zonas rurales y agrícolas de muchos países. He visitado, en el desempeño de mis funciones, algunas zonas agrícolas de América Latina, de India y de Egipto. He observado en varias partes de nuestra América —que prefiero no citar— tanta o más miseria que en las aldeas más pobres de aquellos otros países. Igual o peor vivienda y vestuario, la misma pobreza de los suelos, ausencia de servicios sanitarios y mal estado de salud. El doctor René Dumont, profesor del Instituto Agronómico de París, afirmó en enero pasado, en las Conferencias que ofreció en la Escuela Internacional de Verano de la Universidad de Chile, que algunos de los campesinos que él observó en América Latina —por ejemplo, en el Nordeste de Brasil y en Chile— le parecieron más pobres que los más pobres del Medio Oriente y del Asia.»

TENSIÓN REVOLUCIONARIA

¿Qué puede esperar Iberoamérica, de seguir sin una decisión enérgica, sin un radical cambio de rumbo? Esta pregunta es la que hoy surge en el ánimo de los hombres que se agitan en sus fronteras clamando por un cambio sustancial de estructuras, de enfoques, de procedimientos. Ya su agitación, que estalla en múltiples conatos subversivos, protestas, manifiestos, huelgas, conferencias, etc., ofrece un haz de posibilidades, un muestrario de procedimientos de desarrollo de la más diversa índole. Pero, ¿quién ofrece un método de desarrollo más eficaz?

Parece que las fórmulas antiguas no sólo no han servido, sino que han servido para lo contrario. Han de ensayarse nuevos modos. Y se ha presentado todo un catálogo de ellos.

El sello, en los últimos acontecimientos de la vida iberoamericana, lo ha impuesto, en cada momento y en cada país, la fórmula elegida para propiciar este desarrollo. Lo ha impuesto en los pequeños acontecimientos casi habituales —huelgas generales en Chile, intentos subversivos y huelgas en Argentina, Bolivia, Centroamérica y Venezuela, convulsiones sociales en Colombia, etcétera, etc.—, y lo ha impuesto en los acontecimientos importantes del año.

Los grandes acontecimientos de los últimos meses tienen ese hilo interno que les da unidad. Ellos son, reducidos a extrema síntesis, los siguientes:

CUBA: REPÚBLICA COMUNISTA

Cuba, como en el año anterior, fue el centro del interés político americano. Casi todos los demás acontecimientos tuvieron relación con ella.

La isla antillana entró en el año con dos acuerdos económicos firmados en una gira de Ernesto «Che» Guevara: uno con China, el 30 de noviembre de 1960, y otro con Rusia, el 19 de diciembre, también del 1960. Los Estados Unidos rompieron sus relaciones diplomáticas con La Habana (3 de enero) y ésta movilizó al país ante la posibilidad de un desembarco anticastrista. Guevara, a su regreso de los países comunistas, trató de propiciar una coexistencia económica renovada con los Estados Unidos, cuyo mercado azucarero intentaba reconquistar. El régimen castrista maniobró para presentar su conflicto con Norteamérica como un pleito con la Administración republicana de Eisenhower, solucionable, por tanto, con la llegada del demócrata Kennedy. Cuando éste tomó posesión (20 de enero), rechazó esta posibilidad. Poco después se publicaba un «Libro Blanco» por el Departamento de Estado acusando a Fidel Castro de haber traicionado la revolución, de haber creado una cabeza de puente comunista en América y de entregarse en manos del bloque chino-soviético; pidiendo, finalmente, el reingreso de Cuba en la comunidad americana. Y más aún, se produjo un intento de invasión (17 de abril), de catastróficos resultados. Poco después (1 de mayo), Cuba es proclamada por Castro «república socialista», decidiéndose resueltamente por una planificación totalitaria. Quien vino a pagar más directamente el precio de la fracasada invasión fue la Iglesia, cuya tensión con el régimen llegó a extrema gravedad, habiéndose expulsado del país a gran parte del clero y al Obispo auxiliar de La Habana.

El cariz tomado por el fidelismo elevó al máximo la tensión revolucionaria de Iberoamérica, pero también creó fortísimas armas de defensa contra la revolución. La OEA trata últimamente de reexaminar el caso de Cuba, a petición de Perú y Colombia. Venezuela rompió sus relaciones con el gobierno de Castro (13 de noviembre), siendo el noveno país iberoamericano que toma esta decisión, después de Costa Rica, República Dominicana, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Perú.



El comandante Humberto Sori Marín, ex-ministro de Agricultura y Auditor General de Fidel Castro —él mismo redactó la ley que hizo posibles las ejecuciones—, fusilado después en La Habana por el régimen comunista al que sirvió

EL SALVADOR: GOLPE CONTRARREVOLUCIONARIO

Una Junta cívico-militar se había hecho cargo del Poder, derrocando al presidente Lemus, el 26 de octubre de 1960. Se dijo que esta Junta tenía simpatías fidelistas. Y antes de dar cualquier paso decisivo, una contrarrevolución la derribó (25 de enero) imponiendo un régimen anticomunista.

REPÚBLICA DOMINICANA: ASESINATO DE TRUJILLO

Rafael Leónidas Trujillo, el más antiguo «hombre fuerte» de América, cayó asesinado a balazos en una carretera de la República Dominicana (30 de mayo). El presidente Balaguer ofreció reencauzar la nación por vías democráticas. La vuelta de la oposición a la vida legal llena desde entonces de tensión la vida dominicana, ante la que se abre la posibilidad de una vida democrática a gusto norteamericano o de una vida revolucionaria a gusto cubano. Parece que los Estados Unidos —por síntomas de cambios ministeriales y militares, de fugas de miembros de la familia de Trujillo y de mayores libertades— contemplan con esperanza la posibilidad democrática, para cuyo afianzamiento pidieron a los Estados iberoamericanos el levantamiento de las sanciones económicas sobre la isla (15 de noviembre).

BRASIL: SUICIDIO POLÍTICO DE QUADROS

Janio Quadros, hombre de carrera política meteórica, una incógnita para todos, alcanzó la presidencia electoralmente el 30 de octubre de 1960. Tomó posesión (31 de enero) en compañía del vicepresidente laborista Joao Goulart. Quadros intentó mantener una política de amistad hacia Cuba y orientada hacia el neutralismo —anunciando, incluso, el propósito de reanudar relaciones con Rusia y con la China continental—, paralela a una acción interior de austeridad. Fuerzas económicas, políticas y militares se sintieron intranquilas. Quadros condecoró con la máxima distinción brasileña a Ernesto «Che» Guevara.

La presión, encabezada por Carlos Lacerda, gobernador del Estado de Guanabara, se hizo fortísima, y Quadros dimitió (25 de agosto). Constitucionalmente habría de sustituirle el vicepresidente Goulart, más a la izquierda que el propio

Carro de combate soviético que desfiló el 1.º de mayo por las calles de La Habana, con motivo del «Día del Trabajo en Cuba», fecha en que se proclamó la república socialista en el país

Quadros, y que había realizado recientemente un viaje oficial por la URSS. Para la oposición era peor el remedio que la enfermedad. Brasil vivió largos días al borde de la guerra civil. Por fin, una reforma constitucional, que estableció el parlamentarismo frente al presidencialismo anterior, salvó el peligro y condujo a Goulart a la presidencia (7 de septiembre). El nuevo régimen mantiene la política internacional anterior, aunque definiéndose más netamente anticomunista. Acucian los problemas económicos y, sobre todo, los agrarios, especialmente los de la región nordestina —1.600 calorías de alimentación por hombre y día—, en donde se mueven amenazadoras las Ligas Agrarias de Julião, Fidel Castro posible.

ARGENTINA: INCÓGNITA POPULAR

Las masas populares argentinas tienen en gran parte el secreto del futuro iberoamericano. Se ha dicho que Jruschof habló en París de que Argentina sería el primer país verdaderamente comunista de América. Basaba su afirmación en que el 80 por 100 de los estudiantes tenían esa ideología. Pero las masas obreras no la tienen.

La quiebra definitiva de una posibilidad justicialista podría hacer que los obreros cayeran en el comunismo. Argentina tendría que elegir entonces entre una dictadura militar o el sovietismo. Así, la legalización o no del peronismo ha significado un importante problema en la vida argentina. Perón escribió un documento dirigido al presidente Kennedy (julio). En él, con otras palabras, se venía a decir: en Argentina —y, por extensión, en América— o se hace la revolución social del justicialismo, o se hace la revolución material del comunismo. La contestación parece estar en marcha. Frondizi visitó los Estados Unidos y habló con Kennedy. En Argentina se encuentra con este problema: los peronistas son el grupo más numeroso, aunque no alcancen la mayoría absoluta. Dando sus votos a una coalición de izquierdas, superada la etapa del sufragio en blanco, podría esta coalición alcanzar electoralmente un poder completo, dado el sistema de mayorías por el que se rige la representación legislativa argentina. Por eso Frondizi se decidió a pasar al sistema de representación proporcional, y, seguidamente, a autorizar la vida legal del justicialismo, con lo que el peligro de un deslizamiento de los peronistas hacia el comunismo queda prácticamente anulado.

ECUADOR: AROSEMENA, A LA PRESIDENCIA

Ecuador estuvo, como Brasil, al borde de la guerra civil. El presidente José María Velasco Ibarra y el vicepresidente Carlos Julio Arosemena se enfrentaron. El primero perdió popularidad y el apoyo del Congreso. Unas jornadas confusas en que Arosemena llegó a estar detenido, y en que se trató de que ocupara el poder interinamente hasta convocar nuevas elecciones el presidente del Tribunal Supremo, concluyeron en la marcha de Velasco del país y la toma de posesión de la presidencia por parte de Arosemena (8 de noviembre). El nuevo mandatario nombró un gobierno de concentración nacional. Bien acogido por los partidos más opuestos —de conservadores a socialistas—, una incógnita se abre ante el futuro inmediato.

LA ALALC, EN FORMA

Poco antes de la reunión de los 21 en Punta del Este, en Montevideo comenzó a reunirse (24 de julio) la primera conferencia de países signatarios de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, poniendo en marcha el mecanismo de esta unión comercial, que agrupó inicialmente a Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Perú, México y Uruguay. Ecuador y Colombia ingresaron posteriormente, quedando abierta la puerta a Bolivia, que ha formulado algunas exigencias especiales. Por su parte, los países centroamericanos —con excepción de Costa Rica— habían firmado ya en Managua, el 11 de diciembre de 1960, un Pacto de Integración Económica de América Central. Quedan, pues, fuera de estas dos asociaciones económicas, por ahora, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Panamá y Haití.

ALIANZA PARA EL PROGRESO

Los Estados Unidos han optado por no alterar las viejas fórmulas, pero incrementando fuertemente la ayuda económica. Un Plan Marshall para Iberoamérica fue anunciado por el presidente Kennedy (13 de marzo) poco después de hacerse cargo del Poder. A fin de concretar esta «Alianza para el Progreso», se reunieron en Punta del Este (Uruguay) los ministros de economía de América (5 a 17 de agosto), incluso con la presencia del «Che» Guevara. El acta de la Alianza fue firmada. Guevara, que aprobó algunos de sus artículos, no firmó.

La Alianza ofreció 20.000 millones de dólares de ayuda norteamericana en diez años, garantizando un crecimiento anual de la renta por habitante del 2,5 por 100. Guevara pedía un 10 por 100. La «Alianza para el Progreso» ha despertado esperanzas y también temores desconfiados. La insistencia de la Administración norteamericana en considerar a Puerto Rico como el puente de concordia y unión con Iberoamérica puede ser un escollo y una equivocación, muestra de que aún existe desconocimiento de la sensibilidad iberoamericana. Para muchos iberoamericanos nacionalistas, Puerto Rico es lo contrario: el punto de máxima tensión, la zona aún no independiente en donde está encarcelado el último de los libertadores, Albizu Campos. Para muchos iberoamericanos católicos, es la zona utilizada como campo de experimentación de métodos anticristianos de control de la natalidad. Sin embargo, Estados Unidos nombró (6 de noviembre) a Teodoro Moscoso, puertorriqueño, director de los fondos de la «Alianza para el Progreso».


En los disturbios ocasionados en El Ecuador con motivo del cambio de Gobierno, fuerzas de Velasco cargan contra los que se manifestaron en contra de su mandato. Las jornadas terminarían dando el triunfo al nuevo presidente Arosemena

HACIA LA CIUDADANÍA HISPÁNICA

En La Paz se suscribió (12 de octubre), en presencia del vicepresidente Lechin, y en la embajada de España, un tratado de doble nacionalidad boliviano-español. Es el sexto de esta naturaleza, después de los firmados por España con Chile, Paraguay, Perú, Guatemala y Nicaragua. Silenciosamente se ha puesto así en marcha un movimiento de tratados bilaterales que van acercándonos a la gran ambición de un futuro tratado multilateral que agrupe a todos los ciudadanos del mundo hispánico.

LA IGLESIA, POR LA REFORMA AGRARIA

La Iglesia ha comprendido con claridad que en Iberoamérica la decisión debe empezar por la reforma agraria. «O hacemos la reforma agraria, o nos la hacen». Nadie clama hoy más que la Iglesia por una solución del problema-base de Iberoamérica. Son constantes las pastorales, los informes y los congresos en este sentido. Se procede en algunos casos al reparto de propiedades de la Iglesia misma.

En Brasil, un estudio completo y sereno ha sido realizado por el Arzobispo de Diamantina y el Obispo de Campos, con ayuda de sociólogos y economistas. Piden al gobierno que encare resueltamente el problema. Varios párrocos rurales de Chile dirigieron una carta al presidente Alessandri pidiendo que hiciera la reforma agraria «cuanto antes, aunque no resulte todo lo técnicamente perfecta que fuere de desear». Un feligrés de una de estas parroquias, miembro del Senado y terrateniente adinerado, atacó la carta y presentó a los párrocos como simpatizantes con los «métodos comunistas». Otro senador salió en defensa, alegando que había que estar detrás de los Estados Unidos en su posición de «condicionar su ayuda financiera a una efectiva reforma social hecha a base de la reforma de las estructuras».

«Hace dos mil años —dijo— los fariseos acusaban a Cristo de violar la Ley por hacer milagros en día de sábado. Está escrito en el Evangelio la réplica de Jesucristo.»

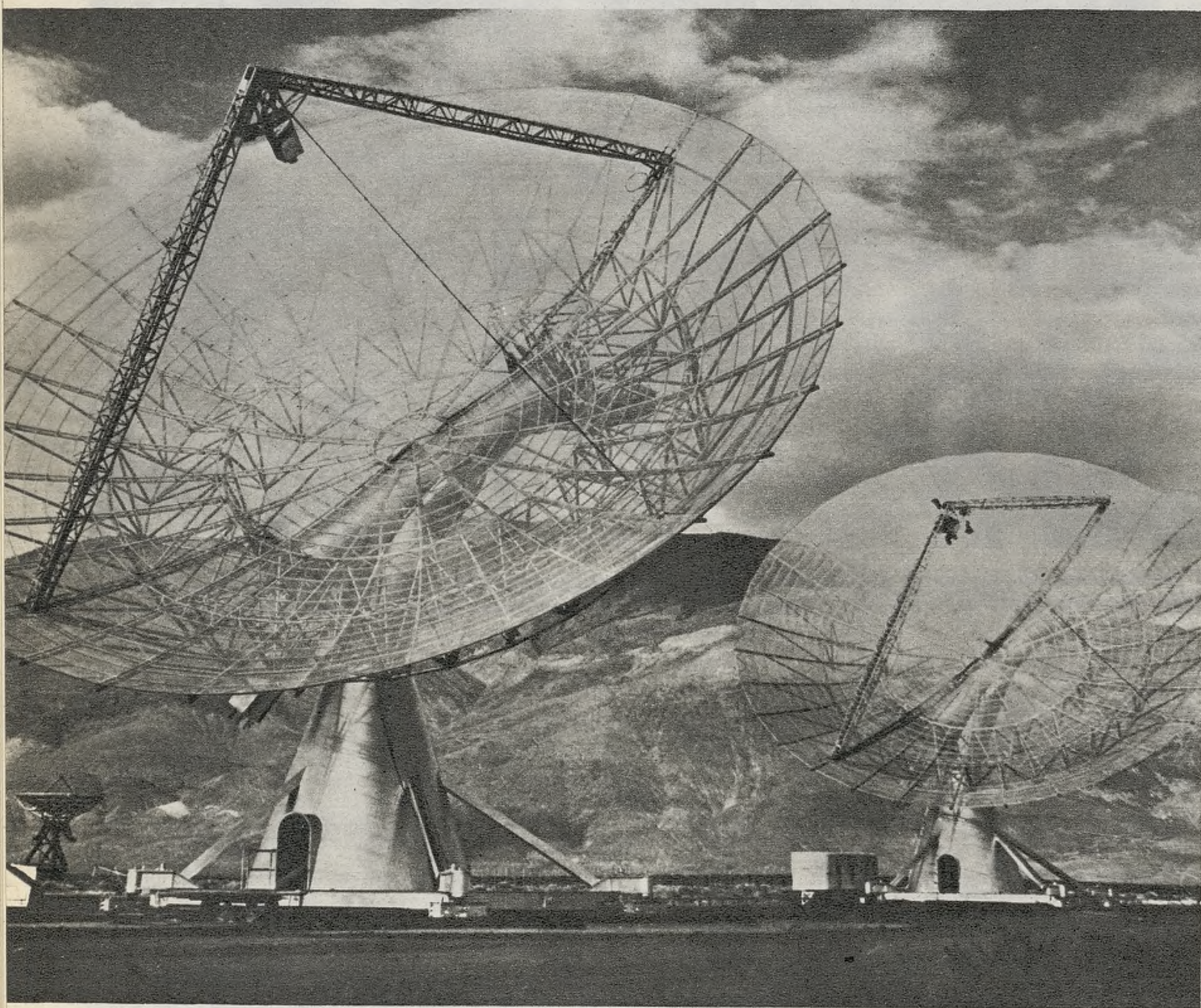
J. L. R.

LA ASTROFISICA, HOY

Por FRAY JUAN ZARCO DE GEA, O. F. M.



La Física atraviesa un período muy brillante de su historia. Una corriente de optimismo sacude la presente generación de investigadores que se han lanzado a la conquista del Universo. En medio de crisis pasajeras y de oscuridades que poco a poco se deshacen, se destacan las líneas de una imagen del Universo dibujada por los matemáticos del siglo XX. La curvatura del espacio y el origen y destino de las nebulosas no son ya cuestiones sin sentido; tienen cabida en los dominios de la Relatividad y de la Astrofísica, de la teoría de los gases y del calor al igual que en la Mecánica Cuántica y la Atomística. Hay una actitud, una orientación bien definida, y tras ella vamos; se acepta la idea de un mundo que conoció la alegría del nacer y que saboreará las horas finales de agonía y muerte. Dicho en términos algo filosóficos: va cambiando la concepción del mundo.



En el Instituto de Tecnología de California ha sido desarrollado un número importante de diferentes ramas de la ciencia y la tecnología. Unos radiotelescopios gemelos, recientemente instalados cerca de Bishop, suministran al Instituto un nuevo instrumento para utilizar su famoso telescopio de 200 pulgadas de Monte Palomar. Aquí vemos las antenas, dos «platos» parabólicos metálicos, de 30 metros de diámetro, que están montados sobre unos raíles de 400 metros para facilitar su funcionamiento como unidad

LA MATERIA, «EN CRISIS»

Hace unos sesenta años el científico quizá pudiera escribir: la materia es inmutable, la materia es eterna; hoy no es así. Ya la materia no es el dios de la ciencia. Hay quienes dudan de ella. La materia sufre una «crisis». Y ahí donde está, derribada del pedestal, incapaz de bastarse a sí misma, nos confiesa que ella no es el Ser, que el Ser está más arriba. Se va haciendo indispensable admitir la hipótesis de la Creación. Fue demostrada brillantemente esta idea por el llorado Pontífice Pío XII en su alocución del 23 de noviembre de 1951 a los miembros de la Academia Pontificia de Ciencias, por medio de un profundo análisis de los nuevos descubrimientos de la Física, particularmente los que se refieren a la mutabilidad y al orden del Universo. «La ciencia verdadera —dijo en aquella ocasión Pío XII— en contra de aventuradas afirmaciones del pasado, mientras más avanza más descubre a Dios, como si Él mismo se encontrase velando en espera, detrás de cada puerta que abre la Ciencia.»

Las palabras que siguen aspiran a esclarecer los fundamentos de la nueva orientación de la Física, estudiándolos con la detención necesaria para mostrar su solidez científica. Claro está que, dado el poco espacio de que disponemos, nos debemos contentar con indicar los pasos fundamentales que habría que seguir en un estudio más a fondo. Dedicaremos alguna mayor atención a aquellos puntos más importantes, como el de las reacciones nucleares que originan la energía de las estrellas, problema que sólo a partir de 1938 recibió respuesta satisfactoria y que ha sido la base para las teorías cosmológicas mejor establecidas actualmente. En la segunda parte abordamos ciertos problemas filosóficos suscitados por la Física moderna, de cuya recta solución depende el que sea posible o no demostrar la necesidad de un Ser Absoluto.

IMAGEN ACTUAL DEL MUNDO

Los mayores físicos y astrónomos del siglo XX —Albert Einstein, Sir Arthur Eddington, Hubble, Enrico Fermi, el abate Lemaitre— estiman que el nacimiento del Universo ocurrió en un tiempo no anterior a los 3.500 millones de años. En aquella época las estrellas y sistemas de estrellas no existían como seres individuales y eran parte de un cuerpo gaseoso único, de dimensiones fabulosas, dentro del cual se decidían los destinos de la materia. Dar un paso atrás en la escala del tiempo equivaldría a despejar la incógnita del Universo. Espíritus animosos lo intentaron, y para dar a su descripción una adecuada perspectiva se trasladaron al final de los tiempos cósmicos. El siglo pasado presenció la primera aventura de este género. Dos hombres, Rodolfo Clausius y Lord Kelvin, quisieron arrancar su secreto al Cosmos. El instrumento fue la ley de entropía. Tarde o temprano, llegará el día en que la oscuridad y el silencio cubrirán los despojos mortales del Universo, porque toda su actividad se desarrolla con desprendimiento de calor que no puede transformarse íntegramente en trabajo ni otra forma de energía. La naturaleza tiene un amor desmedido a la uniformidad, y bien sabido es que sólo hay actividad y vida donde reina el desequilibrio térmico.

Hemos simplificado un tanto la cuestión, a la manera de la termodinámica clásica. Ahora es universalmente admitido que la entropía, degradación de la energía en calor, tiende siempre a

evolucionar hacia valores más elevados. Las estadísticas de Fermi-Dirac y de Bose-Einstein fijaron el valor absoluto para la entropía de un sistema según su estado más probable, por ejemplo, el de equilibrio térmico. Si tenemos dos cuerpos cuyas temperaturas respectivas son 300 grados absolutos y 301, existe a favor del equilibrio una probabilidad igual al número 2 seguido de cerca de ¡un billón de ceros! ¡Y se trata de la diferencia de un grado! No es éste nuestro caso; la naturaleza registra diferencias de 20 y 30 millones de grados. La probabilidad de no llegar a la uniformidad de temperaturas en el Universo es infinitamente pequeña, puesto que en la hipótesis del mundo eterno el desequilibrio debería mantenerse indefinidamente durante un tiempo infinito. Por la misma razón, la hermosa teoría del «Retorno eterno» pide un imposible al postular un Universo cíclico que reiniciaría periódicamente el desequilibrio. Consiguientemente, el Universo tiene una historia limitada. Si el pasado del mundo fuera infinito también en un tiempo infinitamente remoto le hubiera sobrevenido la muerte.

Pero, dirá el lector, ¿quiénes somos nosotros, seres infinitesimales de una minúscula porción del mundo, para saber cómo se porta en todas partes el Universo y cómo deberá portarse en el futuro? No le queremos dogmatizar al Cosmos. Observémosle sencillamente. Fue lo que hizo Arthur Eddington y hubo de concluir que las estrellas obedecen a las leyes termodinámicas de los gases perfectos. El profesor hindú Saha, partiendo de la fórmula de la entropía, introdujo en la Astrofísica su teoría de los gases ionizados que aplicó a la atmósfera solar y a otras estrellas con éxito completo.

La entropía universal cuenta con un conjunto de argumentos directos que responden a las exigencias más razonables del entendimiento. Reflexionemos sobre el fenómeno de la irradiación de energía estelar ¿a dónde va a parar? La mayor parte del espacio es vacío. Existe, es cierto, polvo y gas interestelar, pero con una densidad tan extremadamente pequeña que se da un átomo por cada centímetro cúbico (en un centímetro cúbico de aire normal caben 540 trillones de átomos). Este gas enrarecido absorbe una parte de la energía. A causa de la rareza de los choques entre átomos, la energía utilizable es poca. Y para hacer más ineludible el advenimiento de la máxima entropía, se le ha ocurrido al Universo dilatarse con velocidad creciente, duplicando cada 1.300 millones de años, el espacio vacío. Las estrellas derrochan luz, el Universo la devora y sin cesar crece la entropía, generación de calor inútil del polvo intersideral cada vez más rarificado, y pérdida de la energía en espacios siempre mayores. El descubrimiento de la repulsión cósmica basta por sí solo para imponer como cierta la idea de la entropía del Universo, si hemos de creer a los astrónomos modernos.

Einstein ha escrito que toda interpretación del corrimiento hacia el rojo en el espectro de las nebulosas extragalácticas, distinta de la que lo atribuye a una verdadera expansión, no se aviene con nuestro conocimiento presente de las leyes del espectro y contradice la teoría de la relatividad restringida y generalizada. La repulsión cósmica entra en las ecuaciones de Einstein como una propiedad del espacio que, en su supuesto de que logre sobreponerse a las fuerzas de gravitación, está obligada a obrar sin interrupción. Según Lemaitre, el Universo deberá expansionarse por toda la eternidad tendiendo continuamente al tipo de Universo vacío propuesto por De Sitter. La energía radiante recorrerá «geodésicas» que serán líneas casi rectas, viajará eternamente por caminos libres de obstáculos, y conforme avance la expansión se hará más absurda e imposible la hipótesis de concentración de energías para el rejuvenecimiento del mundo, aun cuando los astros no murieran agotados. Los que con más parsimonia emplean su energía, como el Sol, pierden cinco millones de toneladas por segundo;



El ir a la Luna ya no es un sueño irrealizable. La fotografía la representa en su decimocuarto día. Si colocásemos esta fotografía a una distancia de más de 15 metros, que viene a ser la distancia focal del telescopio de refracción del Observatorio Lick de Mount Hamilton (California), tendríamos una imagen muy similar a la de la Luna en el cielo. Si queremos una vista de la Luna que no sea telescópica, tenemos que colocar la fotografía en posición invertida

otros, y no son los más derrochadores, arrojan fuerza cada segundo hasta 12.000 millones de toneladas de masa que no vuelve. Irremediablemente ha de llegar el tiempo en que, desprovistos de la enorme cantidad de masa malgastada, no tendrán con qué mantener la presión que necesitan para alimentar el fuego interior. Se habrán agotado sus fuerzas y morirán de frío.

Sin embargo, no será necesario esperar a que la masa estelar disminuya de un modo tan escandaloso. Tenemos más a la mano un argumento en pro de la muerte térmica del Universo, o mejor, de la muerte por el frío de estrellas y nebulosas espirales: la evolución del Cosmos tal como la Astrofísica cree que con toda probabilidad se está realizando.

MENSAJEROS DEL MISTERIO

Antes de seguir adelante será conveniente desvanecer cierta duda que puede ocurrírsele a más de un lector. Nuestro medio de comunicación con los mundos de más allá de la atmósfera se limita, por ahora, a las ondas de luz. Pero, ¿qué sabemos nosotros del estado electromagnético del espacio recorrido por ellas para asegurar que no sufren profundas alteraciones en el camino? Tal vez son falsas las noticias que nos traen. Para infundirnos tranquilidad han venido mensajeros del exterior que pueden hablar. Uno de ellos —¿quién lo diría?— es el aerolito que a cada rato se nos mete por la atmósfera. Viene de fuera, no importa de dónde sea. Lo que interesa es que se presenta constituído por átomos idénticos a los nuestros, gobernados por las mismas leyes. Esta humilde realidad encierra consecuencias trascendentales, pues corrobora nuestra interpretación de los espectros estelares en el sentido de que la naturaleza es en todas partes la misma.

Una segunda prueba de la verdad de lo que sabemos acerca del Universo nos da la existencia en la Tierra de sustancias radioactivas. Las investigaciones de Weizsäcker han demostrado terminantemente que la aparición de elementos tan pesados como el uranio y el torio sólo puede haber ocurrido bajo condiciones físicas de densidades unos cuantos miles de millones de veces más grandes que la del agua y temperaturas de varios millares de millones de grados. La masa pequeñísima de la Tierra es impotente para causar tales presiones y no resiste temperaturas excesivas. No vale imaginarse que en épocas primitivas la Tierra fuera un formidable laboratorio con potenciales de millones de voltios para fabricar cuerpos radioactivos. Los 200 millones de electrón-voltios requeridos para la integración del uranio comunicarían a las partículas ligeras, neutrón, protón, núcleo de helio, energía más que suficiente para provocar la explosión del planeta. Es

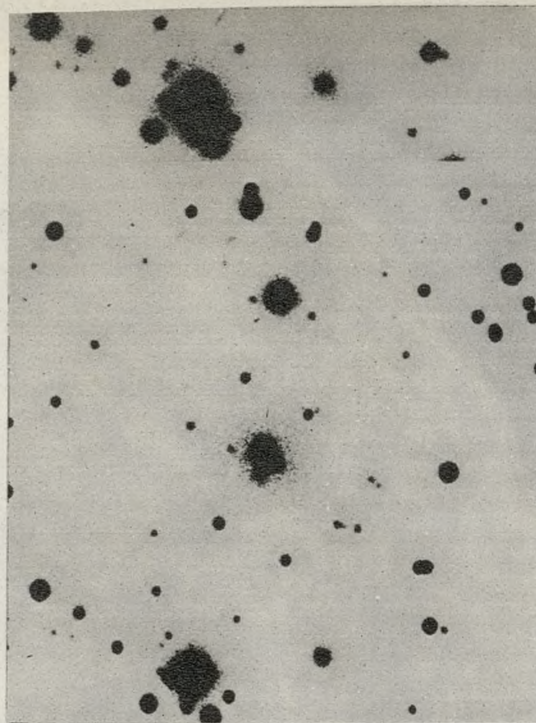
indudable que el uranio no fue creado cuando la Tierra había sido ya reducida a sus pequeñas dimensiones actuales. Su origen hay que buscarlo en un gigantesco cuerpo estelar supercaliente (que Weizsäcker identifica con el Universo en sus primeros estudios) en cuyo seno la Tierra transcurrió los primeros años de su vida, siendo una misma cosa con las demás estrellas que cruzan radiantes los cielos. En 1941 el doctor Chandrasekhar se sirvió de la teoría del Universo superdenso y supercaliente para explicar la abundancia relativa de los diversos elementos revelada por los progresos de la Astrofísica.

Antes de que Edwin Hubble descubriera la fuga de lejanas nebulosas, Lemaitre había lanzado la revolucionaria hipótesis de un Universo en expansión como consecuencia de la teoría de la relatividad generalizada, y Friedmann había determinado la fórmula de la expansión ateniéndose a consideraciones teóricas sobre el espacio einstiniano. Lo admirable es que aún la velocidad de alejamiento de las espirales fue precisada por Eddington, asimismo sobre bases teóricas, en la proporción de 528 kilómetros por segundo encontrada experimentalmente. La fórmula de expansión permite calcular la densidad media de la materia, en el Universo, en función de la constante de gravitación que fue determinada empíricamente en los laboratorios, y la densidad hallada corresponde de un modo satisfactorio con los cálculos hechos por los astrónomos de acuerdo con las masas y distancias de las estrellas visibles. Era de esperar tan feliz coincidencia, en el supuesto de que el espectroscopio y el interferómetro no hubieran hecho traición a la verdad. En las rocas del planeta y a través del mensaje de los astros y de las espléndidas creaciones de los genios el Universo entero nos habla un mismo idioma. Y por haberlo comprendido pudo la ciencia actual construir la síntesis cosmológica más grandiosa que jamás haya sido imaginada.

REACCIONES NUCLEARES

Puestos los fundamentos que nos inspiran confianza en las afirmaciones de la Astrofísica, pasemos a estudiar los hechos en que se apoyará nuestra argumentación. Hay uno tan cierto, tan evidente, que, literalmente, se nos entra por los ojos. Los astros emiten energía luminosa. Su origen es ciertamente nuclear. Cualquier otra hipótesis se muestra insuficiente. Un rápido examen de las distintas reacciones nucleares nos pondrá en camino para dar con la verdadera solución. Descartemos la energía que se escapa de los elementos radioactivos, entre otras razones, porque son demasiado escasos y su actividad no es modificada ni por las más fuertes variaciones de temperatura, siendo así que la intensidad de radiación estelar es proporcional a la temperatura.

La conversión de toda la masa de algunas partículas en energía parece una solución ideal, pero no para aplicarla a las estrellas. El sistema más económico de aniquilamiento es colocar frente a frente dos corpúsculos eléctricos de signo contrario y observar. ¿Quién no ha oído la famosa historia de Dirac del «agujero» en el mundo? Allá, en los comienzos del Universo, cuando se empezaron a poner las cosas en orden, cada electrón se buscó un puesto en el mundo y los que primero llegaron recibieron el halagador oficio de no hacer nada, propio de los que viven en estado de energía negativa. Los pocos electrones que quedaron sin puesto negativo se vieron forzados, por el principio de exclusión de Pauli, a ocupar estados de energía positiva (que no es lo mismo que carga positiva), a trabajar en la corriente eléctrica, en los filamentos incandescentes, en las órbitas de los átomos. Cierto día un rayo de millón de electrón-voltio cae en medio de los electrones que habitan en el mundo de las menos-energías y sale disparado uno de ellos; queda un hueco, un puesto vacío, el tan buscado positón. Si



Dos constelaciones que chocaron a una distancia de 60 millones de años luz de la Tierra, se muestran en el centro de la fotografía, tomada con el telescopio de Monte Palomar, y son la fuente de la primera radio-estrella. Cuatro años más tarde, John G. Bolton y G. J. Stanley tomaron medidas de posición de las invisibles radio señales en 1947, cuando fue obtenida esta fotografía, y nació la ciencia de la radio-astronomía

pasa cerca algún electrón se arrojará al hueco, desapareciendo positón y electrón, al tiempo que desalojan la energía que había servido para despedir al antiguo morador del agujero aquél.

El agujero de Dirac toma parte en el más espectacular de todos los fenómenos producido por los rayos cósmicos: el enjambre de pares electrón positón en la enorme energía creada por la aniquilación, prohibido a las estrellas porque les cuesta no menos de 10.000.000.000 de grados de calor, que ninguna de ellas está dispuesta a soportar. No tienen tampoco las estrellas nada que agradecer a los mesones, esos corpúsculos de masa intermedia entre el electrón y el protón, como si el choque de mesones positivos y negativos los aniquilara y transformara en luz. Las experiencias del doctor brasileño César Lattes y de otros posteriores a él, pusieron en evidencia que hay que atacar al núcleo con energías que rebasan los 50 millones de electro-voltios para arrebatarle partículas de masa igual a 100 ó más electrones.

Al mismo género de radiación por desmaterialización de corpúsculos, pertenecería la obtenida cuando el electrón, bajo presiones excesivas, se fuerza contra el núcleo. También esta posibilidad ha de ser negada: el físico Fermi probó que en el gas electrónico, dicho en otras palabras, en la materia ultracomprimida, los electrones arrancados de sus órbitas retienen la energía de movimiento propia del nivel cero, que es la causa de la presión del nuevo tipo de gas, y evita la caída de los electrones en el núcleo. Por lo demás, en los astros donde más de la tercera parte de la materia se halla en estado de degeneración, con sus átomos destruídos, sobrevendría una tremenda catástrofe desde el momento en que fuera lícito al núcleo devorar los electrones vagabundos; la existencia misma del astro estaría en grave peligro a causa de la enorme energía creada por la aniquilación de los electrones.

Los físicos explican más bien la radiación de las estrellas por el «defecto de masa». Consiste en que la masa de un núcleo compuesto es menor que las sumas de las masas de las partículas que se unieron para formarlo, interpretándose la diferencia como energía de formación del núcleo. Hacen falta proyectiles que se resignen a quedar presos en los núcleos y sacrifiquen parte de su masa en aras del esplendor estelar. Para escoger tenemos 23 partículas elementales, las reconocidas hasta el momento por la Física Nuclear, además del fotón, que carece de masa.

De los trabajos de Bethe, Atkinson, Gamow y Fowler se desprende que el núcleo de hidrógeno es el único que sabe dar razón de las energías astronómicas: incrustado en otros núcleos por efecto de la agitación térmica pierde y emite una energía proporcional al «packin-effect».

El mérito de la Astrofísica moderna está en haber encontrado procesos termonucleares apropiados a las circunstancias de las estrellas. Cuando han adquirido la temperatura de 500.000 grados centígrados mediante sucesivas contracciones gravitatorias, comienza el núcleo de hidrógeno a atacar a otros hidrógenos, despues al deuterio, al isótopo de helio, litio, berilio, boro, transformándolos casi en su totalidad en helio normal. Desde los 18.000.000 de grados intervienen el carbono y el nitrógeno como catalizadores en el proceso de conversión de hidrógeno en helio, hasta que al astro se le hayan agotado sus reservas de hidrógeno. No hay que extrañarse de que el calor estelar, insuficiente para multiplicar los protones y sacar neutrones del átomo, alcance a liberar núcleos de helio, porque es en éstos donde relativamente hay mayor defecto de masa y su creación, en vez de absorber, despide energía. (La hipótesis de Gamow y Hans Bethe ha recibido numerosas comprobaciones experimentales. Las «gigantes rojas» y «enanas blancas» son estrellas típicas, que muestran todos los caracteres asignados por la teoría a los estados primeros y último de la evolución de una estrella, respectivamente. En particular, explica la teoría por qué son tan raros sobre la Tierra los elementos litio, berilio, boro y los isótopos del hidrógeno, en contraste con la abundancia de todos los otros elementos ligeros.)

EL AÑO 10.000.000.000 DESPUÉS DE CRISTO

Las consideraciones anteriores se pueden resumir en una frase: la cantidad de combustible de que disponen las estrellas es limitada. Después de que el último átomo de hidrógeno sea reducido a «ceniza» (ceniza de astros es el helio) quedará extinguida para siempre la luz nuclear. Al desaparecer la presión de radiación, el astro empezará a contraerse rápidamente. La energía gravitatoria liberada en este proceso lo mantendrá todavía caliente y luminoso por un tiempo: es el estadio de «enana blanca». Pero al acercarse el proceso de contracción a su fin, la intensidad de la radiación disminuirá gradualmente.

Cuando le llegue su turno, el Sol se encontrará en estado «barotríptico» o de trituración de sus átomos oprimidos por las capas externas, su radio será 10 veces más pequeño que el radio de Júpiter y cada centímetro cúbico en la región central pesará unas 30 toneladas. Nuestro Sol se habrá vuelto un gigantesco cuerpo de materia inerte, cubierto de hielo eterno y rodeado por un sistema de planetas helados, pero todavía fieles. Y si nos aventuramos a señalar fechas con aproximación de centenares de millones de años, podemos anunciar con George Gamow que «el año 12.000.000.000 después de Cristo encontrará un espacio infinito escasamente poblado de islas estelares, aún en retroceso, de estrellas muertas o agonizantes».

LA MUTABILIDAD DEL COSMOS

Al físico contemporáneo le resulta más fácil responder a quien le pregunta sobre ciertas intimidades del Sol que decirnos de qué modo se conducen los átomos allá en el secreto de sus núcleos. La mecánica cuántica, ideada por Dirac, en la que están incluídas como casos especiales la mecánica de matrices de Heisenberg y la mecánica ondulatoria de De Broglie y Schrödinger,

ha acabado con todo intento de formar una imagen representativa del átomo a estilo de Bohr y Sommerfeld. No pregunta si el modelo atómico de Bohr se ajusta a la realidad. La realidad son las rayas espectrales con su intensidad y frecuencia, los niveles de energía del átomo. Una cosa es cierta: las leyes electrodinámicas de Maxwell se cumplen exactamente en el protón y electrón separados del átomo y, por eso, el átomo de hidrógeno ionizado da lugar a un espectro continuo. Por el contrario, dentro del átomo normal fallan las leyes clásicas y entonces se tiene el espectro de líneas características, del átomo como tal; la energía del átomo está cuantificada en niveles estables ocupados por electrones, dichos niveles energéticos son los responsables de la periodicidad con que algunas propiedades físicas y químicas de los átomos se repiten en la serie de los elementos naturales, en lugar de presentarse en progresión continua según va aumentando la carga nuclear y el número de electrones periféricos. Todos estos fenómenos son ininteligibles en absoluto si el átomo no es una totalidad específica, un ente físico único, si se reduce a un conglomerado de núcleo y electrones de unidad meramente accidental. Es tan manifiesta la unidad de acción en el átomo, que Schrödinger sucumbió al principio a la tentación de imaginarlo como un recinto cerrado de ondas, una nube difusa de energía.

El concepto de átomo como ente físico no es solamente un concepto filosófico: descansa en la más rigurosa investigación empírica. Ahora bien, las reacciones nucleares comunes afectan al átomo en su esencia misma, lo convierten en un elemento distinto. Es, pues, evidente, que los seres materiales llevan en sí el carácter de la mutabilidad. Un trozo de sal de uranio. Perecen mundos, se desmoronan calladamente los átomos y en las placas de Becquerel aparece escrita la sentencia: es el golpe de gracia del materialismo que se alimentaba de su fe en la materia indestructible.

FILOSOFÍA DE LA CIENCIA

Algunos pensarán que la materia se ha volatilizado en las manos de Schrödinger y Dirac. ¡Ondas y trenes de ondas! ¡Fórmulas matemáticas que se propagan en espacios conceptuales! Eso es todo. Sólo queda una exangüe danza de símbolos matemáticos, de matrices y escalares. Y como todo se reduce a probabilidades y ondas de probabilidad, resulta que lo que estamos estudiando es nuestro conocimiento de un suceso y no el suceso mismo.

Pero no todo es onda. El electrón no puede ser onda. Una onda difusa no hace estragos bien localizados en un punto. La función de onda representa un corpúsculo físico ilocalizable para nosotros pero realmente localizado en el espacio. Por ser la estadística y la probabilidad una modalidad de nuestro conocimiento, las leyes estadísticas son, en parte, subjetivas. Y gracias a que reproducen, aunque sólo aproximadamente (con un límite de exactitud que viene señalado por la constante de Planck), el contenido objetivo del mundo exterior, nos es posible hacer predicciones acertadas de acontecimientos.

El significado de la relatividad de Einstein es profundamente filosófico. Nos ha librado del subjetivismo y nos ha puesto frente a lo absoluto. La distinción habitual de espacio y tiempo, como realidades en sí, es subjetiva, depende del estado de movimiento del observador. Einstein sustituye la concepción común por un continuo espacio-tiempo «físicamente real» independiente del observador y del sistema de referencia. «Lo que tiene realidad física no es ni el punto en el espacio ni el instante del tiempo en que algo ocurre, sino únicamente el acontecimiento mismo. No existe relación absoluta (esto es, independiente del espacio de referencia) en el espacio, ni relación absoluta en el tiempo entre dos sucesos; lo que existe es una realidad absoluta (independiente del espacio de referencia) en el espacio y en el tiempo.

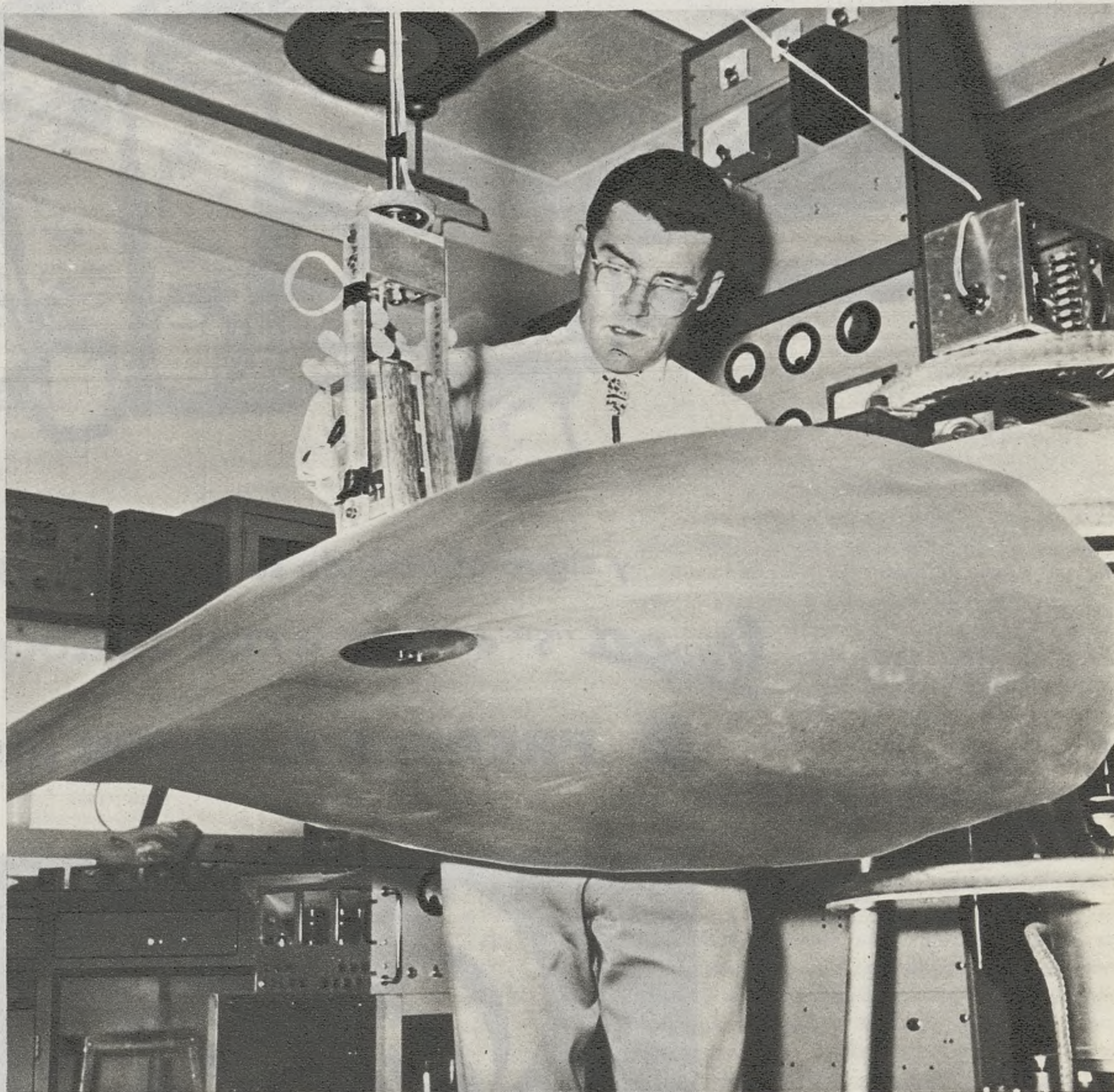
CONCLUSIÓN

Hemos comprobado, muy sucintamente, en la exposición de los últimos avances de la Astrofísica y de la Micromecánica, la verdad de aquella idea que insinuábamos al comienzo del presente trabajo, a saber: que la Física ya no reconoce a la materia privilegios especiales que la convertirían en el ser absoluto. Lo que sigue es labor de Teodicea. Allí se prueba que Dios es inmutable y todos los seres que cambian esencial o accidentalmente son contingentes, no tienen la razón suficiente de su existencia en sí mismos, sino en el Ser necesario: Dios. La escala por donde subimos de lo creado a lo increado, es el principio de causalidad. *Ex nihilo, nihil fit*: nada viene de la nada, es la ley absoluta que no solamente está respaldada por el sentido común, la ciencia y la filosofía perenne, sino que se sustenta de su propia evidencia.

En concreto, si el Universo empezó a existir, antes del instante primero era pura nada y no podía ser por sí mismo, no podía crearse, ya que la nada no puede obrar ni puede darse la existencia que todavía no tiene. Recibió la existencia de Otro, a quien llamamos Causa Primera. Ahora que sabemos qué manos plasmaron el Universo, dirijamos a Él una última mirada, no ya esquemática y árida, sino densa de admiración. La Ciencia nos proporciona una maravillosa visión cósmica rica en unidad y armonía. ¿No es acaso notable el hecho de que el número cósmico total de protones y electrones «debe ser $N = 2 \times 136 \times 2$» y se relaciona con la expansión del Universo lo mismo que con las fuerzas de atracción gravitatoria y eléctrica entre el electrón y el protón y las que mantiene el equilibrio en el núcleo del átomo? «Cualquier agitación local sacude al Universo entero». Si hemos de conducirnos como científicos debemos pensar que el movimiento de los átomos de nuestro estilógrafo puede ser influenciado por el movimiento de la nebulosa espiral «Cabellera de Berenice» que dista de ellos cerca de 1.000 millones de años luz, o sea, 9.500 trillones de kilómetros. Los mayores matemáticos del mundo trabajan por incluir el campo gravitatorio, el campo electromagnético y el campo nuclear, es decir, todos los fenómenos físicos, en una teoría del campo único. Reflexionando sobre la majestuosa unidad de la Ciencia ha escrito el autor de la relatividad: «En todo adelanto importante, el físico halla que las leyes fundamentales se simplifican más y más a medida que avanza la investigación experimental. Se asombra al notar cómo surge un orden sublime de lo que parecía ser el caos. Y esto no puede ser sólo debido a la obra de su propia mente, sino a una cualidad inherente al mundo de la percepción».

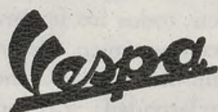
Donde hay orden hay una inteligencia ordenadora, se dice. No es extraño que una de las clásicas pruebas de la existencia de Dios sea la prueba por el orden cósmico. Al sondear el misterio de los universos islas, que se nos escapan y el misterio del universo infinitesimal de los átomos, sentimos las cercanías de lo infinito. La Ciencia y el misticismo se tocan allá en el fondo. Empezamos a ver nuevamente que cuando nosotros no éramos, la Sabiduría Increada existía; en un instante eterno ideó la armonía del Cosmos; lo quiso, y de sus manos salieron trillones de trillones de átomos obedeciendo todos a una sola ley: la voluntad del Creador.

Fr. J. Z. de G.



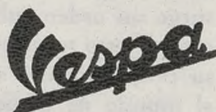
Un gran disco de finísimo plástico, semejante al que se ve en la fotografía, se utilizará para propulsar una astronave en su viaje a la Luna o a los planetas. La «vela solar» concentrará los rayos luminosos convirtiendo su energía térmica en electricidad destinada a la propulsión. Irá plegada hasta que el vehículo esté fuera de la atmósfera, en donde empezará a actuar hasta llevarlo fuera de la atracción de la gravedad planetaria. Según los científicos del Laboratorio de Los Alamos, una vela de 400 metros de diámetro y 400 kilos de peso podrá propulsar un vehículo del espacio, que, en dos años y medio, haría el viaje Tierra-Marte-Tierra

¡CAMBIE A LA CUARTA VELOCIDAD!



continúa MEJORANDO SUS MODELOS MANTENIENDO LOS MISMOS PRECIOS.

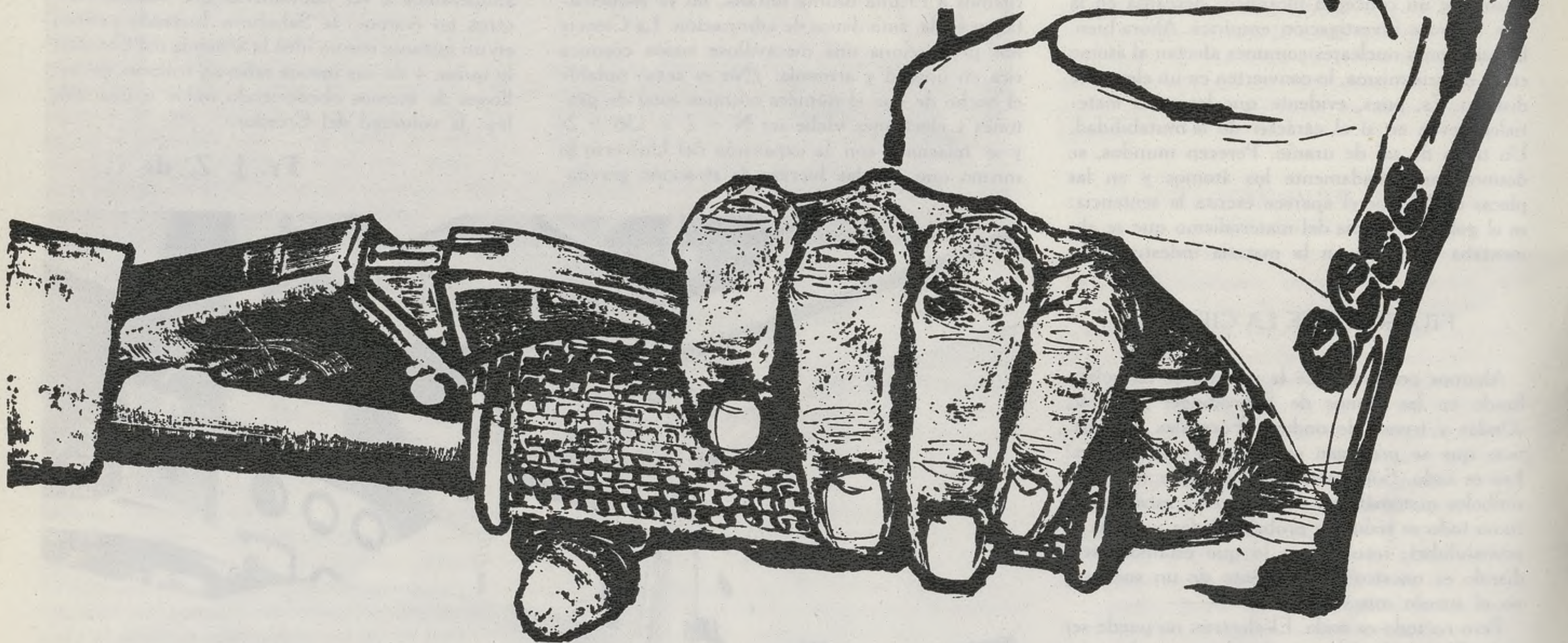
PRESENTA AHORA:



"N" de 125 c. c. CON 4 VELOCIDADES

- mejor aprovechamiento de la potencia del motor.
- mejor elasticidad de marcha.
- menor consumo.

PRECIO f. f.: 16.500 pts.



y sigue ofreciendo su acreditado Modelo:



"S" de 150 c. c. CON 4 VELOCIDADES

PRECIO f. f.: 19.600 pts.



EL SCOOTER MAS VENDIDO EN ESPAÑA Y EN EL MUNDO

UN AÑO MAS -O MENOS- DE ARTE


PICASSO


HENRY MOORE

Por RAMÓN FARALDO


Lo difícil, al tratar de resumir un año de arte, es no hacer resumen de toda la historia del arte. No sé hasta qué punto cabe aislar lo que está sucediendo hoy de lo que sucedió ayer, pues se trata de un mismo cuerpo en crecimiento, en el que aislar es casi amputar. Cualquier obra de arte considerable, afecta a todo el arte, a veces dentro de un desarrollo normal, otras como tejido mutable, otras como contusión, otras como lo que queda de un cuerpo después de un accidente.

A lo mejor, sin pretenderlo demasiado, hemos entrado en clima para hablar del último año: por lo de accidente digo. Desarrollando el símil aceptaríamos que el arte último podría resultar de la colisión entre móviles lanzados a gran velocidad. Su frecuente apariencia de despojo o salpicadura de coágulo y tierra carbonizada, recuerda pasablemente el panorama que se ofrece al forense cuando llega al lugar del siniestro. Si el español Viola sugiere el despedazamiento de Valdés Leal, el franco-alemán Hartung la laminación nerviosa de Henry Matisse, y el italiano Vedova, algo así como un tintoretto autopsiado, los harapos chamuscados y más bien sanguinolentos de nuestro compatriota. Millares se limitan a reproducir periodísticamente el siniestro.

De todas formas ya incurrimos en lo que queríamos evitar. Aludiendo a Valdés Leal, Tintoretto y demás nos salimos del tema, pues se trataba de emplazar al último año en sus propios términos. Se trataba de determinar lo que daría al año sesenta y uno derecho a

llevar un número de orden distinto al de todos los otros: o si, al menos, había margen para que estos doce meses constituyeran una personalidad plástica diferenciada, responsable, como para entrar en la historia diciendo «yo».

Aunque ello implique cierta usurpación de conciencia histórica, vamos a imaginar que tal arrogancia no va a serle permitida. El año que acaba se emulsiona con los precedentes en cuanto a sustancia de problema, personalidad de héroes e índices de acción. Ha vivido de rentas, ha continuado impulsos previos. Nada nos recuerda aquel 1874, que vio la primera exposición impresionista en salones del fotógrafo Nadar «35, boulevard des Capucines»; ni el 25, cuando el cubismo analítico fue sumarísimamente ejecutado por la Exposición Internacional de París. Nuestro protagonista no ofrece primicias, ni ejecuciones, ni marcas indelebles. Estamos donde estábamos, dando vueltas a la noria de antes o quemándonos los ojos en la misma llamarada, sin acabar de verla por la misma razón.

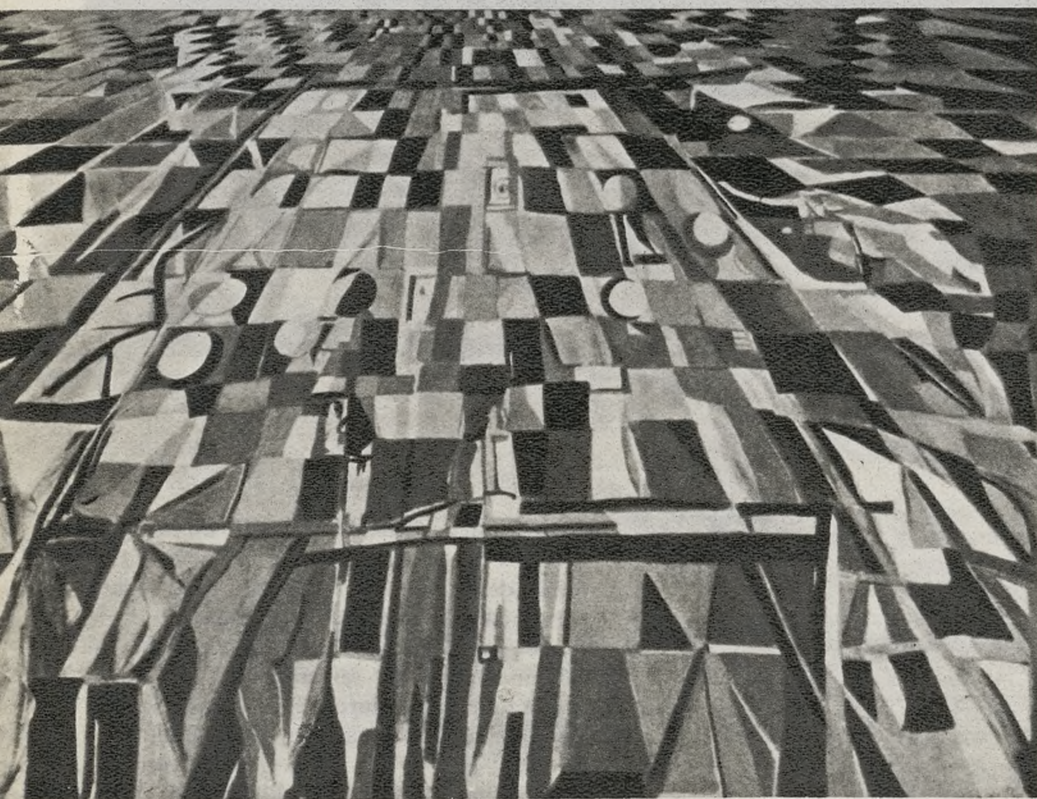
«¿Qué hay en el arte de hoy más que el dilema de quién va a devorar a quién, el hombre a sus inventos plásticos o éstos a su inventor?» La pregunta la hizo Robert Desnos y la corrobora W. George exaltando lo apasionante de la aventura: «El arte que empezó siendo la simulación incorruptible y llegó a ser la persona incorruptible, quiere ser más, quiere ser sustancia inmanente, aspira hoy a ser deidad.»

Tolerando su exceso retórico, el augurio de George posee cierta verdad. El proceso de los últimos años se parece algo a eso. El pintor, sus gestores y monitores, los Estados Mayores de ofensiva plástica —las Bienales, las galerías, editoras y negocios— compiten en la magnificación e impulsión del arte-absoluto, del arte-deidad. El pintor o escultor oficia como gran hechicero de la tribu: ellos trazan los ídolos, proyectan los cuerpos deificables, inyectan en sus materias ese flúido que no se inspira en la realidad ni en la fantasía, sino en las fórmulas de una superstición.

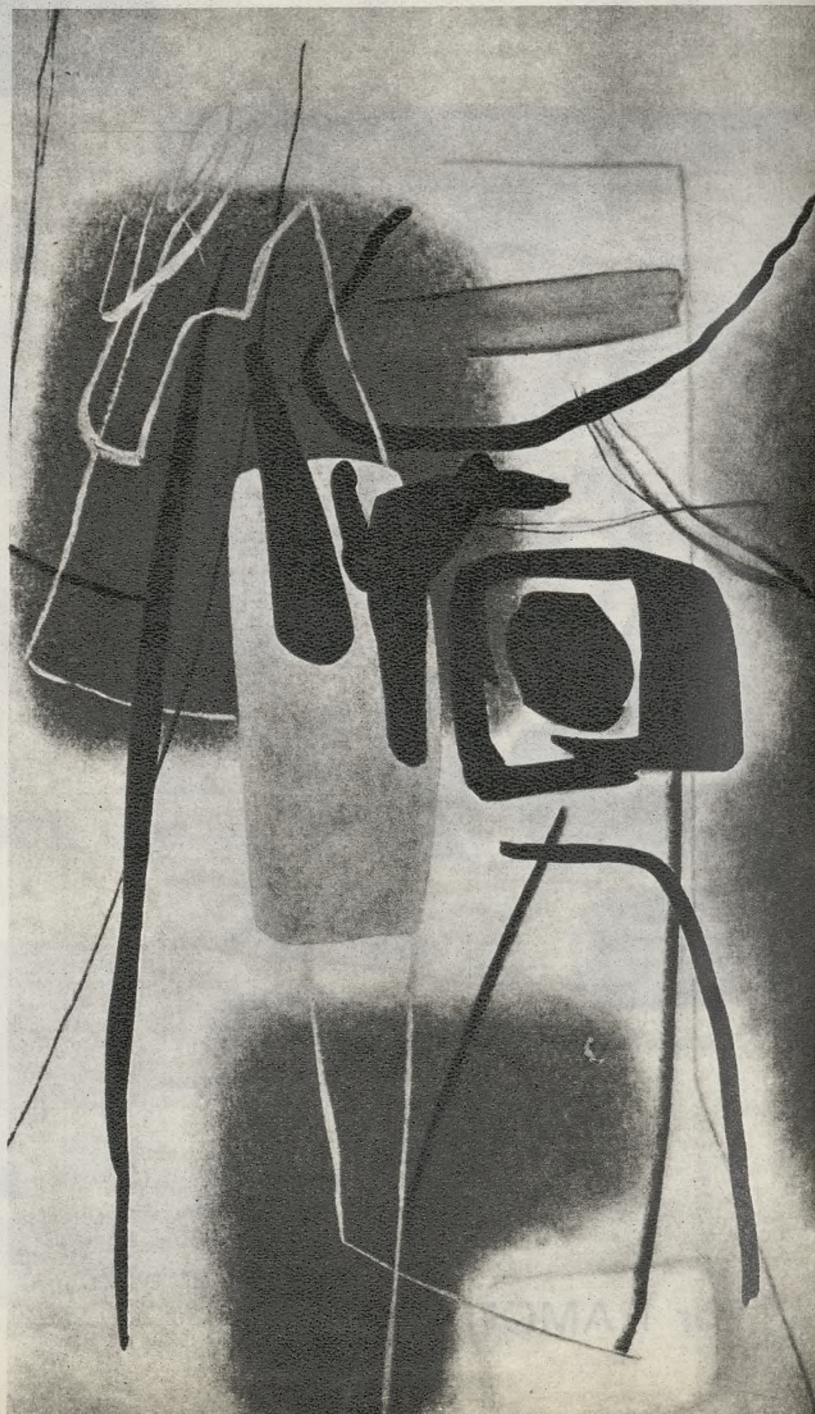
Dentro de este espacio de aspiración sobrehumana, el año que acaba, como el anterior y algunos más, ofrece el espectáculo activo y dramático de la gran tentativa. El fanatismo es a la vez un negocio poderoso, una guerra, una invitación a la locura o al estado de gracia. La consigna es siempre la misma: ir más allá, saltar la raya, alcanzar lo inaudito. El llamado arte abstracto, apelativo lo bastante primario para comprender todo lo que es suyo, ocupa la cabeza en el asedio de ese más allá. Se desconoce hasta dónde puede ir, ni cómo, ni a qué precio. Su hazaña consiste en señalar a los hombres una brecha abierta sobre el vacío de toda tradición: no sobre su negativa, sino sobre su reducción a cero. Sus adeptos, unos legítimos, otros oportunistas, aquéllos por verdadero espíritu de conquista, otros por avidez de lo nuevo, son numerosos y universales.

El año que termina señala una estabilización del dogma. Parece inmovilizado en su desarrollo. Hasta afinando mucho, descubriríamos una suerte de estupor, algo parecido al despertar de una intoxicación por droga. Atreviéndome mucho, denunciaría la conciencia incipiente de que la gran ambición pudo ser un delirio químicamente estimulado. Las palabras arte-oráculo, arte-absoluto, arte-dios, se mitigan levemente con términos que describen un nuevo-expresionismo o una nueva-figuración. Eventualmente nadie sabe de qué se habla, a qué fenómeno en ciernes se hace referencia, pero sí se sabe su necesidad o su fatalidad.

Está iniciándose de alguna manera un nuevo «suspense». El arte absoluto, intentando sustituir la realidad no por la fantasía, sino por otra realidad autónoma, parece representar una experiencia fascinadora, pero no un «todo». Los comentarios incipientes sobre nueva figuración o nuevo expresionismo patentizan —acaso— cierto hastío o cierta decepción. Algunos sospechan que el gran juego ha sido juego. Siguen en pie artistas —Hartung, Fautrier, Pevsner, Tapies, Chillida—, a los que mantiene una energía individual más que el hecho de ser o no figurativos. Declinan otros —Mathieu, Herbin— cuyo dogmatismo informalista fue implacable. La soldadesca abstracta ha perdido su magnetismo, símbolo funesto ante manifesta-



VIEIRA DA SILVA



HARTUNG

ciones que no toleran escépticos, que sólo toleran fiscales o fanáticos.

Se habla del renacimiento de la figura. Es tendencia progresiva de grandes galerías del coleccionismo importante, de la literatura crítica, de las bolsas mundiales. Lo extremado de la acción abstracta ha convertido en naturalistas, casi en románticos, casi en históricos, a muchos que hace unos años, poquísimos relativamente, ocupaban un puesto en las barricadas: Picasso es hoy un pintor multitudinario, como lo son Klee, Braque, Kokoschka, Ben Shan, Fernand Leger. Las cifras de cotización que alcanzan sus obras, como las de «fauves», expresionistas e impresionistas —Matisse, Rouault, Derain, Dufy, Vlaminck, Soutine, Ensor, Permecke, Renoir, Sisley, Corot— materializan una estimación que el flujo abstracto no ha hecho más que elevar.

En el periodo de tiempo comentado, sí puede abrirse con toda legitimidad una interrogación: «¿qué va a pasar ahora?» Nos hacemos esta pregunta con un presentimiento casi angustioso: «Algo debe pasar». De pronto nos parece que este año se valorizará con respecto a los venideros, contará en función del futuro. Los estilos no representativos fueron incapaces de destruir el cuerpo reconocible de la vida, pero tal vez han potenciado una nueva pasión por la misma, una necesidad más absoluta. Ello va a exigir planteamientos singularmente remozados. La técnica misma en cuanto a colores, materias, preparaciones y enfoques deberá ser revisada. Quien llamó al informalismo «gran droguería para la pintura del futuro» se acercó a la verdad. Las paletas se han multiplicado, la presentación táctil también. Los plásticos, resinas sintéticas, pulimentos y erosiones, técnicas mezcladas, útiles de taller, etc., etc., son otros; las posibilidades, más vastas. En escultura, cementos, hierro, alambre y soldadura se han convertido en materiales vigentes frente a las piedras nobles y las aleaciones tradicionales. Estos descubrimientos, propiedad de los artesanos abstractos, han alcanzado eficacia, razón de ser, utilidad física y poética: sirven para hacer arte. El futuro no es de ellos, pero tendrá que contar con ellos.

La conclusión, desde la cima de un año que permite medir lo que quedó atrás y tantear lo que vendrá, es que el tiempo próximo será muy vivaz. La criatura se ha apretado tanto contra el muro que no le queda más camino que perforarlo por la fisura o por la violencia. Es del todo improbable que se deje asfixiar: se encontró en apuros parecidos y salió adelante. Le van a ayudar el interés de todos, la expectación universal y su propia decisión de seguir en pie. Está en acción el talento de muchos hombres extraordinarios y el interés material de grandes empresas. Están en acción la ley de los sueños y la de oferta y demanda: en ningún trance de su larga historia tuvo el arte menos opción a morir. Ahora, aunque pudiera y aunque quisiera, no iban a dejarle. Léanse precios de grandes firmas en las últimas subastas: imagínese la gente que vive de eso y para eso. Procederán como sea: inventarán el arte y los artistas, como ya se ha hecho. Desde que hombres de negocios incluyeron la operación-arte en sus activos, aquélla, natural o artificialmente, por el soborno, por la fatalidad o por la propaganda, ha seguido adelante. El objeto artístico, además de admirable, es ahora eminentemente rentable, y existe la decisión de que continúe siéndolo.

Como certidumbres indiscutibles, las personas George Braque, Marc Chagall, Juan Miró y Henry Moore, francés, ruso, español e inglés, siguen poseyendo el máximo de grandeza artística individualizada, a continuación del nombre supremo de Pablo Picasso. La última Bienal de Venecia dio su gran premio al informalista Hartung, pintura, y al escultor español Ferrant. El de la Bienal brasileña fue compartido por Vieira da Silva y Jacques Villon. La Bienal de París no ha pasado de ser un modestísimo proyecto de Bienal.

En el desarrollo de exposiciones mundiales, de enumeración casi infinita, se recuerdan por su proximidad la doble de arte románico en Barcelona y Santiago de Compostela, y las dos madrileñas dedicadas a Velázquez y a Goya.

R. F.



VELAZQUEZ



GOYA

LA INMACULADA DE QUITO

Por ERNESTO LA ORDEN





Si el tema artístico de la Inmaculada Concepción puede considerarse típicamente español, dentro del orbe cristiano, es lo cierto que en Quito, entre los volcanes nevados del Ecuador, hay una imagen de la Inmaculada que, en mi modesto juicio, no tiene par dentro del mundo hispánico.

Responde esta imagen, obra de Bernardo de Legarda, a una idea distinta de la que inspiró a las Inmaculadas españolas. La estatua de Legarda no mira al cielo, ni tiene las manos juntas, como en éxtasis, sino que clava sus ojos en la serpiente que huella con sus pies y emplea las manos en sujetar airosamente una cadena, con la que lleva a la bestia, por cierto, casi un dragón, como un perrillo faldero. Resulta menos hierática que las Inmaculadas de España, incluso las geniales y populares de Murillo, y está dotada de unas desconcertantes alas de plata que la hacen parecerse a un San Miguel.

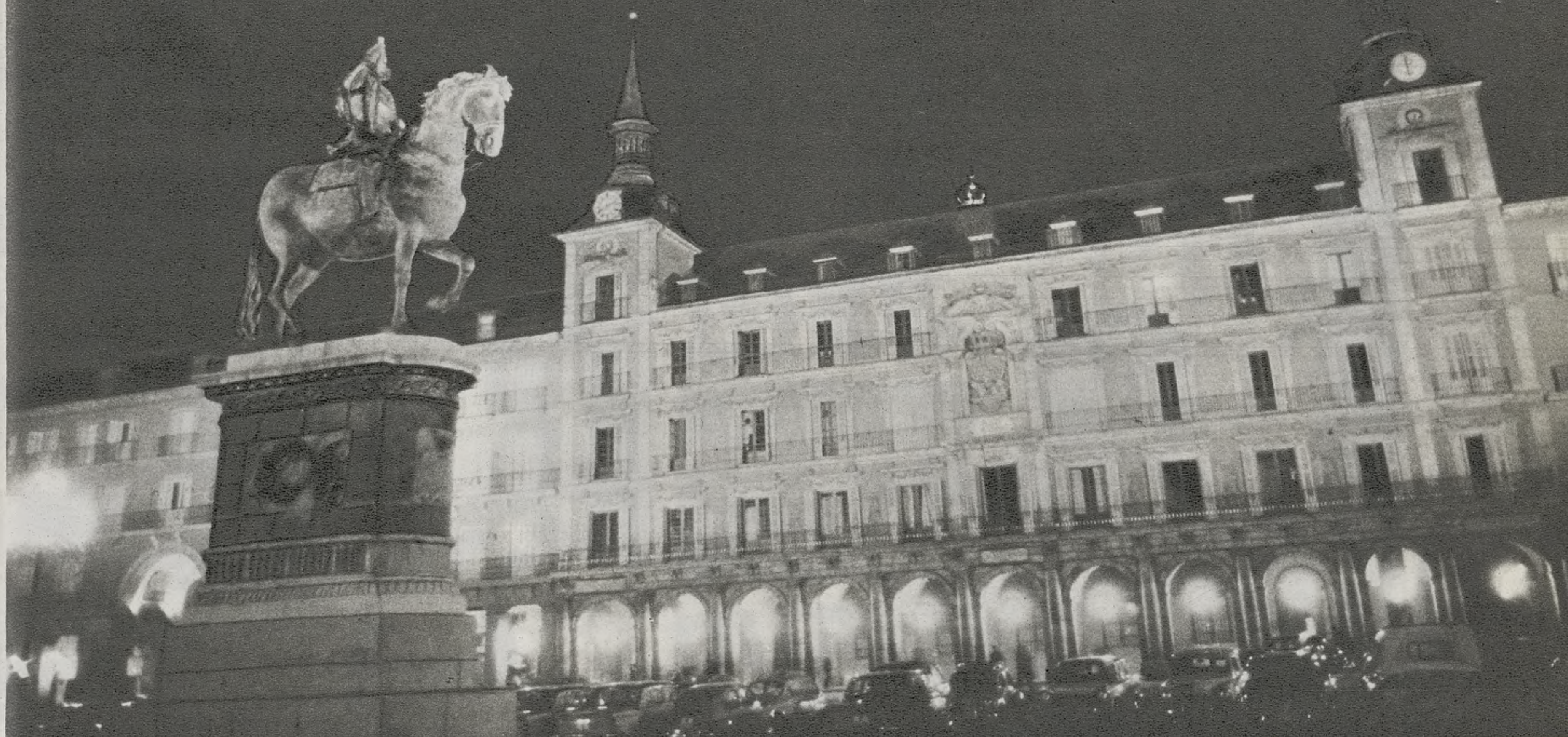
Además, en Quito hay muchas imágenes, grandes y pequeñas, de este tipo de Inmaculada Concepción. Encontré otra, muy bella, en Punín, al lado de Riobamba, y espero que no haya desaparecido la que vi hace años en la iglesia de San Francisco, en Calí, la bella y mártir ciudad colombiana. Pero el prototipo de todas ellas es la Inmaculada de Legarda, la que reina en el altar mayor de San Francisco, de Quito, ante la que estuve de rodillas muchas veces, murmurando a manera de oración:

«Ésta es la Heroína que encadenará a la Bestia, mas llevará los hierros con dulzura y donaire, como un collar entre sus blancas manos.

»Ésta es Nuestra Señora Inmaculada, de Quito, tallada por el mestizo y barroco Bernardo de Legarda, hermana criolla de las Inmaculadas de Murillo y de Ribera, de Gregorio Fernández y de Montañés.

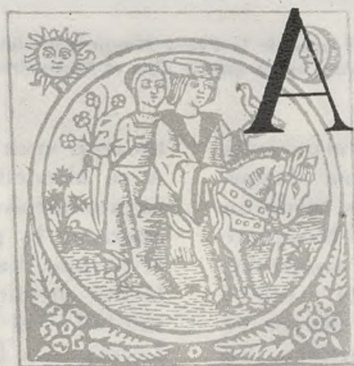
»Ésta es Aquélla a la que en lo alto de los Andes, lo mismo que en los campos del Duero o en las orillas del Plata, invocamos millares de cristianos con un saludo angélico y español:

»¡AVE MARÍA PURÍSIMA, SIN PECADO CONCEBIDA!»



LA PLAZA MAYOR DE LAS ESPAÑAS

Por MARIANO TUDELA



Alguien dijo, y es verdad, que el alma de Madrid es un alma buena, tranquila, elemental y generosa. Para mí, que la capital de los españoles tiene todavía su almario en este viejo centro ciudadano que fue. Centro geográfico, al tiempo, de todos los antiguos caminos hispánicos; kilómetro cero de todas las viejas y tradicionales esencias del idioma de Castilla; esto es, Plaza Mayor de los Madriles.

Cuando, en 1561, Felipe II otorga la capitalidad al pequeño poblachón manchego, la Plaza Mayor estrena luz, aire, color y sabor. Entonces, como quien no quiere la cosa, se va a transformar en refugio de todo lo que, de precisa manera, vamos a llamar madrileño en principio, español luego e hispánico más tarde. La Casa Panadería se va a convertir en el necesario edificio por cuyos pasillos busquen su miga sombras entrañables y amados espectros; a convertir, en fin, en propicio refugio de todos los ecos de la España tradicional, suntuaria y negra.

A partir de entonces, en torno a la Plaza Mayor se edificará todo un mundo. Mundo pequeño y chato al principio, pero cuyo símbolo residirá en la infinita grandeza de suponer la capital de las Españas. Y su centro, el centro ciudadano de esa capital, su cogollo, su ágora, su corazón encantado, la vieja, emocional, fabulosa, sintomática Plaza del Arrabal que fue en principio, de la Constitución más tarde, y Mayor al fin —Mayor de las Españas—, para llegar a nosotros con su nuevo ropaje remozado en la fecha fausta de un centenario más, ahora, en los días postreros de este año, caliente aún, de 1961.

El alma de Madrid, de aquel Madrid nuevo y cordial que surgía, quedó encerrada allí, en su almario rectangular, cerrada a cal y canto por las cuatro paredes de la plaza. Y cuando en 1600 los Madriles están

En la luna de un escaparate, bajo los soportales, se refleja la fachada de la Casa de Panadería



El Arco de la Plaza Mayor que comunica con la de Santa Cruz, en la que se alza el Ministerio de Asuntos Exteriores

a punto de perder su joven capitalidad, el alma de la ciudad siente un pálpito tremendo y agrio. Por entonces, en su Plaza Mayor ya se habían corrido toros y ya se habían celebrado torneos. Por entonces, también, ya se sabía, con ligera imprecisión, qué cosa era esa de lo castizo, de lo garboso, de lo madrileño.

Pero no, Madrid retiene su capitalidad dando en su Plaza Mayor una larga cambiada al toro que pretendía derribarlo todo de un derrote hondo y certero, y es cuando esa Plaza Mayor cobra su mejor brillo. Cuando se acicala y hermosea, que para eso es la caja de caudales donde la capital guarda su más preciado tesoro. Por entonces es cuando las gentes empiezan a acudir a Madrid. Viene el andaluz, el catalán, el gallego. Viene también el español de Indias... Pero no vienen, todavía, a la conquista de la Puerta del Sol. Vienen con la esperanza puesta en la conquista de la Plaza Mayor.

Cuando montones de años más tarde un político ilustre diga en histórico banquete que Madrid, aglutinante, es el rompeolas nacional de las entonces cuarenta y nueve provincias españolas, a la Plaza Mayor va a llegar, como en milagro geográfico, un inconcreto tufo marero, una brisa rota de algas, un contrapunto gozoso de olas. Porque el rompeolas nacional está ahí, donde la estatua ecuestre de Felipe III.

La Plaza Mayor, atestada, centro de reunión ciudadana, o a solas, silenciosa con su gloria, lo ha visto todo. Antes, cuando era plaza del Arrabal; después, cuando lo fue de la Constitución; ahora, que lo es Mayor y de todas las Españas. Ha conocido los días jubilosos del repunte de la América nuestra y los días tristes que le tocaron vivir a nuestro acaecer histórico... A su alrededor, dentro de los confines de su anchuroso mundo capitalicio, ha visto operarse la gigantesca transformación en el tiempo, ha visto surgir los primeros palacios encendidos al rescoldo de su capitalidad —el del Duque de Osuna o el de Lerma—, y ha visto elevarse, en la última hora de su gloria, los grandes edificios que, en plaza hermana —o hija, más que hermana— se alzan al cielo azul y glorioso, más que para rascarlo para acariciarlo.

¡Horas benditas de la Plaza Mayor madrileña! Las de sus mañanas, las de sus tardes, las de sus noches. Horas bienamadas que han determinado, y determinan, ese sentido cierto —mágico misterio—, acusado y matizado, que se ha dado en llamar lo madrileño, lo castizo, lo que da proporción y medida garbosa al alma de la ciudad...



Comercios típicos de la Plaza. Al fondo, el contraluz del Arco de Cuchilleros, que sirve de entrada a la calle de los mesones, de las cedacerías y de las pocas posadas que aún quedan en Madrid

LAS MAÑANAS

Temblor de amanecida. La Plaza Mayor se despereza. El viejo Madrid que la circunda está aún como dormido, con los cierres metálicos de la toponimia hostelera —*typical* Madrid— echados a todo cerrar.

Ahora, con la reforma, hay como un calambre de asombro. El silencio es un poco más hondo. Ya no suena el tranvía. Ya las colleras de las mulas que tiraban del carro parecen haber enmudecido de repente. (A veces, en las frías mañanas de invierno, pasa como una sombra espectral entre sus porches, se desliza, se arrastra, se diluye. Hay quien dice, en el colmo del delirio mañanero —Dios sabrá por qué imprecisas y peregrinas razones—, que se trata de la sombra de Luis Candelas, que viene de la taberna del Cuclillo, en la calle Imperial, y que se va a acostar).

El frío del invierno, en la Plaza Mayor, es un dulce frío de piedra y siglos. Se diría que, por entre los labios de la augusta figura del rey Felipe, plantado en su plaza con majestad y altivez, sale el vaho de su respiración profunda.

Los negocios de los soportales —¡qué maravilla de evocación provinciana, popular, ferial, pintoresca!— abren sus puertas a la mañana que se inicia. La escoba del barrendero limpia la última huella de la castañera de la noche. Pasa un niño, con su cartera escolar e ilusionada. Y una vieja, que retorna de sus rezos. Y un «sorchi» que, permitiéndose un extraño lujo mañanero, apura el paso devorando un «soldadito de pavía».

La mañana es limpia y clara, sin rojeces de resaca en el tierno mirar de la Plaza Mayor. Porque para eso la noche ha sido amplia y estirada como un mar. Y ha dormido sus horas. Y ha velado su sueño, profundo, sosegado, hermético.

¿Habéis contemplado algo más rigurosamente serio, y al tiempo más acentuadamente popular —no populachero—, que las mañanitas de la Plaza Mayor? ¡Mañanitas de la Plaza Mayor!, rutilantes, espabiladas, estiradas, ¡qué buenas son para despertar!

El rey Felipe, desde su altura, se amanece con la media mañana. La Casa Panadería tiene algo de escolta imperial, de vigía atenta y constante...

LAS TARDES

Se recubren de fuego en los veranos. Y de oro en los otoños.



En el centro de la Plaza Mayor, con nuevo pedestal, la estatua ecuestre de Felipe III

¿Las habéis visto? Antes, con sus bancos, con su parada y fonda para las tardes, tenía algo de pausa de siesta, de descanso y reanimación para la mitad del día. Los viejos, entre arrullos de palomas, entre paseos de soldadesca, descabezaban el lento sueño de la tarde. No había espectros ni fantasmas. El señor de Quevedo y Villegas no cruzaba la plaza. Ni tampoco el señor de Torres y Villarroel, mago a su modo y salmantino de adopción... No, el único fantasma que a la hora de la tarde corría y corre por la Plaza Mayor de los Madriles es el fantasma del recuerdo, de la evocación, del pasado...

...Sí, ya está ahí, pasado por el cendal del tiempo, aun de los siglos, el mágico sonar de los sonoros clarines. Aire bélico, son electrizante. Hay, también, gustosa melodía de chirimías. Y templadores de guitarra, jacareros en solfa de gracia y ruido constante...

¿Qué es lo que ocurre? ¡Casi nada! Hay fiesta grande en la Plaza Mayor de Madrid, porque el Rey, nuestro señor, ha ordenado que se corran toros en la Gran Plaza de la excelsa Corte. ¿Que qué día vivimos? No importa eso. Ni el año ni el siglo. La cosa ha empezado por la mañana, pero lo bueno ocurre ahora, por la tarde. Que ya se ha acabado la primera función y anda en agonías la segunda, con asistencia del Señor Corregidor y todos los Nobles Capitulares de la insigne Villa de Madrid... Sí, anda en agonías la segunda función, y ahora, que va a romper la tarde, comenzará el paseo de todos los Señores de la primera Nobleza. El paseo culminará, para mayor regocijo de súbditos, con la entrada de Sus Majestades en la plaza, principio cabal del festejo grande, que comienza con la entrega de la llave del toril, por parte del Señor Almirante, al Alguacil que toca de turno.

¡Alanceo y rejoneo a caballo! ¡Qué bien quedarían los jacos nerviosos, rápidos, inquietos, sobre el santo suelo de la Plaza Mayor de Madrid! El Corregidor y sus colaboradores han de contar con la necesaria partida para la fiesta próxima: «Sesenta varas de tafetán carmesí...»

A pie, los pajes que van a dulcificar la lidia a caballo. Generalmente, sobre todo en el siglo XVII, son mozos del Norte, de las Navarras y por ahí. Pero no se encuentran a disgusto en la Plaza Mayor de todos. Suelo de fuego bajo sus pies. O de oro, si pinta otoños. La tarde trae reflejos limón. Gritos de dolor y de entusiasmo. ¿Qué pasa? ¡Reales fiestas de toros en la Plaza Mayor de Madrid!

Retazos del tiempo pasado. Flecos de tardes doradas que ya no volverán más.

LAS NOCHES

En lo alto hay estrellas que parecen farolillos. Y no a la veneciana, sino a la madrileña, «fetén y de lo bueno».

También hay farolillos, cadenetas, papeletas multicolores y brillantes floripondios que parecen estrellas del cielo.

¡Es que esta noche es noche grande, porque es la noche de San Isidro de los Madriles!

Huele a aceite verbenero, a requiebro garboso, a gracia caliente de difícil señorío popular. ¡Y aún hay quien dice que la fiesta es cara!

La verbena del Santo, en la Plaza Mayor, nada tiene que ver con las *quermeses* que proliferan por el jaranero Madrid nocturnal de los estíos. Y es que aquí, como ya se sabe, anda por las cercanías el alma de la capital, quieta, a su aire, feliz en su almario dichoso de la Real Casa de Panadería.

No, esta noche de la Plaza Mayor de las Españas no puede pasar por el común denominador de todas sus noches. Pero algo le queda. Un fleco de garbo y buen humor, por ejemplo; o un olorcillo aceitoso, ése del que cobra dureza el pringue de masa de los churros.

Reflejo del alma de Madrid en su fiesta grande de mayo. Artesanos, dependientes, modistillas. Puede que ahí esté el secreto de todo, de eso que hace grande la suma de los pequeños valores de la capital.

Felipe III cabalga en su corcel de piedra. Por entre los siglos. Y observa la danza con ojos de Majestad, con ojos de buen padre que vela por el holgorio de sus hijos... Plaza Mayor, mayo florido, y hermoso día quinceavo, noche que termina, San Isidro Labrador.

* * *

Mañanas, tardes, noches de la Plaza Mayor. De la Plaza Mayor de las Españas. Allí, junto al alma guardada de los Madriles, en torno a la estatua ecuestre, frente a la Casa Panadería. El cielo, ¿no es el mismo? Blanco, azul, oscuro. ¿No será ésa, la constante de su cielo —mañana, tarde, noche—, lo que dé sentido y forma a este punto ciudadano, a este centro geográfico desde donde se intuye el pálpito de lo hispánico?

Vale pensarlo...

M. T.

(REPORTAJE GRÁFICO DE MASATS)



PREGON DE NOCHEBUENA

Por BLAS PIÑAR



Ven, Señor! Y ¡el Señor viene! ¡El Señor está cerca! ¡Hoy llega el Señor!, y, al fin ¡Emmanuel! ¡Dios con nosotros! ¡El Verbo se hizo carne! ¡Nos ha nacido un Niño!

Así, con este anhelo que se hace cada vez más insistente y exaltado, transcurren, avanzan y progresan las jornadas litúrgicas del Adviento, hasta perderse, difuminarse y transformarse en la dulce, suave y cristiana alegría de la Navidad.

Cabe el Nacimiento, en torno a los pesebres sencillos o enjoyados de nuestras casas, de nuestros asilos y hospitales, de nuestros cuarteles y colegios, zambombas, guitarras, panderetas, charangas, quenas y siringas, acompañan y sirven de fondo a los villancicos inmemoriales, cuyas letras recogen una tierna, lejana y permanente devoción popular.

Si en la noche augusta que se avecina pudiéramos aplastar nuestra nariz contra el duro cristal escarchado para ver las escenas familiares, o encaramarnos entre la fronda que circunda los hogares abiertos a la brisa del trópico, encontraríamos, originales a pesar de repetidos: la Cueva con el Niño sonrosado, entre pañales pobres: la Virgen recogida, arrodillada y en éxtasis; San José, joven o patriarcal, erguido, apoyado sobre una vara nudosa de caminante; el buey y el asno, pacíficos y quietos, con el vaho tibio de sus morros húmedos... Y luego, en derredor, los pastores idílicos entre corderos blancos; el musgo; el río de cristal y envoltura de chocolate; el castillo de Herodes; las gallinas picoteando, salpicadas en un césped de mentira; los Reyes Magos sobre las torpes jorobas de los grises y peludos camellos que embridan pajes airosos ataviados de colorines... Y arriba, en lo más alto, sobre el azul intenso, prendida de un alambre tenue, casi invisible, la estrella plateada y flamígera de púrpura brillante.

Y en torno, cuando la noche cubre la mitad precisa de su carrera, una gozosa algarabía de voces: limpio castellano que en todos los acentos, sobre un ritmo simple y pegadizo, renueva la fe, sacude la esperanza, enciende y acrecienta el amor.

Escuchad los villancicos de siempre, los de ayer, los que mañana cantarán las voces infantiles que esperan en el futuro su momento. Ascienden ingrávidos, como el humo, de la colcha grave y sagrada del silencio. Oídlos en el milagro de la distancia rota, con el tímpano abierto para todo lo puro y lo noble, lo ingenuo y lo grande. Oíd el concierto de los múltiples coros, entre sí desconocidos y lejanos, que se entremezclan, cruzan y suceden, en la dulce, continua y espontánea caricia del Belén:

El Dios humanado
por fin ya se ve;
la Madre es María:
su Padre, José.

cantan en Méjico, mientras en Nicaragua un coro de niños se alegra al decir:

Su Madre en los brazos
meciéndolo está,
y quiere dormirle
con dulce cantar.

Mas, una vez dormido sobre la paja amarilla de su cuna endeble, muchachos de Colombia siguen cantando:

No muevas la cuna
del Niño Jesús,
que está dormidito
soñando en la cruz.

Y si despierta, bailándole, cantan en Bolivia:

Tata de los cholos
Niñito Dios
lindo y bonito
mesmo que un sol.
Adorarte venimos.
Adorarte, Dios.

¡Cantad, cantad los villancicos de antaño y los que inventan los nuevos juglares y los que llegan a nosotros y a vosotros, familias de nuestro mundo hispánico, en el cruce feliz de una hora signada con el abrazo del reencuentro y de la amistad!

¡Pesebres navideños!: os adivino y os profetizo en la noche de la Nochebuena, porque ¡ay de los pueblos sacudidos por la furia huracanada de la moda!; ¡ay de los pueblos que no aciertan a conservarse fieles a sus nobles, antiguas y viejas tradiciones!

Grupos de belenistas esparcidos por todo el haz de nuestro mundo hispánico: ¡seguid con brío y con entusiasmo la tarea!

Y afanaos en el logro de la obra total: la meta no radica en las figuras ni en los villancicos, sino en que, a la postre, no se diga que el Niño de Belén vino a los suyos y los suyos no le recibieron, porque los suyos, los que le aman, se han dicho, al contemplarle en el pesebre: ¡*Venite adoremus*! ¡Venid, venid a adorarle!

DONDE NACIO JESUS

Por EUGENIO MONTES





El Padre Camilo, de Houston (Texas), que tuvo a su cargo la sección católica romana de la iglesia de la Natividad, en Belén, aparece encendiendo las lámparas en el Pesebre donde Jesús estuvo reclinado después de su nacimiento



De Jerusalén a Belén hay menos de dos leguas, por las que se espacía una carretera anchurosa. Pero a causa del bélico estado del país he de resignarme a verla blanquear entre alcores. De ambas orillas los contendientes le echaron cadenas, que sólo en la Noche Buena se abren, por excepción, para dar paso a los cónsules. Los demás hemos de ir por un camino del diablo que rodea treinta kilómetros, rampa por rocas caprinas, se tira de cabeza a tajos imposibles, se angosta, se atasca y a cada recodo amenaza con romperte la crisma.

Pero ese mismo galgueo permite contemplar a la redonda, desde el cenobio ortodoxo de San Elías, el más divino horizonte de todos los mundos; allí, la cuna del Dios Niño; aquí, su Cruz; ése es el Moab; aquél, el Monte Hebrón, a lo lejos.

El Hebrón. De ahí bajó Jacob con Raquel a este valle, ataúd de la parturienta. ¡Cómo emociona recordar el Génesis en este cementerio! Toda Historia, toda Historia sacra, para decirlo con pleonasmo, es profecía sobre huesos. De espaldas a su problemático panteón —pura Koubla sarracena con minaretes— me repito los venerables textos en el berroqueño alcor donde primero la enterraron, bajo pirámides de doce piedras, una por cada tribu de Israel. «Cuando se le iba su alma, hallándose moribunda, nombró al hijo Benoní ("hijo del dolor"); pero el padre le puso Benjamín. Fue Raquel sepulta en el camino de Efrata, que es Belén. Jacob le hizo el monumento.» Al llamarle a su criatura «hijo del dolor», ¿presintió, desconsolada y agónica, toda la desventura de la sangre israelita? Dice Yavé: «Cese de gemir tu voz, cesen de llorar tus ojos. Tendrán remedio tus penas. Palabra de Yavé. Tienes todavía esperanza. En Yavé confía. Volverán de la tierra enemiga, volverán los hijos a su patria.» (Jerem., 31, 15-17.) Un melancólico retumbo, certero y trágico, despiertan estos mesiánicos versículos en las rocas que desde ahí enfrente acechan ojos hebreos. Porque todavía este paisaje es de Antiguo Testamento: implacable, árido, tormentoso, desesperado, esperanzado en la voz de Yavé. En la palabra que será cumplida.

* * *

El paisaje del Nuevo Testamento se inicia al pie mismo de Belén, donde los olivos platean. En medio, los campos cerea-



Vista parcial de Belén, en la que se aprecia que el tiempo ha debido influir poco en el cambio de su fisonomía

les, cuatro maizales de barba verde y una ladera en que el trigo ondula su oro pálido. Son las tierras que fueron del rico Booz y hoy pertenecen a un musulmán.

Booz no sabía que allí estaba espigando una mujer —tan crecidos eran los tallos—. Ni la de Moab sabía qué deseaba de ella el buen Dios. ¡Pues que en su vientre germinase semilla galana; que germinase, dos generaciones después, David! ¿O no fue David un galán con toda la barba? Casi más italiano del Renacimiento que judío, al menos mientras en su juventud andaba tan campante y danzante con Bethsabea. En su juventud, y después, ya que lo de la Sulamita no era sino afán de renacer: palingenesia.

El propio Talmud, orlándolo de maliciosos apólogos, lo perfila en humanista del cuatrocientos, decidido a no extinguirse sin apurar hasta el último sorbo la copa de la vida y del saber.

Yavé le había anunciado que moriría un sábado, pero reservándose la fecha. Todos los sábados consumía la entera jornada embebiéndose de sabiduría. La tarde en que debía darle la libertad a su alma, vino el Ángel de la Muerte a buscarle; pero el alma no tenía resquicio por donde salir, tanto los labios del goloso estaban paladeando cosas de ciencia. «¿Qué haré yo?», se decía, perplejo, el Ángel Fúnebre.

Hay detrás de la casa un vergel. El Ángel de la Muerte, revolando hasta un árbol, sacude los ramos. Corre el curioso, ávido de ver qué ocurre. Trepando la escalera parte un peldaño y cae. Su boca calla, su alma se libera. La moraleja será judía, pero el carácter del protagonista no lo parece. Y, sin embargo, ellos lo toman por símbolo de su estirpe. Y —lo más importante— también lo toma Jesús. Si no descendiese de David no sería el Mesías, pues está escrito que el Salvador tenía que proceder de ese trono real. Mas ¡cuán diferentes los dos Reyes!

¡Ah, si el Hijo del Hombre se presentase con las suntuosas apariencias de su antepasado, relumbrando poderío, esplendor y fama! Sólo con exhibirse como el Gran Sacerdote, en túnica violeta con campanillas de oro; en el pectoral el collar de piedras preciosas en alegoría a las doce tribus de Judá. O siquiera como Herodes, o cual los profetas, envuelto en nube; o capitán de cohortes aceradas. ¡Él, Mesías, Liberador, Victorioso, que debía liberar a Israel del pisotón extranjero, expulsar a los legionarios de Roma! Pero quiso nacer en un pesebre. Y, sin embargo, por heredero de David, nació ahí, y no en Nazaret, el Señor, que, ciego de orgullo, Israel no reconoce; mas sí nosotros, que recogimos la mejor parte.

* * *

En medio kilómetro el paisaje pasa del Deuteronomio y los Reyes al Evangelio; de los secos roquedales sin sombra, clamantes de sed por labios de piedra y polvo, a verdes leves y tiernos como piel de manzana; a suaves tonalidades orgánicas y doradas; a imprecisos e impalpables matices con oriente de madreperla. En esos montes apenas algún arbusto se retuerce, peleándose con el viento, como los profetas; aquí, los bosquecillos le agradecen al céfiro su toque acariciante, su mimo. Ni el olivar sufre el semiluto perpetuo, el negro rencoroso que en otros oteros padece. Sensible, cambia de color según las auras; mas, sobre todo le gusta tiritar apacibles reflejos de plata con sonajas quedas. Y si doquier ni un borbotón salpica gotas misericordes, salvo en Samaria, aquí un regatillo entra y sale riendo por el pueblo. Y hay cisternas de agua delgada y sabrosa: aquellas que el «gachó del arpa» apetecía combatiendo a los filisteos: «¡Quién me diera a gustar el agua de los pozos de Belén!» Ni filisteo ni davídico, también a mí me apetece pedirle un sorbo de esa belenita de envolvente túnica roja, hierático velo y mitra de papel, tan semejante a algunas santas de Memling. Me atrevo. Le hago señas. Se detiene silenciosa, e inmóvil, inclinando el cántaro, me ofrece los bordes. Y luego, como a un niño dormido, vuelve a ponerlo en la cadera.

Contemplo estas cándidas imágenes a los últimos rayos del Poniente. Pero ¿qué no es cándido aquí? Todo; casas, vestiduras, la tierra de matices rubios y el aire de dorados éxtasis como quieta ala angélica. El pueblo mismo parece de nacimiento, a condición de no fingirle nieve, estampa nórdica absolutamente ajena a la comarca donde Dios encarnó. ¿Y por qué nevarlo ficticiamente si ya lo escarchan los almendros y la Luna?

Rondando por las enlunadas callejas belenitas, que el cortante frío bisela, evoco las circunstancias y el momento en que nació el Señor.

Si acaso este planeta triste tuvo una hora feliz, fue en tiempo de Octavio. Por primera vez en su historia, Roma puede cerrar las puertas del templo de Jano. Era natural saber a cuántos alcanzaba la dicha del Imperio, contar las poblaciones. Más aún: era sobrenatural; pero eso no podía Augusto sospecharlo ni entenderlo. Aunque muy culto, ignoraba los libros sacros de Israel. Israel: un desierto lejano y marginal, pululante de incómodos profetas y de gentes nerviosas, cuyo gobierno le había concedido el Senado al idumeo Herodes, a ver si, por fin, conseguía aquietarlos.

Manda el emperador hacer el censo. Por el edicto, cada familia debe presentarse y declararse en el lugar de su estirpe.

Cumpliendo el decreto augusteo, un Carpintero de Nazareth, acompañado de su Mujer, emprende el viaje a Belén, pues, descendientes de David, ahí debían presentar su declaración. Algo más grande que el edicto imperial, pero por su recodo, iba a cumplirse: las profecías judías que Octavio desconocía.

Cruzando estas tierras camino de Belén el asno tendría que contentarse con un ramoneo sobrio. José entretendría la espera contándole a María la historia del guardador de ovejas, a quien Yavé eligió. Le contaría que era rubio, de buena talla, hermosísimo de rostro y que con su linaje fue el superior de Israel. Yo no dudo que José hablaría con entusiasmo de David, pues si por ser de su estirpe venían a Belén, no iba a tirar los fastos al olvido. A ella la fatiga del viaje y la gravidez le hacían apetecer descanso. Del campo de Ruth a Belén se cuentan cuatro kilómetros, para ellos interminables. Pero otros iban a más lejos todavía: a las Montañas del Hebrón. Cruzan la muralla, buscan albergue. María, medio en desmayo, se esfuerza por no caerse del borrico. Tuvo que ser ahí, en esa cuestecilla, cerca de la plaza donde ahora azulean las chilabas y el frío aviva un par de braserillos pobres. El hospedero ya no puede recibir a nadie más. Procuran otra posada. ¿La había? Recuerda José haber visto en la montaña una gruta donde los animales del templo comían su heno. Se apea María, cansadísima, pálida, acomodándose entre la vaca y el jumento. Después José enciende una hoguera. El vaho animal y el quemado estiércol les otorgan el calor que los hombres rehusan.

Es medianoche. Rebulle la paja. Rebuzna el asno, jubiloso. La vaca le pone hilos blancos, celestes, a una nueva vida. Canta el gallo, porque el alba se ha adelantado. Todo el establo es rosicler; insólita luz sube de abajo a arriba.

Una estrella, en lo alto, irradia la buena nueva; estrella de fulgor nunca visto, solitario y grandioso. Parece como si llamase a las demás, ocultas y ateridas en el frío nocturno.

Ronroneantes al fuego, con sus ovejas y el can, reciben los pastores ese deslumbramiento. Ya no pueden adormecerse. Es de noche y no es de noche; pues ésa tiene más transparencia que el día. En el aire diáfano, impalpables voces se desvelan; brisas de sones que, sin sentirlo, arrebatan. Arrebatados van en brisas de música, cual si el suelo los levantase. Acuden a donde la estrella les hace señales. Y oyen: «¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad!» Los campos se escarchan de esa luz cariñosa que los toma en brazos.

* * *

De súbito, el fulgor aumenta. Esa luz ofuscante los confunde. Aterrados, caen de bruces al suelo. Y la voz les dice: «No temáis. Os traigo noticias de gran alegría, para vosotros y para todo el pueblo.» Sienten que, con feliz temblor, les roza el ala de un ángel: «Alegraos, porque en la ciudad de David nació el Salvador, que es el Cristo, el Señor. Por esta señal lo reconoceréis: el Niño está envuelto en pañales y echado en un pesebre.»

Ya todo el cielo es un pandero de cristales. El fulgor de

esa cometa despertó a las estrellas más ateridas, más lejanas y sordas. Como un rebaño contento campanillea. Se ponen en marcha, allá en Caldea, los astrónomos. Los pastores, en su carrera, ya divisan Belén. Pero uno repara en la claridad que sale de una gruta, en el valle.» Jesús sonríe bajo los ojos convexos del asno, los ojos húmedos de la vaca, los ojos estupefactos de los pastores. Y los míos, pues a verle nacer vine. Y su fulgor me chispea tanto, de tal modo me rebulle, que, felizmente, casi no me deja reparar en las máculas humanas que ensombrecen el pesebre divino. Amparando la gruta y como acunándola, edificó Santa Elena un templo esplendoroso, que emperadores de Bizancio, varones latinos en la época de las Cruzadas ornamentaron. De él quedan cuatro hileras de columnas corintias cantando con sus mármoles puros. En ese templo se coronaron en el medievo los Reyes de Jerusalén, conmemorando la consagración de David, ungido en esta misma villa, porque Yavé había dicho al profeta Samuel: «Llena tu cuerpo de aceite. Te envío a Isaí de Belén, pues vi entre sus hijos al que deseo por Rey.» Pero lo que queda de este templo histórico no pertenece a los católicos, sino a los ortodoxos griegos.

Hay, en efecto, tres conventos que circunvalan la gruta a desigual distancia, aunque los tres tienen con ella comunicación. Además del griego ortodoxo, el franciscano católico y el armenio, desde cuyas sacristías respectivas se baja al pesebre a rezarle al Dios Niño, y a armar la tremolina en disputas de derechos, condiciones y liturgias. Con la casuística heredada de sus antiguos, los griegos les niegan a los católicos romanos la menor paja del Nacimiento. Y menos mal cuando se contentan con argüir silogismos, sorites y entinemas, sin echar mano de instrumentos más contundentes, pues en el año 1873 sangre cristiana resbaló sobre la divina cuna. Pero hoy están tranquilos, como mortecinos, musitando apagadas preces en su bella nave, casi vacía y sin grey. Casi vacía porque como ellos no aceptan reformas del calendario —ni de nada—, no reconocen en esta fecha el aniversario del Nacimiento del Señor —como tampoco los armenios—, celebrándolo el 6 de enero. Por fortuna, pues de coincidir los ritos, no armarían la de Dios es Cristo, sino la de todos los demonios. No lo quiero pensar.



Mientras María y José viajaban a lo largo de la ruta de Nazaret a Belén, no es inverosímil que contemplasen escenas como la de estos dos cortadores de piedra, que visten sus antiguos atavíos

Ni tampoco dolerme de la escasa hermosura del templo franciscano, de su desdicha arquitectónica, del infortunio de sus altares. No quiero preguntarme siquiera por qué los hijos del Pájaro de Asís, en torno al cual nació la giottesca pintura europea, se encantan con estos cromos, estas estampitas tan cursis. Me diré que, después de todo, acaso la cursi sea la poesía del corazón ingenuo. O no me diré nada. Que ésta no es noche de decir, sino de cantar. Y de cantar con inocencia. Con la inocencia lograda, conseguida, y, por ello, más conmovedora, de esos villancicos que Juan de la Encina compuso aquí mismo, en Belén, a comienzos del XVI. Villancicos con recuerdos salmantinos, en que se siente el borbollón del castellano, los pañales del romance, los hoyuelos reidores de las palabras:

Ya rebulle la mañana,
Aguijemos, que es de día;
Preguntemos por María,
Una Hija de Santa Ana.
Que Ella, Ella lo parió.
¡Huy! ¡Oh!

Sí; la mañana rebulle y un claro relumbrea.

Ya la luna se fue a dormir. Sólo el último lucero suena aún su sonaja. Cruzan tres belenitas con burros y odres. Una, ¿de Moab?, abre el portillo de los campos de Booz. ¿Te llamas, acaso, Ruth, bella madrugadora?

A la salida del pueblo le dan las vacas su mugir al nueva día. Un pastor trae en brazos el recental recién nacido. Atrás queda Belén, con sus tejados colgando del cielo por el humo del amanecer. Belén, envuelto en fragancias. Belén, oliendo a Dios y a heno.

E. M.

Si hoy José y María volvieran a la plaza del mercado de Belén, es dudoso que notasen que las casas habían cambiado mucho en casi dos mil años. El atavío árabe ha sido ligeramente alterado a través de los años, pero las costumbres y métodos de vender sus mercancías han permanecido idénticos

EL JUEGO Y LA CREENCIA, EN EL HOGAR

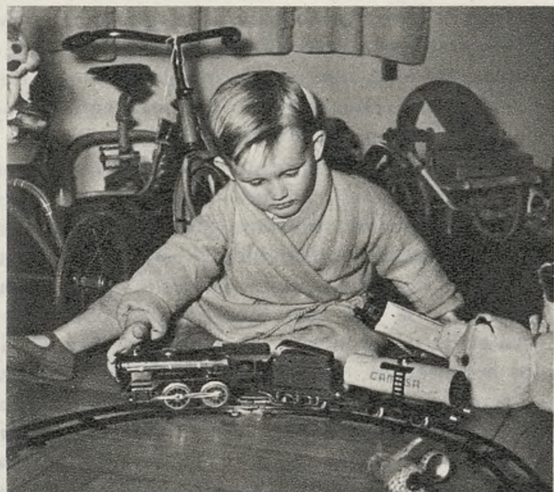


Por FRANCISCO LEAL INSÚA

EL JUEGO



Al tercer mes, después de su nacimiento, el niño empieza a jugar. Lo primero que le atrae, pues el juego se fundamenta en el estímulo de la atracción, es el ruido. Y ello significa que el oído ejerce una influencia primordial en la relación del niño con el ambiente. Primero, oye; después, escucha. Esa es la gradación, y lo mismo en la acción de mirar: al principio, ve; luego, mira. Lo que equivale a traducir el juego como estímulo inicial de preparación. (Repárese, por



esto, en que los hombres que siguen sintiendo fascinación por cualquier clase de juego son hombres inmaturos.) Precisamente, el instinto natural del juego es el que capacita al niño para el normal desarrollo de su atención, para ir fijando escalas de relación con la vida, lo mismo que la perra, al jugar con sus cachorros, lo que hace es enseñarles a manejar sus patas y sus dientes para la defensa ulterior. Cualquier juguete primario ejerce ante él mayor influencia didáctica que la más refinada lección porque el juego es una forma natural en el inacabable aprendizaje del dominio.

Así, después de los estímulos de sonido, el propio niño irá seleccionando por preferencia subconsciente los de visión. Por último, la edad escolar comportará más tarde el juego superior de la reflexión. Establecida la escala, serán las dos últimas partes de ella las que actúen ya para siempre en el ser humano: la visión y la reflexión. El sonido se quedará como una relación perenne entre ambas.

De los principios habría que pasar a las formas, pero no intentamos esbozar aquí una filosofía del juguete, sino, simplemente, recordar una etapa de la infancia: las horas visionales y reflexivas del Nacimiento.

LA CREENCIA

¿Quién no ve reflejados en los espejismos interiores de la infancia alguno de los Belenes construidos en su hogar por las manos reverenciadas o por las propias? El Belén es, a la vez, juguete y altar. Por eso, la visión y la reflexión se exaltan ante esos pastorcillos de barro policromado, ante esas figuritas humildes que recrean el supremo instante de la historia del mundo. Todo ello en una exposición elemental de la creencia. El musgo, el cartón, el corcho, el serrín son aquí elementos mínimos elevados a categoría de altísima significación. Incluso la ternura de los mayores ha de subir al mundo ilusionado de los niños para acercarse al Belén con el corazón ungido de gracia. Sólo entonces podremos ver la profundidad y la limpidez del agua del río que finge el espejo del cauce. Y comprender el alegre esfuerzo de los camellos que, sin moverse, van llevando a los Magos hacia el Portal. Y envidiar al burrito y al buey que dan calor al Niño, mientras la juventud madura del Carpintero ampara a la Madre Adolescente. Quizá el palacio de Herodes se alce amenazador sobre un cerro de arena, y unas palmeras desproporcionadas anuncien como vigías los miedos lejanos del desierto. Y, entre todo eso, casucas que tienen desvaída la color; ovejas de dura lana de barniz; labriegos y lavanderas que no pueden liberarse de su quehacer; molinos, pozos, cúpulas, cipreses, grutas, caminos... Y el recuerdo dolorido de los que ya no están entre nosotros.

Y la paz. Una paz que se respira, que se palpa, que se siente. La paz del alma de los niños. La paz que el Ángel quería para los hombres desde la gloria de Dios.

EL HOGAR

Pero lo que enraiza estas cosas representativas en lo más hondo de nuestros sentimientos es que el Belén convierte al hogar en templo. Y a todos los miembros de la familia, en oficiantes. Y a cualquier cancioncilla popular —canción de villa, villancico—, en solemnidad mínima de liturgia. Un hogar sin Belén será un hogar sin confianza, sin seguridad. Podrá haber abundancia o escasez, refinamiento o rudeza, ambición o descuido, pero lo que no habrá nunca será tranquilidad verdadera en un hogar sin Belén. A pesar de que parece que la única preocupación de muchos hogares es la comodidad material, olvidando las inefables delicias del espíritu. Y la mejor de todas, la que influye a través de toda la vida, esa simbología entrañable del Belén. Por ahí habrá que volver a empezar. Una familia reunida en torno al diorama pesebrista ha de atraer, necesariamente, las bendiciones de lo Alto. Porque el Belén no ha de entenderse como cosa exclusiva de niños. Debe ejercer su atracción de sencillez y de evocación incluso en los que sentimos el secreto y resignado dolor de que, habiendo podido fundar un hogar, no hemos podido fundar una familia.



EL LIBRO DE HORAS DE CARLOS V

Por JOSÉ LÓPEZ DE TORO



Mario Salmi abre su libro *L'enluminure italienne* (Milán, 1956) con la bella comparación de que seguir el camino histórico de la miniatura italiana equivale a realizar un viaje del más alto interés por regiones casi desconocidas, donde florece este arte aristocrático. Casi siempre participa del desenvolvimiento de la pintura descriptiva y de ordinario se enriquece con elementos ornamentales, debidos a una inagotable invención, ornamentos, a veces, ligeros —y al mismo tiempo preciosos—, a veces, sólidamente construidos. En efecto, la lectura de sus páginas sobre las miniaturas de la Alta Edad Media, del Gótico y del Renacimiento, con la selecta bibliografía acerca de cada uno de estos periodos, nos ha puesto ante los ojos panoramas de incomparable belleza y descubierto interpretaciones de temas complicadísimos, cuyos atisbos a través del arte de la miniatura ni siquiera podíamos imaginar. Pero precisamente en la amplitud de estos espacios, casi siderales —por hermosura y *reduplicativa* luminosidad— está la quiebra del libro de Salmi: Nos deslumbra con sus resplandores provenientes, no de un solo foco, sino de constelaciones infinitas, como son las que brillan en el firmamento de la miniatura italiana.

Por un campo más acotado, aunque no menos deleitoso, nos conduce L. M. J. Delaissé con: «Miniatures médiévales de la librairie de Bourgogne...» (Bruselas, edic. «La Conneissance»). Atinadísimas son las reflexiones de F. Masai, en el prólogo a este libro, sobre la ligazón entre el texto y la decoración, afirmando que «desde el siglo VII al VIII, la ilustración no existe prácticamente en el libro occidental... En la época otoniana, la más brillante de su historia, las iglesias y abadías de la Alemania meridional crearon el evangeliario ilustrado. Desde el fin de la antigüedad se conoce el retrato del autor en el frontispicio del texto sagrado; mas, en el siglo XI aparece en Occidente la transcripción de relatos evangélicos en imágenes en los leccionarios de la misa. El arte, que durante siglos había estado consagrado al culto exclusivo de Dios y de los santos, se transfiere al servicio de las letras profanas y de las pasiones mundanas. Los miniaturistas deben entonces satisfacer los gustos del lujo y de las modas efímeras. Han de ilustrar crónicas, novelas y hasta tratados de caza. La ilustración y la decoración de estos libros acaban por sobrepasar en calidad y en abundancia a lo que los mecenas eclesiásticos, las abadías decadentes, de un modo especial, podían realizar aún en los manuscritos litúrgicos. Los Libros de Horas son bien pronto —poco más o menos— los únicos que pueden rivalizar con la miniatura de carácter profano. Pero los Libros de Horas, por sí mismos, ¿no son, de ordinario, obras mundanas, manifestaciones de opulencia y de fasto más bien que instrumentos y actos de devoción?»

Encontramos la contestación al espíritu y la letra de esta pregunta de F. Masai en la obra de V. Leroquais, *Les livres d'Heures manuscrits de la Bibliothèque Nationale* (Paris, 1927, 3 vol. folio). En expresión propia, nada cursi, sino índice de su exquisitez de espíritu, justifica la elección de los Libros de Horas como materia de su estudio, identificándolo con el trabajo de una abeja: «Yo quiero extraer de ellos una miel exquisita. Todo lo que he libado en estos manuscritos, atrayentes como flores, lo he depositado en estas páginas.»

Con un sentido humano extraordinario y con una profundidad científica rebosante de sinceridad y sencillez, previene contra los entusiasmos demasiado precipitados, estableciendo las cosas en su debido punto, al decir: «Esta literatura es, a la vez, muy rica y muy pobre: muy rica en lo que concierne a la parte decorativa de los manuscritos, y muy pobre en lo que respecta al texto mismo. Toda la atención de los eruditos y de los investigadores parece fundarse exclusivamente en la ilustración. Cada vez que se han aventurado a estudiar el contenido de los Libros de Horas lo han hecho con cierta vacilación y timidez, no osando detenerse allí, y como presurosos por abandonar un terreno poco seguro, para abordar regiones de más fácil exploración. Es el aspecto exterior del manuscrito el que les atrae y retiene... El estudio del texto está relegado a segundo plano, y a menudo se pasa en silencio.»

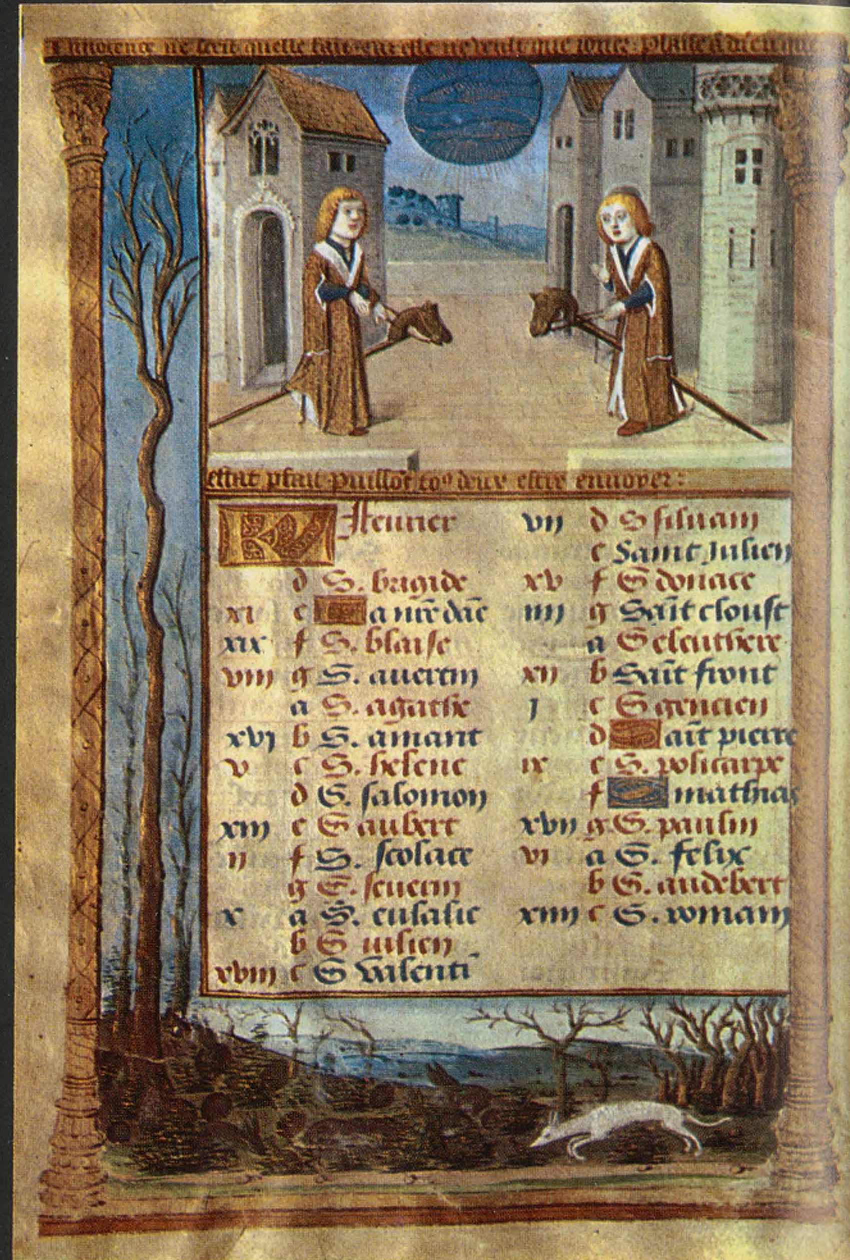
Es bien obvia la explicación de este fenómeno, según el propio Leroquais, fundándose en la naturaleza misma de los Libros de Horas, que, a pesar de haberse incorporado en ellos la mayor parte de los elementos de los manuscritos litúrgicos —en particular del breviario—, no gozan de rango oficial entre los libros de Iglesia.

En la desconcertante complejidad de los contornos que delimitan la estructura íntima de los Libros de Horas, copias sucesivas a mano de los otros que les han precedido, fácil es aún para el más experto confundirlos con los misales, salterios, breviarios y diurnos en contraposición con los Libros de Horas impresos que, mientras los manuscritos nos los presentan en sus fases sucesivas de evolución, ellos nos los muestran en un tipo ya definitivo y acabado. Previa la diferenciación





eus in adiutorium
meum intende.
omine ad adiuuā
dum me festina.


Janvier

Fevrier

Mars

Avril




Juing


Juillet


Aoust



		Septebre	xii	f	S. nicomede
xvi	f	S. leu s gille		g	S. eufemie
v	g	S. anthoine		a	S. aubert
	a	S. gadegran	ix	b	S. ferion
xiii	b	S. marcel		c	Saint sigmie
ii	c	S. victorin	xvii	d	Vigille
	d	S. eleuthere	vi	e	Mathieu
x	e	S. maclou		f	S. maurice
	f	Natiuite	xiiii	g	S. tecle
xviii	g	S. gorgon	iii	a	S. felix
vii	a	S. nemesian		b	S. firmin
	b	S. prothin	xi	c	S. cyprian
xv	c	S. fauin	xix	d	S. cosme
iiii	d	S. maurilse		e	Oct. S. matheu
	e	Saincte croix	viii	f	Michiel
				g	S. hierosme

Je dois bien mauldire ma vie. Dauoir ainsi perdu mon temps

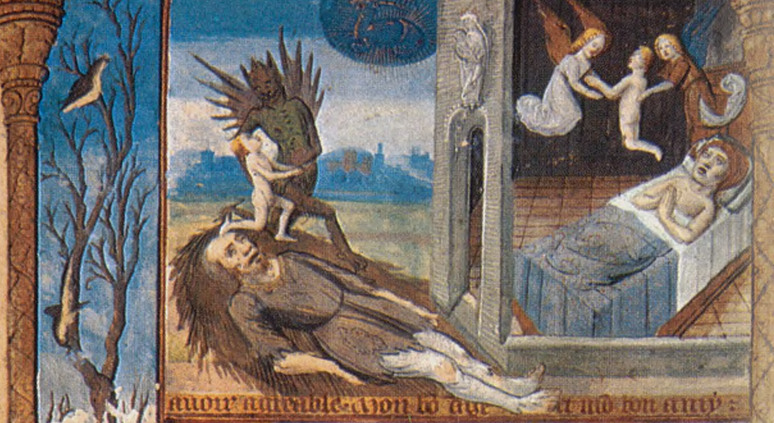


Certes quant la force est faillie se repentir il nest pas temps

		Octobre		b	S. furian
xvi	a	Saint remy	ix	c	S. florent
v	b	S. leger		d	Saint luc
xiii	c	Saincte auore	xvii	e	S. sauinian
ii	d	S. francoys	vi	f	S. caprase
	e	S. apolinaire		g	Les xi m vierges
x	f	S. foy	xiiii	a	S. mellon
	g	Saint marc	iii	b	S. romain
xviii	a	S. demetre		c	S. magloire
vii	b	Denis	xi	d	S. crespin
	c	S. geron	xix	e	S. amant
xv	d	S. venant		f	Vigille
iiii	e	S. tuian	viii	g	Simon
	f	S. theophile		a	S. faron
xii	g	S. caliste	xvi	b	S. lucan
	a	S. oustran	v	c	S. quentin



		Nouembre		d	S. maclou
	d	Toussains	ix	e	S. edmond
xiii	e	Les mors		f	S. aignen
ii	f	S. marcel	xvii	g	S. aude
	g	S. hubert	vi	a	S. elizabeth
x	a	Saint cler		b	S. valeri
	b	S. leonard	xiiii	c	S. columban
xviii	c	S. herculan	iii	d	S. cecile
vii	d	Les iiii corones		e	S. clemens
	e	S. maturin	xi	f	S. grisogon
xv	f	S. martin	xix	g	Katherine
iiii	g	Martin		a	S. genevieue
	a	S. leon	viii	b	Saint vital
xii	b	Saint brice		c	S. sim
i	c	S. agnin	xvi	d	Vigille
			v	e	Sandre.



		Decembre		g	O sapientia
	f	Saint eloy	xvii	a	Saint ladre
xiii	g	S. longin	vi	b	S. venise
ii	a	S. cantien		c	Saint flamet
x	b	S. barbe	xiiii	d	S. tecle
	c	S. crespinian	iii	e	Thomas
xviii	d	S. nicolas		f	S. victor
vii	e	S. ambroise	xi	g	Saint bertin
	f	La conception	xix	a	Vigille
xv	g	S. cyprien		b	Noel.
iiii	a	S. eulalie	viii	c	S. estienne
	b	S. fuscien		d	S. jehan.
xii	c	S. valeri	xvi	e	Les innocens
i	d	Saincte luce	v	f	S. thomas
	e	S. nicaise		g	S. sylvin
ix	f	S. maxime	xiii	a	S. siluestre

entre Libro de Horas y Misal, con el salterio propiamente dicho —o sean los ciento cincuenta salmos contenidos en la Biblia—, con el libro de oraciones (*liber precum, preces piae, devotae preces*), o con el *diurnale officii*, o libro del abad o monje semanero —es decir, del que preside la celebración del oficio—, V. Leroquais aclara que el error más frecuente consiste en confundir el breviario con los Libros de Horas, o viceversa. «El breviario —continúa— es el libro que contiene el oficio divino. Se compone del calendario, de salmos, de himnos, de lecturas tomadas de la Biblia, de las vidas de los Santos o de los escritos de los Padres, y, en fin, de oraciones, de bendiciones y de fórmulas de oraciones con un texto cuidadosamente establecido por la Iglesia; es el libro oficial de la oración litúrgica. Aunque el Libro de Horas tenga al breviario como fuente tomando de él sus principales elementos, es algo muy diferente, porque el copista dispone a su gusto los textos constitutivos del primero, mezclando a veces muchos de carácter profano.» Y concluye: «Si el breviario es el libro del sacerdote o del religioso, el Libro de Horas es el libro de los fieles: un breviario para uso de los laicos.»

Nos conviene subrayar que la época de proliferación más abundante para los Libros de Horas fue la segunda mitad del siglo XV, hasta constituirse en objeto de «una verdadera industria». Esto ya indica que con la incorporación de los nuevos elementos —no siempre impregnados de la idea religiosa—, con la introducción de frecuentes errores debidos a los copistas, con la admisión entre las plegarias no revisadas por la autoridad de la Iglesia, de supersticiones y referencias apócrifas, así como por la premura de sacar del taller lo antes posible una obra de este género para ofrecerla inmediatamente en venta, los Libros de Horas, a medida que iban creciendo en cantidad, iban descendiendo en calidad y categoría.

Finalmente, hemos de añadir a grandes rasgos cuáles son los elementos del Libro de Horas que V. Leroquais —de cuya mano no hay más remedio que ir asido para orientarse por este enmarañado bosque—, aún convencido de lo artificial que implican las divisiones de este género, los distribuye en tres clases:

a) Elementos esenciales: calendario, Oficio Parvo, salmos penitenciales, letanías, sufragios y oficio de difuntos.

b) Se pueden agrupar entre los elementos secundarios aquéllos que se han juntado al grupo primitivo y se encuentran en la mayor parte de los Libros de Horas, tales como los fragmentos de Evangelios; la Pasión, según San Juan; los Quince Gozos de la Virgen, etc., etc.; y

c) Como elementos accesorios se considerarán los siete salmos graduales, las oraciones de la misa, las oraciones del cristiano y otras piezas de menor importancia.

Y entrando en el tema concreto de este trabajo señalaremos que en la colección de la Biblioteca Nacional se encuentra el Libro de Horas llamado de Carlos V. No es ley general que siempre en la estimativa y valoración de las cosas prevalezca la idea de lo integralmente perfecto sobre lo menos perfecto. Son muchos los imponderables que entran en juego para llegar a una explicación satisfactoria en la calificación de una obra de esta naturaleza, sobre todo bajo el punto de vista artístico solamente. Encontraremos la demostración más convincente de tal aserto con una somera ojeada sobre este Libro de Horas.

Muy poco han añadido las investigaciones posteriores al trabajo que publicó don Antonio Paz y Meliá en la «Revista de Archivos» (época I, tomo IX, 1903, pág. 102 y sig.), bajo el título general de serie: *Códices más notables de la Biblioteca Nacional*, y el otro más específico de *El Libro de Horas de Carlos V* (signatura actual: Vtr. 24, número 3). Levanta el telón con la noticia del hallazgo del manuscrito por Octavio de Toledo en el año 1869, sin que nadie hubiera dado antes la referencia de él, aunque pertenecía a la colección del cardenal Zelada: cajón 34, núm. 58. A juzgar por la nota de la parte superior en la hoja segunda de guardas, la procedencia de manos del Emperador es terminante: *Hic liber fuit Magni Imperatoris Caroli Quinti*. Amplía esta afirmación la inscripción que sigue, en mayúsculas de oro, acompañada de nuestra traducción castellana:

HOSPES INTVERE CIVIS
LIBRVM ISTVM
BENE EXCOGITANS RECTE
FOLIA
VNIVERSAE IMPERATOR TERRAE
MAGNVS ATQVE GLORIOSVS
NOMINE
ILLVM INSPICIEBAT MANIBVS PERVOLVEBAT EVM
RESPICE
ATTENTIS TVIS OCVLIS
REX
IOIOSAE SACERDOTI CARDINALI
ANIMO REGIO
OBTVLIT LIBENTER IMPERTIVIT
QVISQVIS
VIDET IPSVM NOSCAT
THESAVRVM INESTIMABILEM.

OH TV, FORASTERO, CONTEMPLA
ESTE LIBRO
REPASANDO BIEN Y ORDENADAMENTE
LAS HOJAS
EL EMPERADOR DE TODA LA TIERRA
GRANDE Y GLORIOSO
DE NOMBRE
LO MIRABA Y HOJEABA ENTRE LAS MANOS
CONTÉMPLALO
CON TVS OJOS ATENTOS
EL REY
AL CARDENAL PRESBÍTERO GIOIOSA
CON REGIA GENEROSIDAD
DE BVEN GRADO SE LO OFRECIÓ Y REGALÓ
TODO AQVEL
QVE LO VEA RECONÓZCALO
COMO INESTIMABLE TESORO.

No deja muy satisfecho el olfato crítico de Paz y Meliá esta sola prueba de la pertenencia de dicho códice al Emperador, cuando, al lamentar la sustitución de la primitiva tela de la encuadernación por otra de flamante terciopelo y el abrillantamiento de sus chapas de plata, pone en duda que el águila imperial de dos cabezas que figura en los dos medallones centrales de plata repujada —como el resto de los adornos de las tapas— corresponda a la época de Carlos V, inclinándose más bien por el siglo XVII, con cuyo estilo está más en consonancia el dibujo de estas aplicaciones metálicas. A esta circunstancia obedece el que, al reproducir la miniatura de la «Danza macabra» de este Libro de Horas, le ponga el pie en esta forma: «que perteneció a Carlos V» (?). Por nuestra parte, añadiríamos la siguiente consideración: La nota e inscripción en las que se afirma la pertenencia del códice a Carlos V, son claramente de letra del siglo XVII. Todos los demás supuestos en torno a este punto no pasan de bienintencionadas consideraciones para justicar una mera hipótesis expuesta sin rebasar los caracteres de tal, como cuando dice: «Escrito y pintado por artistas franceses de fines del siglo XV, el devocionario *iría* a parar a manos del Emperador por donativo de alguno de sus amigos o admiradores.» Y a continuación (después de explicar en nota el resumen biográfico del cardenal Francisco de Yoyeuse, descendiente de los vizcondes de Gioiosa, que fue decano de los cardenales y murió en Aviñón en 27 de agosto de 1615, a los cincuenta y tres años), añade: «Luego *parece probable* que en la visita que pasado el año de 1614 hizo el cardenal Francisco de Yoyeuse a Montserrat, donde dejó espléndido donativo, le *fuese* regalado por nuestro piadoso Felipe III, justificándose así la inscripción que queda copiada, y que por el regio donante se *comunicara* al agraciado la *tradicional* noticia de la pertenencia del precioso libro.»

Como se ve, la exactitud y rigor investigatorio, una vez más, tiene que ceder el paso —con gran satisfacción por parte nuestra— al sentido emotivo y tradicional que tan bien cuadra a las causas que originariamente dieron lugar a la vida de este códice y señalaron sus rutas en el tiempo y en el espacio hasta depositarlo de manera definitiva en su actual emplazamiento.

Paz y Meliá, a fuer de bibliotecario, estudia principalmente el códice en su parte bibliográfica, limitándose a una somera descripción de las iluminaciones, y a consignar algunas referencias bibliográficas de milagros descritos en las *Cantigas de Alfonso X* (números III y CXI y X-XI) o en Gil de Zamora, *Liber Mariae* (XVI, cap. I).

Para nuestro intento de justificación de las ilustraciones en color que adornan estas páginas de MUNDO HISPÁNICO, basta recordar la importancia de los calendarios en los libros litúrgicos. De ellos dice, en frase muy acertada, V. Leroquais: «En cabeza del manuscrito litúrgico, el calendario aparece como un arco de triunfo a la entrada de una ciudad antigua.»

En el folio 1.º r. viene lo que pudiéramos llamar prólogo o presentación del Libro de Horas, encuadrada en una orla con grandes motivos de flor de lis, pájaros y otros animales y flores, así como roleos vegetales enlazados con grifos, etc. Si lográsemos descubrir la identidad del retrato que figura en el verso de este primer folio —con rico manto de tisú de oro y armiños—, señalando con el dedo la figura del Salvador, tendríamos la clave no ya cronológica y geográfica exactas de este tan interesante códice, sino también la artística y litúrgica, los dos pilares sobre los que se asienta su poder de sugestión ante los ojos que lo contemplan.

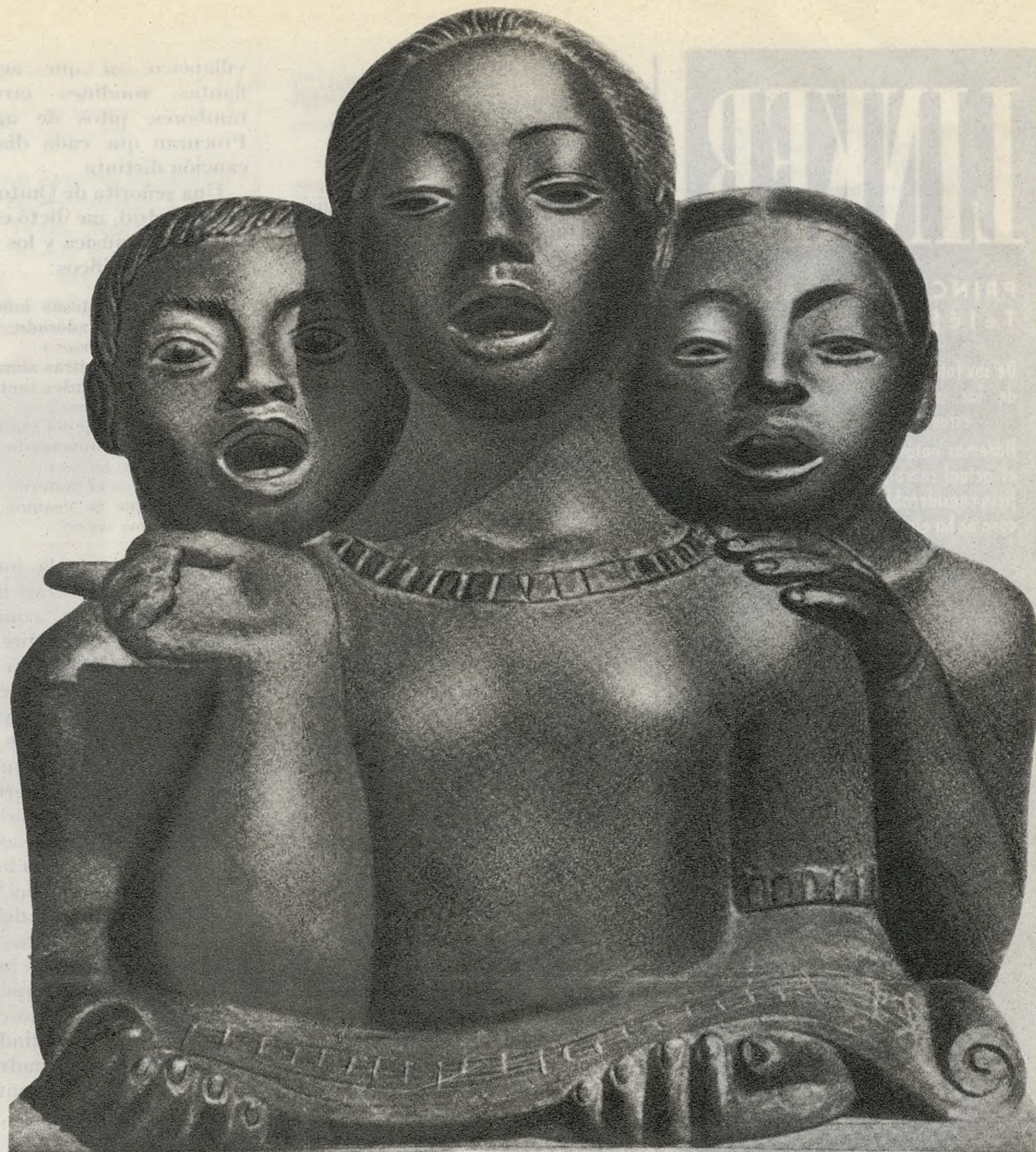
Después de admirar una bellísima estampa navideña, habría que recurrir a una explicación demasiado aquilatada para dar razón de la ausencia, en la parte baja de las miniaturas que encuadran los meses del año, de las que corresponden a marzo mayo, septiembre y octubre. Paisajes todos alusivos a las situaciones y faenas campestres correspondientes a cada uno de los meses: pastoreo de ovejas, caza de la liebre, granazón de las mieses, la siega, la vendimia, cría del cerdo y caza del ciervo, así como, al fin, la caza del pato, se recurre en estos cuatro meses a la forma alegórica del caracol, de la rana, del fresón y la abeja, con otros insectos, libando sobre la flora otoñal, a fin de no repetirse con la reproducción del mismo escenario natural.

No acontece lo mismo con las pinturas de la parte superior, muchas enmarcadas en motivos arquitectónicos —sobre todo la primera, correspondiente al mes de enero—, en las que, en verdadera composición de cuadro, a la escena o familiar o de ficción, se añade la cuarteta correlativa en francés, leyenda o moraleja, pasto por igual de los ojos y de la inteligencia.

De todas formas, y sea cual fuere su valor artístico, es un deleite, una evasión, sobremanera elegante, de la efervescencia humana hacia las regiones luminosas y serenas del arte y de la oración, sirviéndonos como vehículo la joya de múltiples facetas —sinfonía de colores, líricos coros de himnos, extáticos arrobamientos de plegarias— que es el Libro de Horas, por tradición, por fervor patriótico, por devoción imperial, llamado de «Carlos V».

J. L. de T.

LA NAVIDAD DE LOS NIÑOS HISPANOAMERICANOS



Por BONIFACIO GIL



La participación de los niños de Hispanoamérica durante las fiestas navideñas no radica solamente (como es corriente atribuir) en la intimidad del hogar o en la formación de grupos que recorren las calles pidiendo el aguinaldo. En tan trascendente conmemoración, el niño interviene en numerosas y diversas ocasiones. Aparte su concurso en los rezos y cantos colectivos de la iglesia o de la casa, tiene reservadas otras funciones específicas. Claro que a veces su actuación es pasiva; por ejemplo, en Cochabamba (Bolivia), en cuya plaza principal se coloca un pino añejo, adornado con regalos, principalmente juguetes, con destino a los niños indios. Después de la misa del Gallo es cuando se realiza el reparto. Ahora bien, no está excluída la participación activa. Esos mismos niños visitan al día siguiente (y en otros señalados de la Pascua navideña) los Nacimientos de personas pudientes y cantan villancicos en las mismas casas, siendo obsequiados por los dueños con dulces o algunas monedas.

En Costa Rica, cuando los niños visitan los Nacimientos, que llaman Portales, van vestidos de pastores. El traje se compone de chaquetilla ajustada de color verde esmeralda, pantalón corto de color anaranjado con franjas azules, birrete de coletilla amarilla con plumas de gallo, etc. Las pastorcillas visten túnicas blancas, largas, adornadas con flores, llevando canastillas llenas de flores para ofrendarlas en momento oportuno. En la cabeza, cintillos negros o de color.

En El Salvador, en los pequeños cortejos que desfilan durante los días pascuales, acompañados de orquesta, figura en cabeza una niña de albas vestiduras. Lleva sobre un cojín, también blanco, una pequeña imagen del Niño Dios, que van a bautizar.

A principios de siglo, según el folklorista uruguayo Lauro Ayestarán, cantaban las niñas, ocasionalmente, en la plaza pública y formando corro, este villancico (lugar, La Paz; departamento de Canelones):

En el portal de Belén
hay una silla chiquita
donde se peina la Virgen
para salir de visita.

Estribillo (muy conocido en las provincias de Castilla la Vieja):

Bailad, pastorcitos,
bailad, en Belén;
bailad, que ha nacido,
nacido el Gran Rey.
Santo, Santo, Santo es;
Santa María Virgen es.

Las ofrendas que los infantitos hacen al Niño en las iglesias o en las casas particulares delante de los pesebres o Nacimientos revisten numerosas variedades, lo mismo en el indumento de aquéllos que en la música y en los textos.

De Argentina conocemos algunas coplas que acusan fisonomía peculiar, principalmente las que presienten la Pasión del Señor previo un elogio de la cabeza y extremidades del Niño. Como se verá, el sentido oferente sólo queda reflejado al principio. Las restantes coplas guardan estrecho paralelismo:

1. Todos le llevan al Niño,
yo no tengo qué llevarle:
las alas del corazón
que le sirvan de pañales.
2. La cabeza de este Niño,
chiquitita y bien formada,
luego la hemos de ver
en la Cruz muy coronada.
3. Las manitas de este Niño,
chiquititas, bien formadas,

luego las hemos de ver
en la Cruz muy bien clavadas.
4. Los piecitos de este Niño,
chiquititos, bien formados,
luego los hemos de ver
en la Cruz muy bien clavados.

El doctor Juan Max Boettner, de Paraguay, puso música a unas coplillas, de autor anónimo, que revelan —dentro del género popular— singular encanto, y más aún en boca de los niños. Participan del género paralelístico:

1. Qué linda la rosa
que está en el rosal;
más lindo es el Niño
que está en el altar.
2. Qué linda la palma
que está en el palmar;
más lindo es el Niño
que está en el altar.
3. Qué linda la uva
que está en el parral;
más lindo es el Niño
que está en el altar.

(Al final de cada coplilla va un estribillo con la partícula *la* en todo él.)

Las célebres posadas o jornaditas ofrecen su marco más representativo —según parece— en Guadalajara (Jalisco). Sobre la participación que los niños mexicanos tienen en ellas, traté ya en MUNDO HISPÁNICO de diciembre de 1960.

En Lima (Perú) se denominan novenas de aguinaldo. En Quito (Ecuador) llámanse novenas del Niño Jesús, lo mismo las que se organizan en las iglesias como en casas particulares. Terminan el 24 de diciembre, igual que las posadas.

Dada la intervención de los niños, aunque sea de escasa importancia y distinta a las jornaditas o posadas, haré un sucinto relato de la ceremonia ecuatoriana:

Si la novena se celebra en las casas, se reúne toda la familia, incluso la servidumbre. Previamente han arreglado el Nacimiento. El jefe de la familia inicia el rezo. Al final cantan a coro un villancico, al que acompañan flautas, rondines (armónicas), tambores, pitos de agua, etc. Procuran que cada día sea una canción distinta.

Una señorita de Quito, residente en Madrid, me dictó estas letrillas con su música y los presentes datos etnográficos:

1. Dulce Jesús mío,
mi Niño adorado,
(*Bis los dos versos.*)
ven a nuestras almas,
ven, no tardes tanto.
(*Bis los dos versos.*)
2. Del seno del Padre
bajaste humanado,
(*Bis los dos versos.*)
deja ya el materno
porque te veamos.
(*Bis los dos versos.*)

Los dueños de la imagen del Niño Jesús organizan una fiesta en cualquier día comprendido entre el 25 de diciembre y el 6 de enero. Por la mañana se dice una misa a la que asiste mucho público y un determinado número de amistades de aquéllos. Cantan diversos villancicos con los mismos instrumentos anteriores. Los niños acuden vestidos de ángeles y pastores. También asiste otro grupo de ellos portando canastillos con pétalos de rosas, que arrojan al Niño al salir del templo. Entonces, la primera mujer o muchacha que bese la imagen del Niño Dios y exteriorice alguna exclamación de cariño o admiración como: «¡Ay qué lindo Niño!», queda proclamada madrina (para la misa del año siguiente) por el grupo de fieles.

A veces, son grupos de niños de ambos sexos los que forman coro para cantar canciones navideñas durante la misa del Gallo. Así se desprende de cuanto dice Edna Garrido en su obra *Folklore infantil de Santo Domingo*, página 86 (Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1955), pues intervino ella misma cuando era niña en una iglesia de Ciudad Trujillo con ritmos de panderetas y castañuelas y acompañamiento de órgano.

En el texto aparece tal cual palabra culta. El del principio (con *ritornello*) no deja de tener singularidad la alternancia de versos octosílabos con los hexasílabos:

Vamos todos a Belén
con amor y gozo;
adoremos al Señor,
nuestro Redentor.
Derrama una estrella
divino fulgor,
hermosa Doncella
nos da el Salvador.
Vamos todos a Belén, etc.

Acaso sean los aguinaldos los temas más socorridos del folklore infantil navideño, por su abundancia. Por ello, se aprecian múltiples variedades de texto y música, aparte las diversas circunstancias de su uso. Naturalmente el asunto petitorio no puede faltar.

En Puerto Rico, con iniciación paralela en las tres letrillas, cantan los chicos. (Monserrate Deliz, *Renadío del cantar folklórico de Puerto Rico*. Madrid, 1952):

Si me dan pasteles
dénmelos calientes,
que pasteles fríos
empachan la gente.
Si me dan pasteles,
no me den cuchara,
que mamá me dijo
que se los llevara.

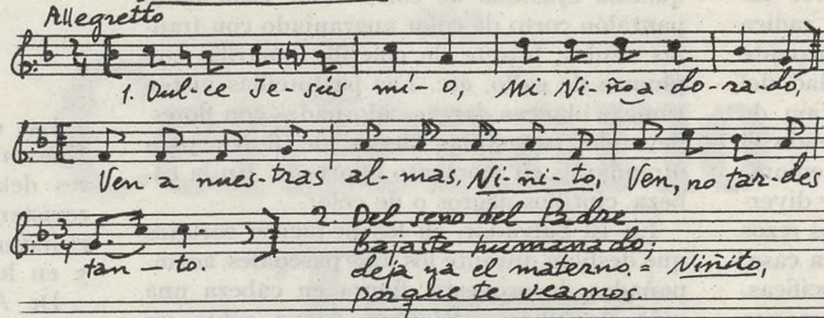
Esta segunda cuarteta pudiera suscitar aspectos socialsentimentales, y lo mismo esta tercera coplilla:

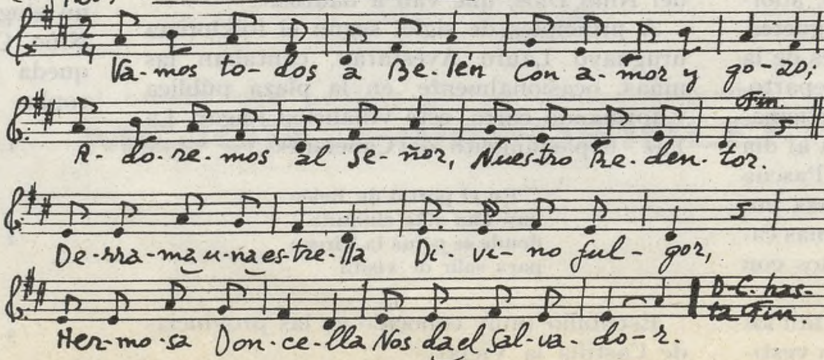
Si me dan pasteles
dénmelos de arroz
porque en casa somos
ciento veintidós.

Las letras que usa la grey infantil en las canciones de aguinaldo ofrecen numerosas distinciones, que son ajenas a él en la mayoría de los casos.

Con la misma música de las anteriores estrofillas interpretan las siguientes. Encierran las tradicionales ofrendas de los Reyes Magos (Allena Luce, A. M., *Canciones populares*, pág. 24. Boston, Nueva York, 1921). Cada cuatro versos alterna voz sola con el coro:

1. De tierra lejana
venimos a verte;
nos sirve de guía
la estrella de Oriente.
¡Oh brillante estrella
que anuncias la aurora,
no me falte nunca
tu luz bienhechora!
2. Al Niño del cielo
que bajó a la tierra
le regalo mirra
que inspira tristeza.
¡Gloria en las alturas
al Hijo de Dios,
gloria en las alturas
y en la tierra amor!
3. Al recién nacido,
que es Rey de los Reyes,
oro le regalo
para ornar sus sienes.
¡Oh brillante estrella
que anuncias la aurora,
no me falte nunca
tu luz bienhechora!
4. Como es Dios el Niño,
le regalo incienso,
perfume con alma





que sube hasta el cielo.
¡Gloria en las alturas
al Hijo de Dios;
gloria en las alturas
y en la tierra amor!

En La Paz (Bolivia) van los chicos de ocho a diez años, formando grupos, a las casas de sus familiares y amigos con objeto de adorar al Niño y cantar diversos villancicos. Son obsequiados con dulces.

El presente ejemplo fue recogido por el folklorista boliviano Hugo Patiño, quien tuvo la gentileza de ofrecerlo para mi *Cancionero infantil universal*, que tengo en prensa. Su música es pentatónica, tonalidad de re menor. Se acompaña con diversos instrumentos de percusión: platillos, tambores y pitos, que los mismos niños construyen ex profeso durante el año con destino a la Navidad. Dice así la letra:

Aquí pasa Jesucristo
con sus rayos de cristal,
alumbrando todo el mundo
como Padre celestial.
Bis. Alegría, alegría,
En el día de Navidad.

Venezuela posee las más variadas coplas de aguinaldo, incluyendo las de salutación, ofrendas y alabanzas a los dueños de las mansiones y alguna copleja humorística. Úsanse en Maturín, Estado de Monagas (R. Olivares Figueroa, *Diversiones pascuales en Oriente*, pág. 30-2. «Ardor». Caracas, 1949). (Repite siempre cada dos versillos):

1. En la mano traigo
un clavel morado;
si me abres la puerta
yo te lo regalo.
2. Al llegar aquí
planté mi bandera;
todas mis palabras
son muy verdaderas.
3. Esta casa es grande,
sus puertas de acero:
los que están adentro
son muy caballeros.
4. De allá abajo vengo
siguiendo una estrella,
para que la niña
se alumbre con ella.
5. De allá abajo vengo
recogiendo flores,
para hacer un ramo
de varios colores.
6. Esta casa es grande,
tiene cuatro esquinas,
y en el medio tiene
rosa y clavellinas.
7. Pido mi aguinaldo
con mucha alegría,
porque vi salir
la estrella del día.
8. Dénme mi aguinaldo
aunque sea café,
porque están los tiempos
como sabe usté.
9. Si me dan hallacas,
dénmelas calientes,
porque hallacas frías
matan a la gente.
10. Dénme mi aguinaldo
aunque sea poquito,
una vaca gorda
con su becerrito.

En ocasiones utilizan este estribillo:

Palomita blanca,
piquito de acero;
cubre con tus alas
los aguinalderos.

Generalmente terminan con una despedida:

Gracias, mi señora,
por el don que tiene,
que ya volveremos
p'al año que viene.

En varios Estados de México y otros que hoy pertenecen a Norteamérica (Texas, Nuevo México, etcétera), donde sigue en uso la tradición y lengua españolas, cantan los muchachos estos versos de aguinaldo. La distribución



métrica es muy irregular, y lo mismo las imágenes poéticas (Cleofás María de Jaramillo, *Sombras del pasado*. Nuevo México, 1941):

Oremos, oremos,
del cielo venimos, angelitos semos.
Si nos dan *oremos*
ya no volveremos.
A las señoras caseras
aguinaldos les pedimos...
Dénnos aquí, si nos han de dar,
que la noche es larga y hay mucho que
[andar.
Dénnos aquí, y si no nos dan,
puertas y ventanas nos las pagarán.

En las canciones de cuna existen temas navideños, como ya es sabidísimo, que por madres o nodrizas se cantan en toda época. Las niñas las usan también para arrullar a sus muñecas. No se descarta su empleo en la Nochebuena. Como una pieza más, mujeres y niñas tienen el noble afán de agotar toda clase de motivos que se relacionan con la Sagrada Familia.

A veces, un mismo asunto se ejecuta, por ejemplo, en España durante la Navidad, y como canción de cuna en la República Dominicana, refiriéndose a esta cuarteta, versión de San Francisco de Macores, consecuente de otra española. Ha sido publicada por Edna Garrido (pág. 53 de la obra mencionada):

María estaba lavando,
en los romeros tendiendo,
los angelitos cantando,
y el río siempre corriendo.

Variante de Hondo Valle (El Cercado) de la misma obra:

La Virgen estaba lavando
y en los romeros tendiendo,
el Niño estaba llorando,
San Juan lo estaba meciendo.

En versos hexasílabos se conoce en Ciudad Trujillo de este modo:

La Virgen lavaba,
San José tendía;
el Niño lloraba,
San Juan lo mecía.

A veces surgen coplillas dominicanas no exentas de interés, que no se conocen en España. (Versión de San Juan de la Maguana):

Niño chiquitico
que anoche nació
quiere que le cante
lo que no sé yo.

Termino la contribución dominicana con una coplilla dialogada cuyas variantes existen en Argentina, Chile, Perú y El Salvador. (Versión de Hondo Valle):

—Señora Santa Ana,
¿qué dicen de vos?
—Que soy soberana
y Abuela de Dios.

En San Antonio (Texas) interpretan los niños en la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe una canción de arrullo (*14 Traditional Spanish Songs from Texas*, transcribed by Gustavo Durán. Music Division Pan American Union, 1942):

¡Ay qué hermosura de Niño!
¡Qué boquita de coral!
¡Qué pucheritos tan lindos!
¡Cómo que quiere llorar!
Quiero que me tapes
con la tela de tu amor,
yo quiero que vengas
a mi pecho todo.
Yo quiero arrimarme
al pesebre a mecerte.
A la rorró rorrorró.

México, tan pródigo en lírica popular, guarda preciosas cancioncillas cuneras, como ésta de Lagos de Moreno, Jalisco, 1915 (Vicente T. Mendoza, *Lírica infantil de México*, 1951):

Canten, pajaritos
con gusto y contento,
diviertan al Niño
en su nacimiento.
Los gallos cantaron,
las aves salieron,
árboles y plantas
allí florecieron.

Por no fatigar al lector finalizo este artículo con dos breves poesías que figuran en la misma colección. La primera es una jaculatoria que cantan los niños en México (D. F.):

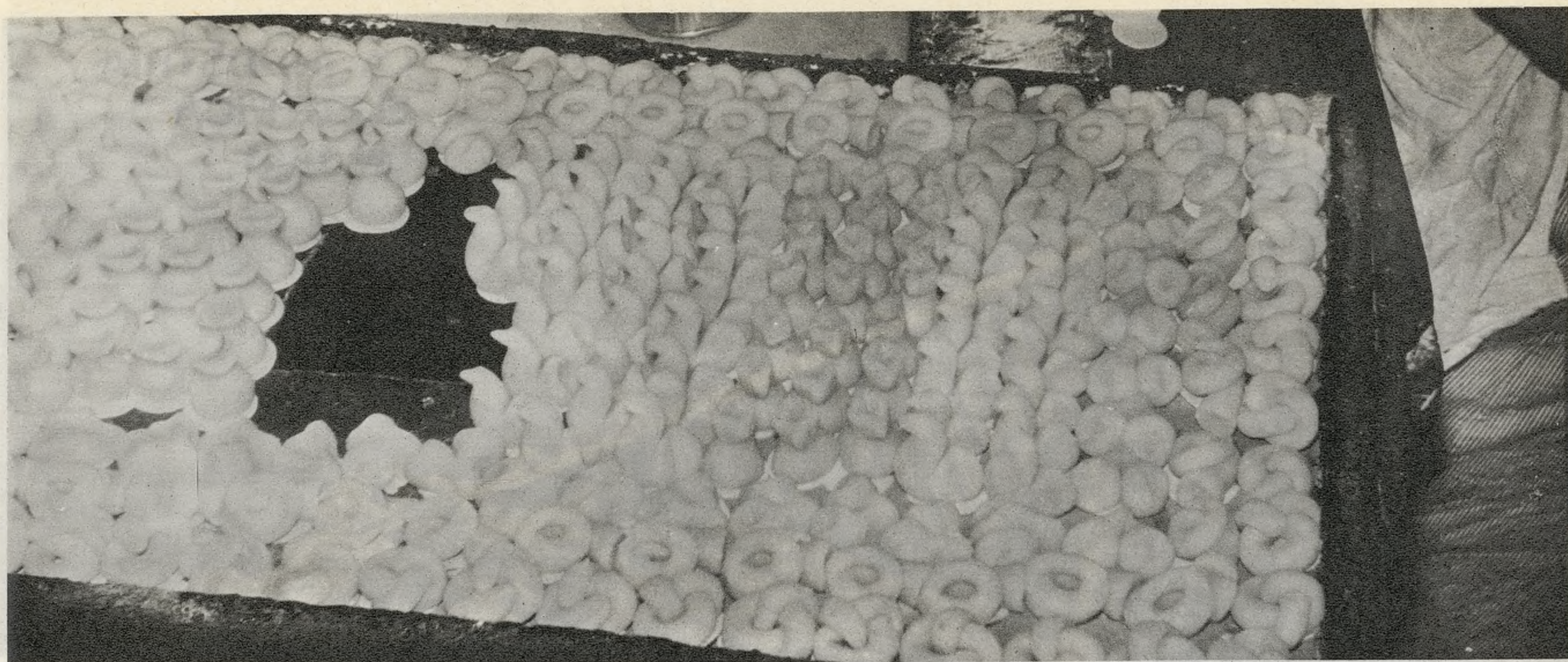
De mi corazón quisiera
haceros una carroza,
pa que en ella caminaran
el casto José y su esposa.

Y otra copla infantil navideña que encierra una idea frustrada de ofrendas al Niño. Consta en la obra de Antonio García Cubas, *El libro de mis recuerdos* (México, 1850):

Mi mulita se perdió
y la lloro con razón
porque en ella le llevaba
al Niño su colación.

B. G.





¿QUE SABE USTED DEL MAZAPAN?

- **De origen oriental, se vendió en las farmacias medievales**
- **Una leyenda toledana atribuye al mazapán el haber salvado a la ciudad de morir de hambre**

Por SALVADOR NIELSEN



Sobre el mazapán?... ¿Y qué puedo decirle sobre el mazapán? Es muy sencillo: almendra y azúcar, calor fuerte y nada más.

Le sorprende a nuestro interlocutor toledano que la actividad periodística pueda dirigirse a algo que se ve todos los días, cuando se es fabricante de mazapán, como el señor Aguado.

—¿Ve usted?... La almendra, que viene de Alicante, de Murcia o de Almería, es descascarada, luego molida mecánicamente y mezclada con una proporción igual de azúcar. Se hace la pasta, se moldea y todo va al horno. Unos minutos... y está listo el mazapán.

Con su ademán va ilustrando la conversación. Pasamos junto al molinillo del triturado, a la artesa de la mezcla y a la mesa del modelado. Nos asomamos, como cumpliendo un rito, a la caldeada boca del horno, que nos hecha su aliento en el rostro. Luego nos comemos un trozo, tenemos derecho, puesto que lo hemos visto nacer.

—¿Cuántos establecimientos fabrican mazapán en Toledo?

—No llegan a diez. En la provincia se fabrica en algunos pueblos, como Sonseca, Gálvez, Polan y no muchos más.

—¿Cuántas toneladas de almendras se utilizan anualmente?

—Es difícil precisarlo. Haciendo un cálculo aproximado, pueden ser entre unas 70 a 100 toneladas.

—¿Se puede vivir del mazapán? (Explicamos que nuestra pregunta se refiere a los fabricantes y no a los consumidores).

—¡Qué va! El consumo de mazapán es cosa de pocos días. Luego los españoles se olvidan de que existe. Ni el turista extranjero, ni el español que visita Toledo, constituyen un mercado consumidor suficiente. Casi no compran, y cuando lo hacen no suelen llevar más que su cuarto de kilo.

—¿Y la exportación?

—El mazapán es un producto difícil de exportar, por su duración efímera. A los quince o veinte días de fabricado se endurece y pierde su sabor. Además, el aire del mar lo descompone. Habría que llevarlo en avión o en envases herméticos. Como es un producto caro, por los materiales de que está compuesto, su precio aún se elevaría.

Es una lástima. Porque la producción almendrera de España, superior a 15.000 toneladas anuales, podría abastecer sobradamente esta industria. Es cierto que el consumo interno es grande, y la almendra se puede exportar sin elaborar, pero los ingresos son menores.

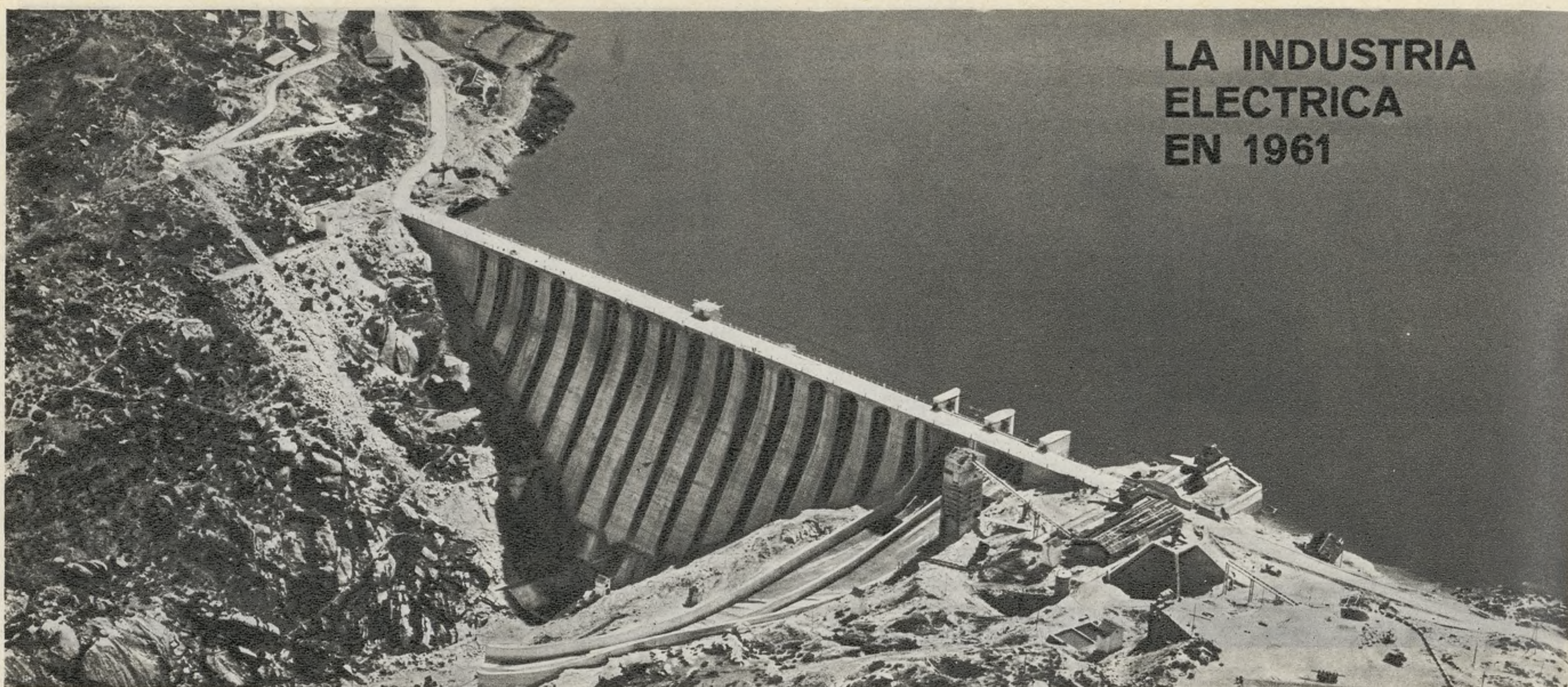
El mazapán es de origen oriental. Siempre los semitas fueron amantes de los dulces, y se supone que el nombre de esta confitura procede del árabe. Según algunos proviene de las palabras Mautha-Ban, que significa «rey sentado», y harían referencia a la costumbre de marcarlos con una moneda en relieve sobre la que se destacaba la figura de un monarca sedente.

Era producto utilizado por las clases pudientes y su elaboración estaba entre esa extraña mezcla de profesiones que desempeñaban los farmacéuticos medievales. En Europa fue conocido alrededor del siglo XV. No debe sorprender que un farmacéutico hiciese dulces porque tanto yendo hacia atrás en la historia, cuando aquéllos usaban productos alimenticios como medicina —trigo, dátiles, etc.—, como en la actualidad (en Estados Unidos los helados se despachan también en las farmacias, corrientemente), esa costumbre se ha venido manteniendo. El Colegio de Boticarios era un gremio de gran prestigio y tenía sus constituciones aprobadas por el arzobispo de Toledo, cardenal Quiroga, en el año 1589.

Para la forma —anguila, panecillos, aves, etcétera— se mantienen desde siglos, por necesidad funcional, los moldes de los recipientes que la contienen. Así se habla de su exportación a Chipre, Venecia y otros centros de comercio medievales, en «cajas planas».

Por Toledo corren muchas leyendas. Algunas de reciente data, porque los guías recurren a su imaginación cuando les fallan los conocimientos; otras son más antiguas.

Se dice que en una época —«hace muchos años», lo cual puede significar dos, tres o cinco siglos— la ciudad fue azotada por el hambre. La sequía, las guerras, las epidemias, habían despoblado el campo y acabado con las cosechas. Una comunidad de monjas rogó entonces a su Santo Patrono que les ayudase a encontrar un medio para hacer frente a esa desgracia. Y en el lujo del mazapán se halló la solución para el problema vital. Los toledanos comieron almendra y azúcar, y durante mucho tiempo se mantuvo la costumbre de seguir fabricándolo en los conventos. A ese oficio de «pan», cumplido por el mazapán, atribuye una leyenda el nombre. Pero no explica satisfactoriamente más que una de las tres sílabas que lo componen.



Este dique de cemento tiene una longitud de 280 metros, lo que puede dar una idea de la magnitud del embalse de 120 millones de metros cúbicos. Es la presa de Prada, en Orense.

EN EL AÑO QUE CONCLUYE, LA REALIZACION MAS IMPORTANTE ES EL SISTEMA BIBEY-JARES

COMPRENDE VARIOS SALTOS, ENTRE LOS CUALES EL DE SAN AGUSTIN CONSTITUYE EL "RECORD" DEL AÑO

- **Es el de mayor potencia y producción**
- **Su central subterránea está a una profundidad equivalente a unas dos veces y media la Giralda de Sevilla**
- **Tiene el túnel más largo de España de los atacados por dos bocas**

Una de las grandes y espectaculares transformaciones que ha experimentado España durante este venturoso período de paz se debe a la industria hidroeléctrica. Constituyó un tremendo esfuerzo iniciar en España una política de ambiciosas realizaciones que entrañaban enormes dificultades materiales, industriales y financieras. Pero el resultado ha ido manifestándose paulatinamente en la nación de modo que no sólo el paisaje —enriquecido y fertilizado en buena parte por el agua— sino la economía se han visto transformados.

En el año que ahora termina, la realización más importante en el campo de la industria hidroeléctrica corresponde a Moncabril, una empresa que, en sus quince años de existencia, ha hecho multiplicar su capital por 60, con una capacidad actual de producción de 500 millones de Kwh. anuales. Desde la iniciación de las obras del salto sobre el río Moncabril, en Zamora, hasta la inauguración del sistema Bibey-Jares, el capital social ha tenido que ser ampliado desde 25 a 1.500 millones de pesetas. Ello ha hecho posible —junto con el tenaz esfuerzo de un conjunto de hombres eficientes constituídos en empresa— la realización y puesta en marcha de este impresionante sistema, que a lo largo del río Bibey y de su afluente el Jares comprende cuatro saltos de agua, uno de ellos —Porto— en construcción.

Las grandes precipitaciones atmosféricas y la topografía de acentuados y abruptos desniveles de la zona de Oviedo, Orense y Zamora, por donde se extiende el sistema Bibey-Jares, aconsejaron la construcción y aprovechamiento de los saltos de San Sebastián, San Agustín y Prada, cuya inauguración por el Jefe del Estado, si no constituyera por sí sola un acontecimiento trascendente —disminuído, quizá, en apariencia, por la similitud y frecuencia de otros actos—, tendría que ser destacado por la «plusmarca» que significan las características de las obras.

Con presa de contrafuertes, cuya altura es de 64 metros, el salto de San Sebastián (158 metros) embalsa las aguas del Bibey, conducidas luego por una galería de presión que las hace llegar a la central de San Sebastián, de una potencia de 22.000 KVA. y 38 millones de Kwh. de producción.

A la salida de esta central nos encontramos con la presa de Pías, presa de tierra que embalsa otra vez las aguas del Bibey para, a través de un nuevo túnel a presión —uno de los más largos de España, 7,5 Km. de longitud— hacer funcionar las turbinas de la central de San Agustín. Ésta, subterránea, se ha construído en el interior de la montaña. Es como una torre de 25 metros de altura, con una base rectangular de 36 por 15 metros, que se hallara totalmente enterrada. Se llega a ella a través de una galería que mide exactamente medio kilómetro de longitud y de un pozo provisto de ascensor, habilitado también como salida de los conductores eléctricos, los cuales llevan la energía hasta la subestación de transformación exterior. Esta central —segunda de las inauguradas— posee una potencia de 81.600 KVA. y tiene una producción media anual de 150 millones de Kwh.

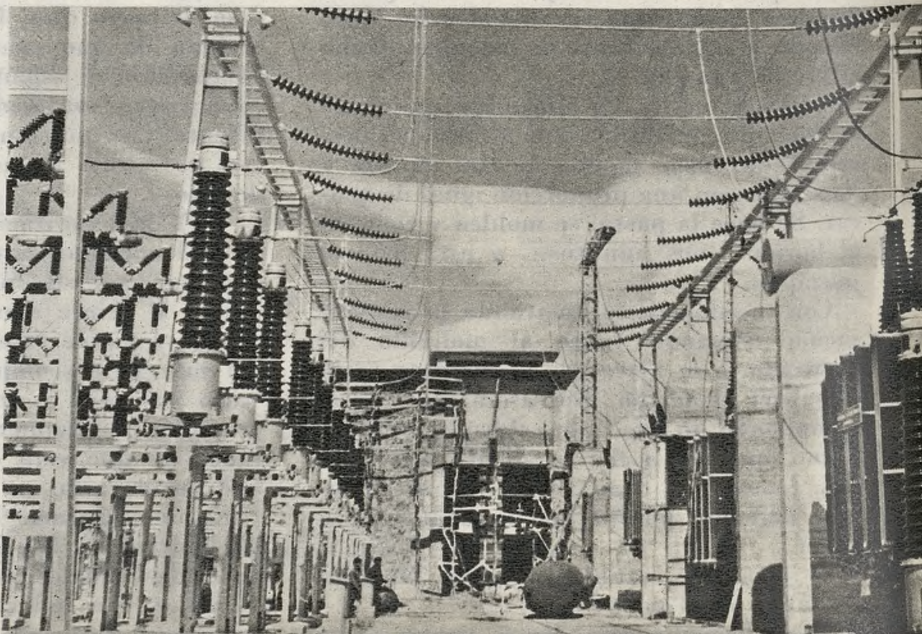
Como prolongación vertical de la central subterránea, y ya en la superficie, está la subestación de San Agustín, nudo de las redes eléctricas de Moncabril y que las enlaza en La Mudarra y en Puebla de Trives con la Red Eléctrica Nacional.

Abandonando las aguas del Bibey y remontándonos por su afluente, el Jares, nos encontramos con el salto de Prada, último de los inaugurados. Aquí se ha conseguido utilizar al máximo la configuración topográfica, en la que una zona de rápidos del río sigue a un valle amplio, separados ambos por una cerrada. Su presa de contrafuertes, de 85 metros de altura —la más alta de España en su tipo— junto con una galería de presión muy corta, logran aprovechar el desnivel bruto máximo, o sea, un salto de 320 metros. La potencia instalada en ese salto es de 83.000 KVA. y la producción de 150 millones de Kwh., es decir, la mayor potencia de las enlazadas a la Red Nacional en 1959.

En números redondos, con estos saltos descritos se alcanza una producción anual media de 338 millones de Kwh. que, sumados a la producción de los saltos que Moncabril tenía ya en explotación, eleva la aportación de esta empresa al consumo eléctrico nacional hasta los 500 millones de Kwh.

El sistema Bibey-Jares fue inaugurado por Su Excelencia el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, el día 15 de septiembre; le acompañaba su esposa, así como los ministros de Obras Públicas y de Industria, Presidente del Instituto Nacional de Industria y otras personalidades, con los que estuvo examinando, en las mismas instalaciones de la central de Prada, una exposición de gráficos, dioramas y maquetas en los que se mostraban los proyectos de Hidroeléctrica de Moncabril: el aprovechamiento integral del río Ulla, situado entre Pontevedra y La Coruña (nueve saltos), con una producción de 1.200 millones de Kwh.; el sistema del río Arnoya, en la provincia de Orense —su desnivel aprovechable está próximo a los 500 metros— con una producción de 460 millones de Kwh., y el aprovechamiento hidráulico del río Narcea (siete saltos) en Asturias, que, complementado con una central térmica para aprovechar los menudos de antracita de la cuenca, producirá más de 1.000 millones de kilovatios-hora.

Todo este conjunto de futuras realizaciones de Hidroeléctrica de Moncabril permitirá incrementar su producción actual en 2.700 millones de kilovatios-hora.



Aspecto del parque de transformación y edificio eléctrico del salto de San Agustín, del sistema Bibey-Jares.

EL AÑO CINEMATOGRAFICO EN ESPAÑA

- **SETENTA LARGOS METRAJES**
- **CUARENTA FILMES CORTOS**
- **CUATRO FESTIVALES INTERNACIONALES**

Por Manuel Orgaz



La temporada cinematográfica apenas ha comenzado cuando el año cronológico pide la mirada atrás, el recuento y la panorámica. El auténtico espectador no necesita consultar fichas, apuntes ni críticas para vislumbrar los Pirineos de la cordillera fílmica. Pero, por debajo de los grandes picachos, si la mañana no es de niebla y se distinguen aquéllos a simple vista, se alzan otras montañas menores o se hunden valles que precisan del trasfocátor para destacar sus perfiles.



El documentalista español José Val del Omar realizó el cortometraje «Fuego en Castilla» sobre el Museo Nacional de Escultura, de Valladolid, premiado en los Festivales de Méjico, Cannes y Bilbao

Algunas películas de 1961 aún no han sido estrenadas. Otros filmes, realizados con anterioridad al plazo ideal de doce meses, sólo tuvieron auténtica vida cinematográfica ante el espectador dentro de 1961. Vamos a intentar seguir la trayectoria de algunos del centenar largo de directores en activo con que cuenta el acervo cinematográfico español. Una primera impresión nos dice ya que, si se mejoró en el conjunto, si aumentó el por ciento de filmes realizados con dignidad técnica y de producción, los primeros *espadas* redujeron el número de corridas contratadas. El gran público salió ganando; los cineístas, no.

Luis García Berlanga, después de larga ausencia, volvió con «Plácido», y volvió con todos los honores. Su humorismo, su humanidad de evasión resuelta muchas veces, en ocasiones anteriores, por la tangente, alcanzan en «Plácido» mayor perfección resolutiva. El pesimismo disfrazado de burla de «Calabuch» o de «Los jueves, milagro» se torna, al final de «Plácido», en un procedimiento subjetivo de entender al hombre, al protagonista, desnudo de humor, con mayor ambición y hondura. Centrada la película en el tema inagotable de la caridad, es el propio Berlanga, bufamente, el que nos da la clave de esta película, sin duda lo mejor del año cinematográfico español: «Caridad —dice— es pegar



Pina Pellicer fue la revelación del cine mejicano en «Macario». El Festival de San Sebastián le concedió el premio femenino de interpretación por su actuación en la producción norteamericana «El rostro impenetrable»

una patada a un paralítico, si estoy enfadado con él; porque sería una falta de caridad no pegársela por considerarlo inferior a mí.»

Juan Antonio Bardem estrenó tardíamente «A las cinco de la tarde», premiada en el Festival de Mar del Plata. La mejor dirección del año, entre los realizadores con domicilio permanente en España, se vio frustrada en gran parte por un guión forzado, en donde los personajes, más que seres de carne y hueso, respondían a tópicos discursivos. Nuevamente fallaron los diálogos del excelente autor dramático Alfonso Sastre, que no acaba de encontrar el subordinado lenguaje fílmico.

Manuel Mur Oti lleva años intentando hacer lo más difícil. Casi todas sus películas se han convertido en gloriosos fracasos que hacen siempre confiar en. este ambicioso, inquieto, desbordado y magnífico hombre de cine. 1961 conoció su «Milagro a los cobardes», gran oratorio cinematográfico en que la calidad del realizador, de los intérpretes y de la cámara no pudieron animar y dar el debido ritmo a un guión desarrollado equivocadamente sobre un argumento modelo. Pese a todo, «Milagro a los cobardes» nos parece la tercera película importante del año.

OTROS DIRECTORES

Junto con Berlanga, Bardem y Mur Oti, los restantes directores que pilotan actualmente la nave del cine español han hecho, con raras excepciones, acto de presencia en el año cinematográfico. Como índice general se observa mayor reposo y cualidad técnica, realizaciones que respetan y tienen muy en cuenta las exigencias de producción y, quizá por ello, elección de caminos seguros de objetivos sin riesgo, con evidente perjuicio para la inquietud artística.

Además de José Luis Sáenz de Heredia, director de «El indulto», y Ladislao Vajda, cuya última película realizada en España fue la aceptable «María, matrícula de Bilbao», Edgar Neville permaneció ausente, no obstante su éxito en «Mi calle». Fernando Fernán Gómez, actor que cada día se incorpora más a la dirección, tuvo un claro acierto con «Sólo para hombres», y César Ardavín, el laureado director de «El Lazarillo de Tormes», fracasado en «Festival», intenta volver a un cine más ambicioso con «Cerca de las estrellas», anterior gran éxito teatral.

También sufrieron retrocesos importantes Julio Coll con «Los cuervos» (fracasada en la Semana de Valladolid), que ahora ultima «365 días de amor» (o «La cuarta ventana»); y Antonio Isasi Isasmendi, aún no repuesto de «La mentira tiene los cabellos rojos», y que tras la desigual «Sentencia contra una mujer» ha terminado «La tierra de todos».

Más firme ha sido la trayectoria de José María Forqué, quien, después del titubeo de «Maribel y la extraña familia», dirigió un filme de magnífico ritmo cinematográfico: «091, Policía al habla». Su más reciente título, «Buscando a Mónica» (o «El secreto de Mónica»), ratifica la dignidad artística de este joven realizador que, anticipándose a la puesta en marcha del Convenio de Coproducción Hispano Argentino, trasladó sus equipos técnicos a la República Argentina, y con actores españoles, argentinos y brasileños ha sabido lograr una unidad de interpretación que es ejemplo para futuros empeños en el vasto y prometedor campo de la coproducción entre los países hispánicos.

Luis Lucia, con «El Príncipe encadenado», e Ignacio F. Iquino con «Juventud a la intemperie» ratificaron nuestra impresión de que el cine comercial está elevando su factura técnica y de producción. Menor fortuna tuvieron Ana Mariscal («Feria en Sevilla», «Hola, muchacho»), Miguel Lluch («Botón de ancla», «Las estrellas», «Los claveles») y Ramón Torrado («En las ruinas de Babilonia», «Un paso al frente» y la incógnita de «Fray Escoba»).


1961 ha sido el año de Mercedes Alonso, que triunfó con «Margarita se llama mi amor»

Juan de Orduña es otro director que vuelve, tras prolongada ausencia, con un empeño ambicioso, «Teresa de Jesús», y con muchos de sus colaboradores en la inolvidable «Locura de amor».

LOS REALISTAS

Como dice José Luis Sáenz de Heredia, en las nuevas promociones de directores cinematográficos hay que insistir más en el «modo» que en la «moda». No busquemos —afortunadamente— en el cine español «nuevas olas» y sí una corriente ininterrumpida en su fluir que caliente las costas de nuestra geografía fílmica. En definitiva, este año llegó Ingmar Bergman a las pantallas comerciales con evidente retraso, en el momento en que la «moda» apunta ya hacia Alain Resnais o Antonioni. Y los jóvenes realizaron una hazaña estupenda: ¿Recuerdan ustedes aquella película de José Antonio Nieves Conde, «Surcos», de 1953? Allí podía haberse iniciado el auténtico realismo español. Pues bien, mientras que el propio Nieves Conde se apartaba de esta línea veraz y fecunda con su interesante «Don Lucio y el Hermano Pío» y la intrascendente «Prohibido enamorarse», estos jóvenes, más o menos próximos a la Escuela de Cinematografía dirigida por Sáenz de Heredia, recogían el «testigo» de la escuela realista y han sido el auténtico hallazgo del año.

Hallazgo incompleto, porque no recordamos más que las películas de Carlos Saura «Los golfos» (exhibida con éxito en Cannes y Sudamérica), «Los chicos» y «El cochecito» (descubrimiento en el Festival de Venecia) de Marco Ferreri. No llegaron a realizarse —ojalá podamos hablar de ellas pronto— ni «Jimena», de Picazo; «Una sombra, una ficción», de Torán, Patiño y Borau; «El castillo», de Ferreri, ni «La boda», de Saura.

Otros dos jóvenes directores se vistieron de largo metraje: Julio Diamante, que terminaba su capacitación profesional en la Escuela de Cinematografía, después de realizar el excelente documental «Velázquez y lo velazqueño», ha llevado al celuloide el relato de Wenceslao Fernández Flórez «Los que no fuimos a la guerra», y Miguel Martín, autor de varios guiones de gran ingenio, aborda la difícil experiencia de plasmar en un filme de argumento, la espléndida lección humana de los Festivales del Folklore Hispanoamericano de Cáceres: «La IV Carabela».

En las reuniones internacionales de Escuelas de Cinematografía, celebradas como prólogo del Festival de San Sebastián, se ofreció la labor seria y vocacional del Ins-

tituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas de Madrid. La promoción de 1960, llamada por Sáenz de Heredia «Del Cabo de Buena Esperanza», descubrió a cuatro directores: Borau, Patiño, Picazo y Summers. En 1961, otros tres nombres jóvenes se asoman al firmamento cinematográfico español: Julio Diamante, con «La lágrima del Diablo»; Horacio Valcárcel, con «La cinta», y José Luis Viloria, con «Despedida de soltero.» Pocas Escuelas de Cinematografía pueden ofrecer en dos cursos consecutivos siete directores como estos jóvenes, con personalidad, vocación y calidad cinematográfica que continúen la herencia dejada por dos nombres de la primera promoción: Bardem y Berlanga.

CINE DE MONARCAS Y DE INFANTES

El éxito teatral de Luca de Tena «¿Dónde vas, Alfonso XII?», llevado al celuloide por Amadori, origina la moda —no el modo— de las películas de monarcas. Así, Alfonso Belalcázar realizó la continuación de aquella película con el título de «Alfonso XII y María Cristina», y Rafael Gil la fabiolesca «Cariño mío», que, con «Siega verde» y «Tú y yo somos tres», resumen la última labor de este excelente técnico.

En cuanto al cine de infantes, la última aparición de Pablito Calvo en la malograda película de Fernando Palacios, «Juanito», fue seguida por la aparición de dos nuevos niños del cine español, tan pródigo y precoz en todos los tiempos: Joselito se hizo popular en una serie de películas dirigidas por Antonio del Amo. La rubia niña malagueña Marisol, bajo la mano experta de Luis Lucia, le dio adecuada réplica. El mejicanito Cesáreo Quezadas y Pablito cierran, de momento, esta lista de menores de dieciocho años.

Frontero a este cine realizado con infantes, se ha multiplicado el número de películas que parecen orientadas hacia espectadores de mentalidad infantil. Cine superficial, intrascendente, lindando excesivamente con la ñoñez y la frivolidad. Aquí podemos situar la serie de películas cuya fórmula previa, diseñada por el productor de turno, responde más o menos a este esquema: 4 chicas guapas + 2 graciosos + canción de Algueró = Moraleja. Otra serie de películas se derivan, todavía, de «El último cuplé». Y, finalmente, aún quedan residuos del inefable cine seudofolklórico, aunque este estilo parece caducado.

No seamos demasiado rigurosos, sin embargo, con este tipo de películas que, en definitiva, aseguran la continuidad de la industria cinematográfica, dan trabajo a técnicos, artistas y Estudios y parecen seguir gozando de buena acogida popular. Por el momento, destaquemos la mejora del nivel de producción en estos empeños menores.

LOS FESTIVALES

La Semana Internacional de Valladolid alcanzó en 1961 su definitiva consagración. En ella obtuvieron máximos galardones la producción alemana «El amor se paga con la muerte» y la magnífica realización mexicana «Macario», de José Luis Gavaldón. Esta película obtuvo el «Premio Instituto de Cultura Hispánica» que se otorgaba por primera vez, en vista de la altura que ha alcanzado este Certamen, para la mejor película producida en lengua castellana.

San Sebastián celebró su IX Festival Internacional del Cine, en el que, si la participación europea fue en general de menor entidad que en los inmediatos anteriores, en cambio se observó una más intensa intervención de los países hispánicos. La Concha de Oro se otorgó a la producción norteamericana «El rostro impenetrable», primera dirección de Marlon Brando, y el Premio especial, a la producción polaca «Las visitas del señor Presidente». El «Premio Perla del Cantábrico», otorgado por el Instituto de Cultura Hispánica para la mejor producción en lengua castellana, correspondió a la magnífica realización argentina «La sed», dirigida por Lucas Demare. Para documentales, los premios máximos fueron atribuidos al español «Pasajes, tres» (Concha de Oro) y al mejicano «Río arriba» (Perla del Cantábrico). La presencia de Dolores del Río, el homenaje a la cinematografía de Emilio Fernández, los Premios de interpretación para los mejicanos Pina Pellicer y Agustín de Anda, para la argentina Olga Zubarry y para el español Leo Anchóriz, subrayaron el carácter hispanoamericano del Festival.

Bilbao celebró su III Certamen Internacional de Cine Documental. Centrado preferentemente en el cine hispanoamericano (la organización corre a cargo del Instituto Vascongado de Cultura Hispánica) la ausencia de algunos países, como Argentina, hizo que la mayoría de los Premios correspondieran al cine europeo, que concurrió en cantidad y en calidad excepcionales. Cerca de 100 cortometrajes y documentales de catorce países fueron presentados en este brillantísimo Certamen, cuyo «Miqueldi de Oro» correspondió al joven realizador italiano Juan Victorio Baldi y su conjunto de filmes rivalizó con la selección de obras del francés Alain Resnais. Chile, con el excelente documental «La respuesta», obtuvo el máximo galardón hispanoamericano y, en esta sección, destacamos también la participación de El Salvador, Méjico y Filipinas. Coincidiendo cronológicamente con el Certamen de Bilbao, Barcelona celebró su Congreso de Cinematografía y su especial preocupación por el cine en color. España continuó obteniendo premios internacionales en cine «amateur» y se celebraron otros Festivales de carácter local, como el de Granollers, de Cine Turístico, etc.



La coproducción hispano-argentina «La mano en la trampa» obtuvo el premio de la crítica en Cannes y ha sido seleccionada para el Festival de Londres. Aquí aparece la protagonista, Elsa Daniel, dirigida por el argentino Leopoldo Torre Nilson y fotografiada por el «cámara» español Juan Julio Baena

COPRODUCCIÓN CON LOS PAÍSES HISPÁNICOS

La constitución de la Unión Cinematográfica Hispano Americana (U. C. H. A.) fue el acontecimiento más importante y esperanzador del año, por su actuación conjunta en los Festivales de Cannes, San Sebastián y Londres. El 12 de septiembre de 1961 fue promulgado el texto del último Convenio de Coproducción Hispano Argentino que, redactado en términos de absoluto equilibrio, encauza jurídicamente una actividad que nos parece radical para el futuro de las dos cinematografías. Señalemos, en fin, el brillante éxito de la Semana del Cine mejicano, celebrada en Madrid, y de las Semanas de Cine Español en diversas capitales hispanoamericanas.

M. O.

SAN NICOLAS HA SALIDO PARA HOLANDA

EXPORTACION DE FLORES POR UN VALOR SUPERIOR A LOS CUATRO MIL MILLONES DE PESETAS

ENTREVISTA CON EL EMBAJADOR DE LOS PAISES BAJOS EN MADRID

Por MARÍA ROSA MAJÓ-FRAMIS



Una nota de actualidad, llena de simpatía y de fervor popular, fue la despedida a San Nicolás, que desde las tierras hispanas de Madrid ha salido para Holanda montado en su blanco caballo y llevando en sus abundosas alforjas, entre otras cosas nuestras, las manzanas de oro de estas Hespérides españolas para alegrar las boquitas de tantos y tantos niños que sueñan con los frutos de España.

El Santo barbado partió de la Plaza de la Villa, como en una estampa holandesa del siglo XIX (fiesta de San Nicolás de Utrech), y los niños de Madrid ya no olvidarán su venerable figura. Miraban absortos a San Nicolás con mitra y alforjas llenas de juguetes y golosinas. Como en un sueño con los ojos abiertos lo vieron aparecer, seguido de negros criados ataviados lujosamente, como el escudero «ruprecht» de la tradición germánica.

Y así, San Nicolás recorrerá calles y caminos hasta llegar a las tierras jugosas de Holanda, por las que en otro tiempo los tercios españoles estrenaban la enseña de España.

Este sencillo y enternecedor acto acentúa, aún más, nuestra cordialidad con los Países Bajos. Hemos aprovechado tan gratísima ocasión para dialogar con el Embajador de Holanda, señor W. E. Van Panhuys, que oficialmente despidió a San Nicolás con el Alcalde de Madrid y otras autoridades.

* * *

—¿Satisfecho de este simpático acto, Embajador?

—Aún más: conmovido.

—En el centro y norte de Europa son Santa Klaus y San Nicolás quienes distribuyen los juguetes. ¿Verdad?

—Juguetes, golosinas y algo más importante: quimeras.

—¿Creándoles esa gran ilusión a los niños?

—No. Haciéndola realidad. Crear una ilusión no basta.

—Pues hablemos de otras realidades. Del acercamiento cada día mayor entre Holanda y España.

—Evidentemente. Entre nosotros todo lo español goza de un interés creciente.

—¿Se habla nuestro idioma en Holanda?

—Aunque el país es pequeño y el número de personas de habla neerlandesa se reduce a unos 16 ó 17.000.000 en el mundo entero, nos vemos obligados a estudiar idiomas, entre los cuales el español goza de especial atención, dando ejemplo la Familia Real. Es, incluso, una necesidad.



En la Plaza de la Villa, San Nicolás se dispone a partir hacia Holanda. Desde el balcón del Ayuntamiento le despiden el Alcalde, el Embajador de los Países Bajos y otras personalidades. (Foto Contreras)

—¿Debido a qué?

—Al tráfico con el Continente Suramericano. Esto fomenta el hispanismo en Holanda.

—Es decir, no sólo son los lazos culturales los que nos unen, sino también las actividades económicas. ¿No es así?

—Exacto. Para la industria neerlandesa existe la necesidad de hablar y escribir el español, ya que buscamos siempre nuevos mercados para nuestros productos.

—¿Y en los medios intelectuales y universitarios?

—Pues hay, sin duda, una gran generación de hispanistas.

—¿Podría citarnos nombres y obras de historiadores de la literatura española?

—Van Dam, de Utrecht; Van Praag, de Amsterdam, y Terlingen, de Nijmegen, entre otros.

—¿Es eficaz la labor que están desarrollando?

—La labor que realizan Van Praag y sus colegas y gran número de institutos de enseñanza, me parece que tiene un indudable éxito. Se puede calcular en unas decenas de miles de holandeses los que ya poseen conocimientos del castellano.

—Es un dato importante. ¿Y este intercambio cultural se lo debemos a la nueva generación de hispanistas neerlandeses?

—Y al intercambio de becas para estudiantes. El interés en España por el arte holandés es conocido y no necesita comentarios. Basta añadir que cada año numerosos grupos de artistas de baile clásico y flamenco, músicos, tunas y orfeones españoles visitan los Países Bajos, siempre con éxito.

—Una pregunta curiosa: ¿Cómo es que exportamos flores, concretamente claveles, a los Países Bajos, cuando son ustedes los primeros exportadores de bulbos de flores al mundo entero?

—También exporta España claveles a la República Federal Alemana, a Suiza, Italia, Estados Unidos, etc. En mi país, las flores representan una fuente de riqueza. Concretamente aquí tiene estos datos: la exportación de flores y otros tubérculos (no comestibles) el año 1960, alcanzó un valor en florines de 256.000.000, ó sea, unos 4.096.000.000 de pesetas. Su importancia queda demostrada comparándola con la exportación del queso: 109.122 Tm. por 235.000.000 de florines.

—¿Exportan superfosfatos en grandes cantidades?

—La exportación de superfosfatos en el año 1960 fue de 475.587 Tm. por 56.000.000 de florines.

—¡Qué sumas! Una quimera como los juguetes de San Nicolás, también hecha tangible. ¿No parece otra quimera el llamado «Jardín de Europa»?

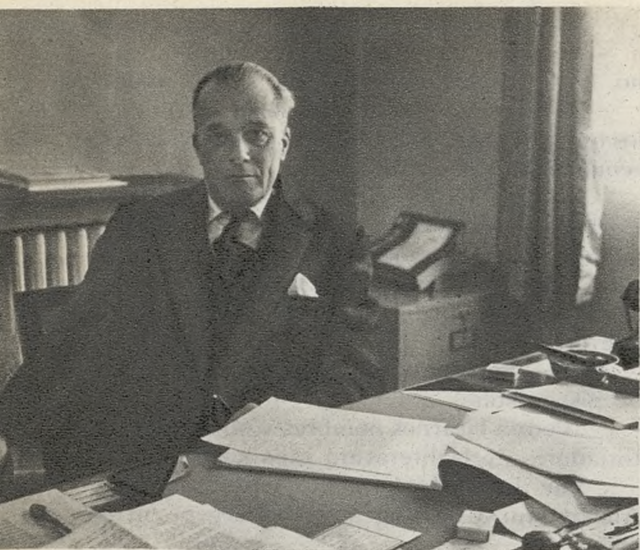
—Pues es otra bella realidad. Se encuentra entre las ciudades de Leiden y Haarlem, en el centro-oeste del país, junto a la costa. La región es plana y se halla atravesada por canales.

—Pintoresco. Tanto como los molinos de viento que dicen que aún funcionan...

—Algunos, sí, funcionan todavía; muchos otros han sido restaurados como monumentos nacionales; y han desaparecido con el tiempo otros más. En general, son bombas ultramodernas, con motor o eléctricas, las que aseguran el drenaje de las tierras bajas. Debe tenerse en cuenta que el clásico molino de viento no era molino de trigo en los Países Bajos, sino molino de bomba.

—¿Cómo, siendo Holanda el país más poblado del mundo, existe ese orden, ese respeto social, ese gran espíritu cívico?

—Antiguamente Holanda era, con Suiza, la única república de Europa. Este factor, y el elevadísimo nivel de enseñanza, la han con-



Su Excelencia el Embajador de Holanda, señor W. E. Van Panhuys. (Foto Henecé)



San Nicolás, antes de iniciar su viaje a Holanda, se despide de los niños madrileños. (Foto Santos Yubero)

ducido a un sentido de responsabilidad hacia el bien común; en la agobiante superpoblación esa virtud encontró un clima donde tal espíritu cívico es completamente indispensable.

—¿Es cierto que la red de vías fluviales holandesas son las más extensas del mundo?

—Relativamente, sí, porque es la más densa.

—¿Nos podría describir cómo son las grandes esclusas marítimas cerca de Ijmuidem?

—Son tres esclusas: la del Sur, Centro y Norte. Esta última (1930) es la más grande, con una longitud entre las puertas de 400 m., anchura 50 m. y profundidad 15 m. Es el puerto de acceso en Amsterdam.

—¿Es imposible hablar de Holanda sin mencionar el mar?

—Totalmente imposible porque su estructura económica está determinada, principalmente, por su situación geográfica y sus condiciones naturales. Bañada por el mar de más intensa navegación, discurre por ella el curso inferior del Rin, la arteria principal de Europa Occidental. Del mar viene su evolución económica debido a la búsqueda de mercados nuevos para sus productos, y el tráfico con el Continente Suramericano se debe al tema esencial de este diálogo: el hispanismo, cada vez más fomentado en mi país.

* * *

Con estas palabras del Embajador de los Países Bajos finalizamos esta entrevista. Pero quisiéramos que desde estas páginas de MUNDO HISPÁNICO le desee a San Nicolás una feliz llegada a su país.

—¡Que así sea!

Nos imaginamos que San Nicolás llegará a Holanda en un día nevado. No concebimos en Europa la Navidad ni la figura del santo patrono de los bazares sin el adecuado paisaje de nieve. Los niños de Holanda sentirán esa especie de transporte o comunicación que nos transfiere el propio paisaje porque gravita sobre nosotros. Y aún más en la imaginación del niño predispuesto a las fantasías... que luego resultan las únicas verdades.

M. R. M. F.



En la Embajada española en La Haya, y ante nuestro Embajador, señor Duque de Baena, fue recibido con alborozo San Nicolás por los niños holandeses. A la tradicional fiesta contribuyó este año el Sindicato de Frutos y Productos Hortícolas, el Sindicato del Olivo y la Obra Sindical de Artesanía de España

FRATERNIDAD INDESTRUCTIBLE ENTRE ESPAÑA Y PORTUGAL

El Generalísimo Franco y el Almirante Thomaz, ejemplos para la unidad de Occidente

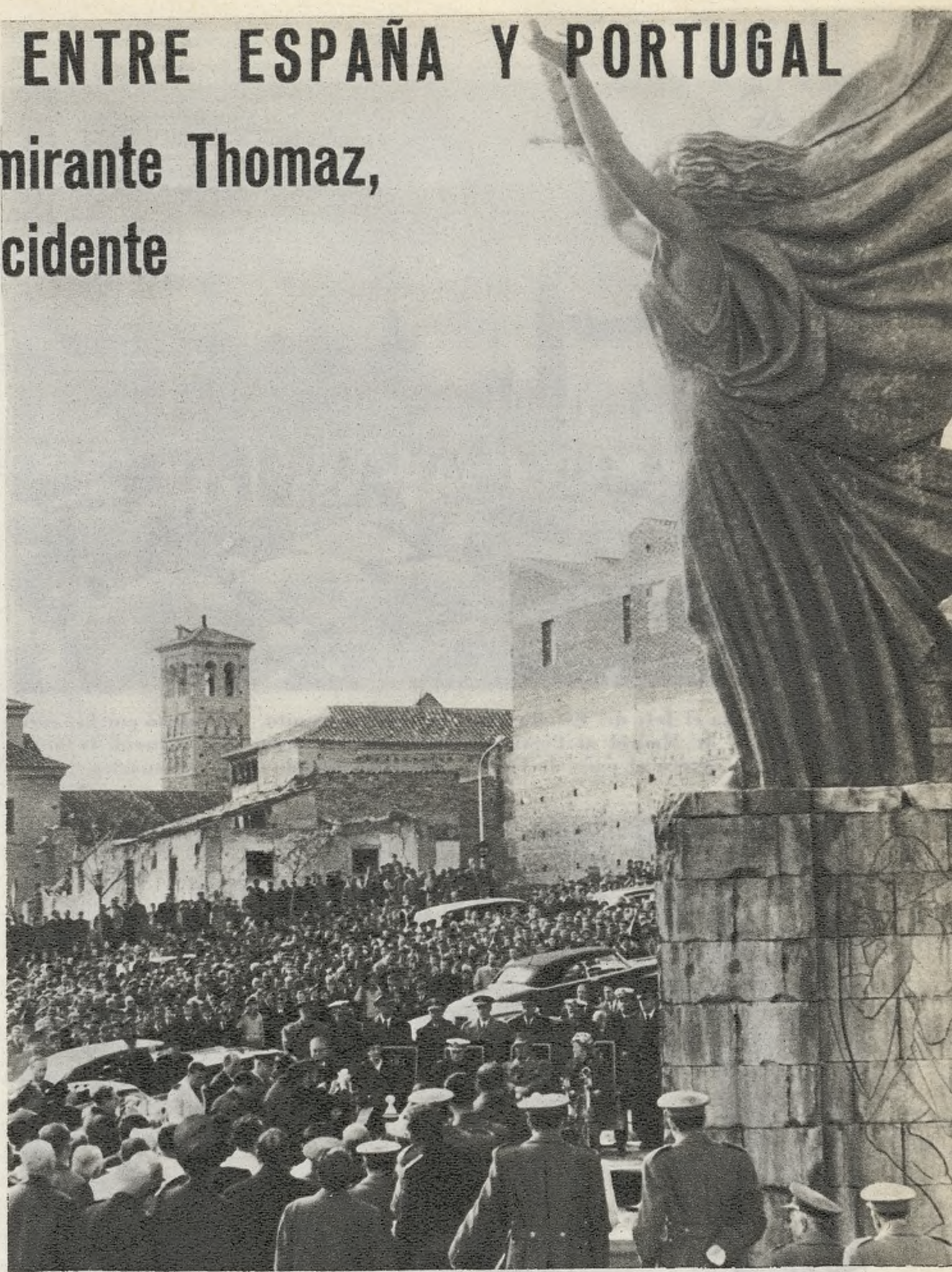


La visita a Madrid del Jefe del Estado portugués, excelentísimo señor Almirante don Américo de Deus Rodrigues Thomaz, y de su esposa, la excelentísima señora doña Gertrudis Ribeiro da Costa, ha evidenciado ante el orbe la entrañable amistad que existe entre España y Portugal.

El cordial recibimiento y las constantes atenciones que el Jefe del Estado español, excelentísimo señor don Francisco Franco Bahamonde, y su esposa, la excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco, concedieron a los egregios visitantes han rebasado las normas usuales de la diplomacia, porque el Pacto Ibérico está fundamentado sobre la sinceridad del noble afecto peninsular.

Y en esta hora de vacilaciones y de fisuras entre los pueblos que se suponen campeones de la civilización, los intercambios entre el Generalísimo Franco y el Almirante Thomaz representan para el mundo un alto ejemplo sobre lo que deben ser las relaciones internacionales. Lastimado Portugal por la estúpida incomprensión de la O. N. U. en los problemas africanos, los españoles han vitoreado clamorosamente en las calles de Madrid, en justa reparación, al Presidente portugués. Pues no olvidaremos nunca que cuando nosotros éramos atacados por los comunistas de las Brigadas Internacionales, los viriatos portugueses combatían a nuestro lado. La propia identidad de los mismos enemigos de entonces y de ahora ha revalorizado la amistad indestructible de los dos grandes pueblos peninsulares, puesta de manifiesto, en su máxima expresión, en los días jubilosos en que el Caudillo Franco tuvo como huésped de honor al Presidente de la República lusitana. El alto valor político de esta histórica entrevista reforzará la unidad de Europa y aun del Occidente, tan necesitado de que se aclaren las posiciones y de que, de una vez para todas, se cierren las filas ante las vanguardias del Kremlin, extendidas traidoramente por todos los países.

España y Portugal no han regateado sacrificios para ofrecer este servicio a la civilización, ya que, cual dijo Eugenio Montes, «son dos naciones paralelas que, como todas las paralelas, se encuentran en el infinito: en el cabo del mundo, en la nave "Victoria" que circunvaló el universo con periplo iniciado por el luso Magallanes y concluído por el hispánico Elcano».



Los dos Jefes de Estado, Generalísimo Franco y Almirante Thomaz, inauguraron en Toledo el monumento a los Héroes del Alcázar, obra de Ávalos. Los Ministros de la Vivienda y del Ejército pronunciaron discursos. Seguidamente visitaron el Alcázar y la Academia Militar



El Presidente de Portugal, que fue objeto de una calurosa acogida a su llegada a la estación de Atocha, recibe la Llave de Oro de la Villa de manos del Alcalde de Madrid, Conde de Finat y de Mayalde, en presencia del Caudillo. Doña Carmen Polo de Franco acompaña a la esposa del egregio visitante

Itinerario de la visita a España

Día 21 de noviembre.—A las doce y media en punto llegó a la estación del Mediodía, de Madrid, el convoy en el que viajaba el almirante excelentísimo señor Américo Thomaz, Presidente de la República portuguesa. Figuraban en el séquito su esposa e hija; el Ministro de Negocios Extranjeros, doctor Alberto Marciano Gorjao Franco Nogueira; el Embajador español en Lisboa, señor Ibáñez Martín, y otras personalidades.

Cinco minutos antes de la llegada del tren, el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, entró en la estación, con uniforme de capitán general. Ambos Jefes de Estado se abrazaron efusivamente y pasaron revista a las fuerzas del Ejército que rendían honores. Seguidamente se dirigieron al lugar donde se hallaba la representación del Ayuntamiento de Madrid, cuyo Alcalde, Conde de Finat y de Mayalde, hizo entrega al ilustre huésped de la Llave de Oro de la Villa.

La comitiva, después de atravesar las calles de Madrid, en las que el Presidente lusitano fue objeto de múltiples y fervorosas aclamaciones, se dirigió al Palacio de la Moncloa, residencia oficial del egregio visitante. A las cinco y media de la tarde llegó al Palacio de El Pardo acompañado de su esposa e hija y séquitos portugués y español. En uno de los salones celebraron una cordial entrevista con sus excelencias el Jefe del Estado y su esposa, en presencia de los Ministros de Asuntos Exteriores de España y Portugal. El Caudillo impuso al Almirante el Gran Collar de la Orden de Carlos III y a la señora de Thomaz la Gran Cruz de Isabel la Católica. El Presidente de la Re-



Su Excelencia el Jefe del Estado Español, con su séquito, acompañó por las calles engalanadas de Madrid al Presidente portugués. A pesar de la lluvia, la multitud esperó el paso de los dos Jefes de Estado para aclamarles



El Presidente de Portugal, Almirante Américo Thomaz, entrega sus presentes al Caudillo Franco en el Palacio de El Pardo

pública portuguesa impuso al Jefe del Estado español la Banda de la Gran Cruz de las Tres Órdenes, máxima condecoración de su país, y a doña Carmen Polo de Franco la Gran Cruz de la Orden de la Beneberensa. A continuación se cambiaron diversos presentes.

Poco después de las siete de la tarde hubo una recepción en la Embajada de Portugal, en honor de Su Excelencia el Jefe del Estado lusitano, a quien acompañaban su esposa e hija y los miembros de los séquitos portugués y español. En ese acto recibió a la colonia portuguesa residente en Madrid, presentada por el embajador Excmo. Sr. D. Luis da Cámara Pinto Coelho.

Por la noche, S. E. el Jefe del Estado español ofreció una cena de gala en el Palacio Nacional, durante la cual se interpretó un programa de música popular lusitana y española por la banda del Regimiento de Su Excelencia. Asistieron numerosos representantes de los Gobiernos portugués y español, así como sus respectivas esposas. Después de la cena hubo un breve concierto de cámara, en el que se utilizaron los *stradivarius* de Palacio.

Día 22.—El Presidente Américo Thomaz, por Decreto publicado en el *B. O. E.*, es nombrado Almirante de la Armada española.

Durante la mañana, el Presidente lusitano visitó el Museo del Prado y el Museo Lázaro Galdiano, acompañado por su esposa y séquitos oficiales. A la tarde visitó el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y el Patronato Santiago Ramón y Cajal. A las diez de la noche, en los Jardines del Retiro, el Ayuntamiento de Madrid le ofreció una cena a la que asistió S. E. el Jefe del Estado español. Durante la comida, la Banda Municipal interpretó varias obras españolas y portuguesas, y en la sobremesa actuó el *ballet* de Pilar López.

Día 23.—A las doce y cuarto de la mañana el Almirante Thomaz, acompañado de su séquito, visitó la Basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, trasladándose seguidamente al Monasterio de El Escorial. Terminadas estas visitas, la Diputación Provincial de Madrid ofreció al Jefe del Estado portugués un almuerzo en el Hotel Felipe II de El Escorial. El Presidente portugués impuso al Marqués de la Valdavia las insignias de la Cruz del Infante Don Enrique el Navegante, y al Conde de Finat y de Mayalde la Gran Cruz de la Orden de Cristo. A última hora de la tarde, el Almirante Thomaz presidió una brillante recepción en la Embajada de Portugal, ofreciendo después una cena de gala en el Palacio de la Moncloa a Sus Excelencias el Jefe del Estado español y esposa.

Día 24.—Poco antes del mediodía, ambos Jefes de Estado, con sus esposas y séquitos, llegaron a Toledo, donde les esperaban diversas autoridades nacionales y provinciales. El alcalde entregó al ilustre visitante la llave de la ciudad imperial. En la Catedral fueron recibidos por el Cardenal Primado doctor Pla y Deniel y el cabildo catedralicio. Seguidamente se trasladaron a la explanada oriental del Alcázar, donde inauguraron el Monumento a los Héroes, recorriendo a continuación las gloriosas ruinas. Pasaron luego a la Academia de Infantería, donde presenciaron algunas demostraciones militares y deportivas. Al mediodía almorzaron en la residencia-museo de la Fundación Duque de Lerma, en el hospital de Tavera, y después del almuerzo se dirigieron a la iglesia de Santo Tomé, donde contemplaron detenidamente el famoso cuadro del Greco «El Entierro del Conde de Orgaz». A las ocho de la tarde, el Presidente portugués y su séquito regresaron al Palacio de la Moncloa, su residencia oficial en España.

Día 25.—A las diez y diez de la noche, el Presidente portugués y su séquito salieron de Madrid en un tren especial hacia Lisboa. Fueron a despedirles a la estación del Mediodía Sus Excelencias el Jefe del Estado español y su esposa, miembros del Gobierno y altas jerarquías de la Nación. Esta visita del Presidente de la República lusitana ha dejado en España un recuerdo imborrable en culminación de la fraterna y profunda amistad que une a los dos pueblos peninsulares, ejemplo de noble convivencia internacional para todo el mundo.



Durante los breves días de su estancia en Madrid, el Presidente Thomaz realizó también una visita a la Basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, acompañado de su esposa e hija y de los miembros de su séquito. (Fotos Europa Press)

PALABRAS DEL JEFE DEL ESTADO ESPAÑOL

«Queremos decir que, ante los riesgos de la hora presente, nuestro sentido de la responsabilidad que nos incumbe, nuestra decisión de precaver el orden, la integridad y la independencia de nuestros territorios constituyen una importante garantía de la paz mundial que nosotros, en la parte que nos toca, estamos dispuestos a defender.

Esta decisión no es nueva. Hace veintidós años que Portugal y España la mantienen contra todos los peligros, pues corresponde al espíritu del Pacto Ibérico, cuyo primer fruto fue guardar a la Península fuera de la segunda guerra mundial, creando así una de las pocas zonas europeas en que se mantuvieron la paz y el orden durante aquel terrible conflicto. El fruto permanente de nuestra alianza ha sido de trascendencia aún mayor, pues desde 1939 estamos ofreciendo a la comunidad occidental una importante parcela de Europa unida; unida sin necesidad de presiones ni urgencias, sin reservas ni restricciones, porque unos y otros sabemos que la propia y soberana personalidad de cada uno de los dos países está bien salvaguardada; natural y ejemplarmente unida en una manifestación cotidiana de entendimiento recíproco y de conciencia de nuestro destino histórico.»

PALABRAS DEL JEFE DEL ESTADO PORTUGUÉS

«La nación portuguesa tiene conciencia de entender bien la solidaridad debida a la defensa de valores idénticos. Y por eso, desde el primer momento fue solidaria con España en la lucha común. Naciones hermanas que mutuamente respetan la individualidad propia de cada una, depositarias de tradiciones y principios que ambas consideran sagrados y por los cuales han luchado a lo largo de los siglos.

España y Portugal pronto se identificaron y se aliaron contra un enemigo que, siéndolo de la Península, es también adversario de todo el Occidente. Este sentir paralelo se expresó en el Pacto Peninsular y yo proclamo aquí, en nombre de la nación portuguesa y de su gobierno, nuestra fidelidad incondicional a este instrumento de solidaridad y de acción. Es este mismo sentimiento que impulsó a Portugal en su lucha por la integración de España en la Alianza Atlántica, ante la vacilación de algunos que, frente al peligro, creen poder prescindir de los altos valores que la nación española representa.»

(*Fragmentos de los discursos pronunciados por el Caudillo Franco y el Almirante Thomaz en el Palacio de Oriente*)

CONMEMORACION DE LA HISPANIDAD



El Ministro español de Asuntos Exteriores, señor Castiella, acompañando a los embajadores de las repúblicas hispanoamericanas, visitó el Archivo de Indias, de Sevilla, el Día de la Hispanidad



Han tenido especial significación en el 12 de Octubre las importantes mejoras que se efectuaron en el monumento a la gesta coloniana que se eleva en La Rábida, símbolo y memoria del Descubrimiento



En el programa de los actos estuvo incluída una visita a Jerez de la Frontera. En la fotografía, el Ministro de Asuntos Exteriores acompañado del Gobernador Civil de Cádiz y del Alcalde de Jerez



En su visita a La Rábida, lugar coloniano por excelencia, el Ministro español de Asuntos Exteriores y el Capitán General de la 2.ª Región, con los representantes diplomáticos de las repúblicas hispanoamericanas





En el patio mudéjar de La Rábida tuvo lugar uno de los más señalados actos de las jornadas. Don Fernando María Castiella pronunció el importante discurso que ofrecimos a los lectores en nuestro número anterior. Presidieron, con el Ministro español de Asuntos Exteriores, el Gobernador Civil de Huelva, los Embajadores de Honduras y Portugal —de los que también dimos sus discursos en la separata «Documentos»— y el Director del Instituto de Cultura Hispánica, señor Piñar. (FOTOS RODRI)



EN PUERTO RICO

En la conmemoración del 12 de octubre de 1961, Día de la Hispanidad, el Cónsul General de España en San Juan de Puerto Rico, don Ernesto La Orden Miracle, hace entrega a la alcaldesa de la capital puertorriqueña, doña Felisa Rincón, del estandarte de Castilla, que después ondeó ante el monumento a Cristóbal Colón. (Foto *El Día*.)

EN WASHINGTON

En Washington, el Día de la Hispanidad dio lugar a una serie de solemnes actos, de los que presentamos un resumen a continuación:

Inauguración de la «Reunión Interamericana de Archivos» en el Salón Teatro del Archivo Nacional, con asistencia de Archiveros de todos los países de América y del Director del Archivo de Indias de Sevilla, doctor José de la Peña. Cena de confraternidad entre los Consejeros, Secretarios y Agregados de las Representaciones diplomáticas iberoamericanas acreditadas ante la Casa Blanca y la O. E. A.

En la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso, acto de entrega por parte del Excmo. Sr. Embajador de España, don Mariano de Iturralde, de la fotocopia del «Tratado de Tordesillas» (firmado en 1494 entre España y Portugal delimitando su mutua esfera de acción en el aspecto de los descubrimientos), en presencia del Director del Archivo de Indias de Sevilla; y en la Smithsonian Institution, entrega por parte del Excmo. Sr. Embajador de España de la edición de bibliófilos, en facsímil, de la «Relación de Michoacán» (escrita en 1541 por un fraile recogiendo las costumbres del pueblo tarasco).

En la Universidad de Georgetown también hubo una conferencia en español a cargo del profesor de la Universidad de Barcelona don Antonio Badía Margarit, sobre el tema «Unidad del idioma». A continuación, breves intervenciones de alumnos sobre «El descubrimiento de América» y «Contribución de España a América». Acto organizado por los Caballeros de Colón ante la estatua del Descubridor (en Columbus Place), con la presencia de una representación de la Marina americana. Visita al yate argentino «Gaucho» y disertación, acompañada de diapositivas en color, a cargo del capitán don Ernesto Uriburu sobre la reconstrucción del viaje del Descubrimiento de América, efectuada por dicho yate.

Reunión en el Kiwanis Club de Washington, en la que pronunció una charla sobre «El descubrimiento de América» el Ilmo. Sr. D. Antonio Espinosa, Ministro Consejero cultural de la Embajada de España. Recepciones ofrecidas por los Excmos. Sres. Embajadores de España, como celebración del Día de la Hispanidad, y en honor de la colonia española en Washington, con proyección de películas sobre la Patria.



Entrega por el Embajador de España, don Mariano de Iturralde, de la «Relación de Michoacán» al Secretario de la Smithsonian Institution, doctor Leonard Carmichael. Se hallaban también presentes don Antonio Espinosa, Consejero Cultural de la Embajada, y el doctor José de la Peña, Director del Archivo de Indias de Sevilla

Una vez más el Día de la Hispanidad ha tenido repercusión fervorosa y plural en el mundo. Naturalmente, los países hispanoamericanos han rivalizado en la celebración de tan extraordinaria efemérides. Es muy amplio el noticiario que nos llega de estas conmemoraciones, de las que no podemos elegir más que una pequeñísima parte: han revestido singular esplendor los actos celebrados en Guatemala, Tegucigalpa, San José de Costa Rica, San Salvador, Panamá, Managua, Santo Domingo, San Juan de Puerto Rico, Caracas, La Habana —con asistencia de los directivos de las sociedades españolas que aún funcionan en Cuba— Bogotá, Quito, Lima, La Paz, Río de Janeiro, Asunción, Montevideo, Buenos Aires, Santiago de Chile, México, etc.

EN BELO HORIZONTE

Fundidos en un abrazo fraterno, brasileños, portugueses y españoles, hemos celebrado con emoción nuestra Fiesta. ¡Qué bien se siente y regusta el latido de España desde estas lejanías! ¡Y cómo halaga a nuestra españolía el piropo nacido en boca ajena! España, por encima de todo, continúa siendo Madre espiritual de pueblos y naciones. «A ti, Madre Patria —fue la dedicatoria que hizo de su danza el grupo de paraguayos que tomó parte en la fiesta—, a ti, a quien debemos cuanto somos y tenemos». «La epopeya de España —nos ha dicho el profesor Oscar Mendes— ha sido única en la historia. Pueblo de héroes, de santos y de sabios por nadie superado». Para el Presidente del Instituto Mineiro de Cultura Hispánica ésta es la fiesta familiar de la grande estirpe hispana. El Excmo. Sr. Cónsul de Portugal fue portador de un amplio abrazo de toda la colonia portuguesa.

El alma de las fiestas ha sido el P. Valentín Bahillo, fundador y actual secretario del Instituto Mineiro de Cultura Hispánica, animado y ayudado por el señor Vicecónsul de España y por el Gremio Español de Socorros Mutuos. A las ocho y media de la noche, en el magno salón de la Secretaría de Saúde y Asistencia, se iniciaban los actos conmemorativos con la entrada de la «Reina Isabel» y su corte, con un desfile de banderas hispanoamericanas llevadas por un grupo de alumnas del colegio *Sacré Coeur de Marie*. Después, uno a uno los números del nutridísimo y artístico programa nos han hecho vivir momentos de exaltación patriótica. Vestidos típicos, coros y danzas folklóricas —un grupo de simpáticos aragoneses han tocado y cantado su bellísima jota—, palabras de exaltación hispana... Y, envolviendo todo en suaves armonías, las músicas españolas, portadoras de mensajes y saudades de allende el mar. Yo he visto a mi lado a un gallego temblar de emoción al oír «chorar» a una gaita de su tierra. En fin, al son del arpa paraguaya que tiene ecos transoceánicos entreverados con filigranas guaraníes, hemos visto los complicados movimientos de «la danza de las botellas».

Al rememorar el 469 aniversario de la gran epopeya coloniana, la Virgen del Pilar y Colón se habrán sentido satisfechos de estas conmemoraciones belorizontinas. En efecto, como colofón y digno remate de las fiestas, el domingo, día 15 de octubre, se ha celebrado una misa solemne en la españolísima iglesia de Nuestra Señora del Pilar, a la que asistió la colonia en pleno. En medio del trajín de cada día, Ella sigue siendo nuestro sostén y nuestra guía, nuestro ensueño y nuestra paz, pues aún continuamos desde estas lejanías llamándola con aquel dulce nombre que aprendimos de nuestros mayores: Virgen de la Pilarica.

Y después de esta jornada inolvidable, siguen desfilando por mi memoria los dulces y bravíos paisajes de mi tierra:

Por la anchura de España, piedra y sueño
secano de olivar, rumor de fronda
. . . .
Las bravas sierras; los sedientos cauces;
el alear de España a la redonda.



Actuación de una bella recitadora en los actos que se celebraron en Belo Horizonte (Brasil) para conmemorar el Día de la Hispanidad

CINCO NOTAS DE ACTUALIDAD



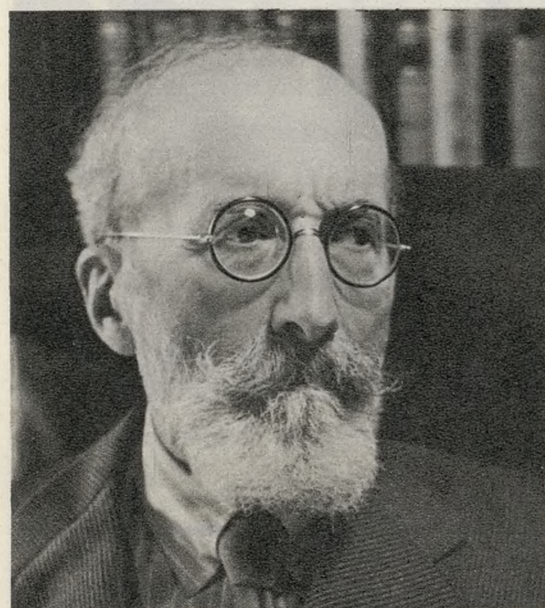
El Director del Instituto de Cultura Hispánica, don Blas Piñar, en el momento de imponer las insignias de Miembro Titular de dicho Instituto al académico colombiano Reverendo Padre Carlos E. Mesa, claretiano. El acto se celebró en el despacho oficial del señor Piñar

EXALTACION HISPANOAMERICANA EN LA SEMANA DE PUERTO RICO

Del 19 al 26 del pasado mes de noviembre, se celebró la primera —en el presente curso— de las Semanas de exaltación de los países hispanoamericanos que tradicionalmente organizan los residentes del Continente hermano en Madrid. Este primer programa de actos fue preparado por la Casa de Puerto Rico en España y por el Círculo Cultural de Estudiantes Puertorriqueños con la colaboración del Instituto de Cultura Hispánica y de la Casa Americana. Se inició con una misa oficiada en la Casa de Puerto Rico y una ofrenda floral ante los monumentos de Isabel la Católica y Cristóbal Colón. El mismo día 19 se retransmitió un programa especial por Radio Nacional de España, y, a la tarde, hubo una actuación del Coro del S. E. U. de Salamanca y un cóctel ofrecido a miembros e invitados del C. C. E. P. M.

La inauguración de la Semana fue presidida por don Antonio Cano de Santayana, Jefe del Departamento de Asistencia Universitaria del I. de C. H., asistiendo los doctores don Víctor Mario Pérez y don Francisco Ribera Brenes, por la Universidad de Puerto Rico. Representó al Ministerio español de Asuntos Exteriores el señor Villaruelo.

Gran número de actos tuvieron lugar a lo largo de estos ocho días, en los que intervinieron ilustres personalidades, artistas y conferenciantes españoles y puertorriqueños, clausurándose con un «Fin de Fiesta» en los salones de la Casa de Puerto Rico.



SE PIDE EL PREMIO NOBEL PARA MENENDEZ PIDAL

Don Ramón Menéndez Pidal, Presidente de la Real Academia Española de la Lengua, es para las Letras hispanas todo un símbolo de ciencia y de fecunda dedicación. Una espléndida floración de discípulos se extiende ya por todas partes llevando la suprema lección del maestro por los campos de la literatura y de la filología. Menéndez Pidal, vivo de entendimiento y activo de labor, sigue, jornada tras jornada, dándonos frutos continuados de su tarea personal, tan dilatada y creadora. Rebasados los noventa años de su vida, acaba de publicar es interesantísimo libro sobre *La Chanson de Roland*, uno más en su envidiable lista de investigador.

Ahora los titulares de las delegaciones diplomáticas hispanoamericanas, reunidos en Madrid, han acordado enviar a la Academia de Letras de Suecia la solicitud correspondiente para que le sea concedido al eminente filólogo el Premio Nobel de Letras en el próximo año de 1962. Con este galardón se vería coronada por el reconocimiento universal esa obra que es ya para los estudiosos imprescindible apoyo y orgullo de la investigación y del estudio hispánicos.

MISION COMERCIAL DE GUATEMALA EN EUROPA

Una Misión Especial guatemalteca ha visitado diversos países de Europa Occidental con objeto de activar las relaciones comerciales con las naciones previstas, entre las que se encuentran: España, Dinamarca, Finlandia, Suecia, Noruega, Holanda, Bélgica, Austria, Italia, Grecia, Alemania, Francia, etc.

La Misión estudió sobre el terreno los mercados de posibles exportaciones de Guatemala, como son café, madera, algodón, banano y otros.

Han integrado esta Misión, de gran interés ante los problemas económicos de Hispanoamérica, y cuya iniciativa se debe al Banco de Guatemala con el apoyo inmediato del Gobierno de aquella República, los señores Pérez Galliano, presidente del citado Banco; Rodolfo Stahl, por la Asociación Nacional del Café; Roberto Mazariegos, Jefe de Análisis de Mercados, y Manuel Rubio Sánchez, Jefe de Relaciones Públicas del Banco de Guatemala.



GALARDON AL DOCTOR APARICIO

El doctor don Octavio Aparicio, divulgador de temas científicos y colaborador de MUNDO HISPÁNICO, ha sido galardonado con el premio instituido por la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Al acto solemne de la entrega del premio, celebrado en la Real Academia de Ciencias, asistieron el presidente de la Asociación, señor Lora Tamayo; el presidente y vicepresidente de la Academia y el director general de Prensa.

En la fotografía, el doctor Aparicio recibe el premio de manos del señor Muñoz Alonso, quien dedicó unas palabras —tras las del señor Lora Tamayo, con que comenzó el acto— al ilustre escritor. Se hallaban presentes también los señores Jordana de Pozas, Julio Palacios, Torroja, Peña Boeuf y otras personalidades.



El monumento a Pedro de Valdivia

El monumento al Capitán General y Fundador de la República de Chile, don Pedro de Valdivia, realizado por el escultor don Enrique Pérez Comendador, ha sido ofrecido a la ciudad de Santiago por la colonia española en Chile. Fue colocado ante la fachada del Ministerio del Ejército, en los jardines del palacio de Buenavista, donde podrá ser contemplado por el público hasta su traslado a la capital chilena.

«Yo os invito —dijo en el acto de la presentación el embajador de Chile, don Sergio Fernández-Larraín— a no perder un solo detalle de la ceremonia de esta mañana, porque ella no sólo tiene el valor de un homenaje al pasado, sino porque representa una afirmación actual, un concierto de voluntades contemporáneo, el acuerdo espontáneo y férreo, inquebrantable, de un espíritu de hoy para hombres y problemas de hoy.

»La esforzada colonia española de Chile —tan representativa del generoso empuje hispano y a quien tanto debe mi patria— eligió, como símbolo de su amor por Chile y como obsequio a la ciudad de Santiago, un monumento ecuestre a don Pedro de Valdivia. Para concebirlo y levantarlo se entregó la difícil tarea a las manos creadoras de un gran artista: el maestro Pérez Comendador. Para fundirlo no fue menester recurrir a metales civiles: el Ejército de España, capitaneado por su Ministro, el ilustre Teniente General Barroso, se apresuró a ofrecer en honor del legendario capitán el bronce de cañones que los soldados españoles conquistaron en sus gloriosas campañas. Y así, Valdivia —que hace cuatro siglos lució armaduras cien veces bautizadas en sus proezas castrenses de Flandes, de Italia y del Nuevo Mundo— ve ahora su estatua revestida y magnificada con el metal ganado y entregado por sus herederos y hermanos de armas, que forman el moderno Ejército de España.»

El discurso del señor Fernández-Larraín fue pronunciado en la presentación oficial del monumento, a la que asistieron los Ministros españoles del Ejército, Marina, Agricultura y Vivienda; los representantes diplomáticos de los países hispanoamericanos; el Capitán General de la I Región, don Miguel Rodrigo; Tenientes Generales Cuesta Monereo, García Valiño, Asensio y Gutiérrez de Soto; generales; director de Bellas Artes; alto personal de la Embajada chilena y otras muchas personalidades.

A las palabras del Embajador de Chile —que ya han tenido amplia repercusión en la prensa de su país— contestó el Ministro español del Ejército, teniente general don Antonio Barroso y Sánchez-Guerra, quien agradeció las colaboraciones prestadas para llegar a este acto de hermandad hispanoamericana, y acentuó el carácter de fraternidad profunda que el monumento simboliza. Fue largamente aplaudido, así como también el señor Fernández-Larrain y el señor Pérez Comendador, que previamente había hecho historia de la iniciativa de la obra, elogiando el amor y la inteligencia con que actúa el embajador chileno en Madrid.

ARTE VIVO

GREGORIO PRIETO

Siempre es noticia, y hasta acontecimiento, toda exposición de Gregorio Prieto, porque siempre también, en cada conjunto exhibido, se nos presenta el pintor con una novedad y una parcela imprevistos. En sus exposiciones está perseguida esa armonía, sustentada por un tema que se mantiene formal o sustancialmente en todos los cuadros. Recordemos sus «Manchas», sus «Extremaduras», sus temas shakesperianos, su «Madrid»... Y ahora este «Homenaje a los Reyes Católicos Fundadores de América», conjunto de cuarenta y siete óleos y dibujos en torno a una motivación de importancia.

El Instituto de Cultura Hispánica ha acogido la exposición y el propio Gregorio Prieto —escritor como pintor— se extiende en el catálogo en vivas y enjundiosas consideraciones sobre la personalidad y circunstancia de los Reyes Fundadores del Nuevo Mundo.

En un solemne acto celebrado en la sede de la muestra, la excelentísima señora doña Elsa Mercado, embajador de Panamá, elogió la figura de Isabel la Católica, y la actriz española Ana Mariscal leyó un capítulo del libro del pintor, titulado *Por tierras de Isabel la Católica*. El director del Instituto de Cultura Hispánica, representaciones de las Embajadas acreditadas en Madrid, académicos, escritores y artistas, se reunieron en torno a Gregorio Prieto y a su obra para celebrar su éxito. Grabaciones, fotógrafos, televisión, respondiendo a esto que decíamos al principio: Gregorio Prieto, pintor, siempre es noticia.

Y lo que más importa: la presencia viva, fragante y renovada, la clave múltiple y primitiva de su pintura. Una vez más en esta colección, lo que siempre nos gana y nos sorprende en el pintor: la fuerza de su mensaje plástico que se eleva sobre cualquier procedimiento o tema elegido. Su barroca inspiración se sujeta de pronto a cauce por no se sabe qué hondas consistencias de rigor. Cada línea en el dibujo, cada masa en la pintura acaba por tener una estadía en el cuadro de la que ya no se podría prescindir por más que se intentaran otras soluciones.

Por lo que se refiere a la diferenciada y específica colección de ahora, Gregorio Prieto ha sabido tocar con verdadero pulso poético realidades y figuraciones en torno a las gloriosas figuras de los Reyes Católicos, buen apoyo para su inspiración.



El pintor Gregorio Prieto con la Directora del Museo de Artes Decorativas y los Embajadores de Chile y Argentina, señores Larrain y D'Andrea

ESCULTURA ESPAÑOLA EN RIO DE JANEIRO

El escultor español Marino Amaya —Medalla de Oro y Premio Nacional Extraordinario de Escultura, autor del monumento a los mineros muertos en el trabajo, de Puertollano— ha celebrado en la Galería Gead, de Río de Janeiro, una exposición de su obra en la que se exhibían diecinueve bronces. De él ha dicho Germán Tuñón: «Todo lo que el escultor Marino Amaya ofrece a nuestra contemplación sorprende y cautiva, asombra y conmueve; mas, de tal manera, que sería muy difícil, si no imposible, saber de dónde brota, de qué manantial se nutre y qué íntimo privilegio posee para poder presentar el mundo como la maravilla de su arte inimitable.»

La exposición fue inaugurada por el Embajador de España, conde de Casa Rojas, y por el Magnífico Rector de la Universidad, don Pedro Calmon, Presidente del Instituto Brasileiro de Cultura Hispánica.

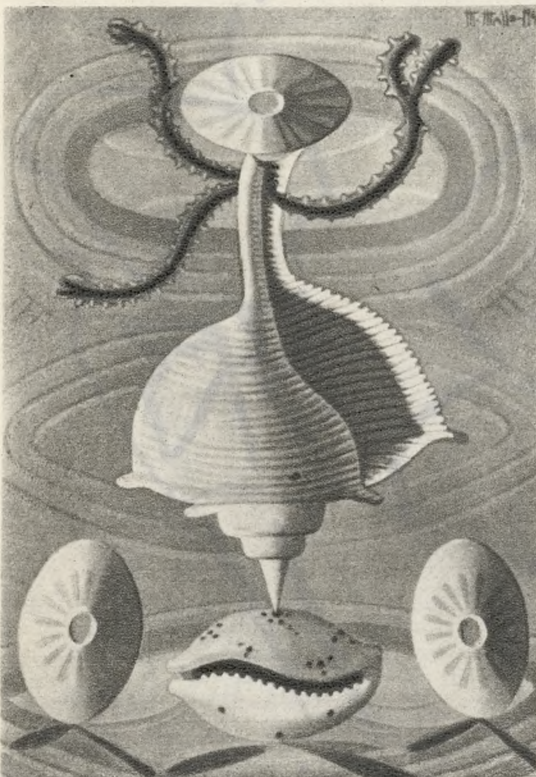


Maruja Mallo

Nuestros lectores conocen bien, por una información de nuestras páginas, quién es y cómo pinta ahora Maruja Mallo, sin que esto quiera decir que su poderosa personalidad artística no tuviera referencia en la memoria y en la estimación de todo amante de la pintura.

Pintura, sobre todas las cosas, o sea, expresión cabal de lo que puede irradiar emoción en las dimensiones de un espacio plano, es lo que nos ha ofrecido Maruja Mallo en esta exposición antológica presentada en la Sala Mediterráneo de Madrid. Treinta muestras rotundas y diversas, unidas en el tiempo por esa magia de su invención que comunica a la tela un mensaje diferenciado. Tiempo de pintor, órbita por la que ha discurrido la potencia creadora arriesgándose a todas las variantes y sin perder nunca esa gracia primitiva de su mundo específico, aquel con el que asombró a los primeros contempladores de su arte hace ya algunos años.

Y con una verdadera conciencia de lo que debe ser permanencia en la obra bien



hecha, a Maruja Mallo no le ha importado presentar estas pinturas de distintos momentos de su vida, y todas ellas ya con perspectiva de época ante el espectador. Así, pudimos ver en estos cuadros cómo la pintora se adelantó profética y aventurada a muchas de las formas plásticas que después han tenido vigencia exclusivista en el panorama de la pintura contemporánea. Desde su «Verbena», cuadro ya clásico en la selección ideal de cualquier compilador, hasta sus jugosas abstracciones, pasando por el mundo surreal de los «Espantapeces», Maruja Mallo nos ha dado en esta muestra una lección de lo que puede ser la unidad dentro de lo diverso, de cómo el tiempo no pesa sobre lo que se ha proyectado por encima de las modas y de las tentaciones perecederas.

Ahora, cuando nos demos con la pintura más reciente de esta pintora española, no olvidaremos su consecuencia en el mensaje, su vigor y su temperamento en los aciertos continuados, los que han ido formando, de fortuna en fortuna, el valor definitivo de su hora actual.



FERNANDO ZÓBEL

En la Sala Neblí, de Madrid, ha presentado una colección de 27 cuadros abstractos el pintor español Fernando Zóbel de Ayala. Su pintura, dentro de los cauces más actuales, tiene una honda personalidad y una característica preocupación por el arte nuevo.

Fernando Zóbel, que nació en Manila en 1924, cursó sus estudios en España, Filipinas y los Estados Unidos. Es un infatigable viajero con el norte siempre fijo del arte.

Ha expuesto sus obras individualmente en Madrid, Boston, Manila y Providence, y ha tomado parte en exposiciones colectivas en Nueva York, Londres, Sao Paulo, Caracas, Buenos Aires, Quito, Tokio, etc.

Actualmente es Director del Museo del Ateneo de Manila y Conservador honorario del Museo Nacional de Filipinas.

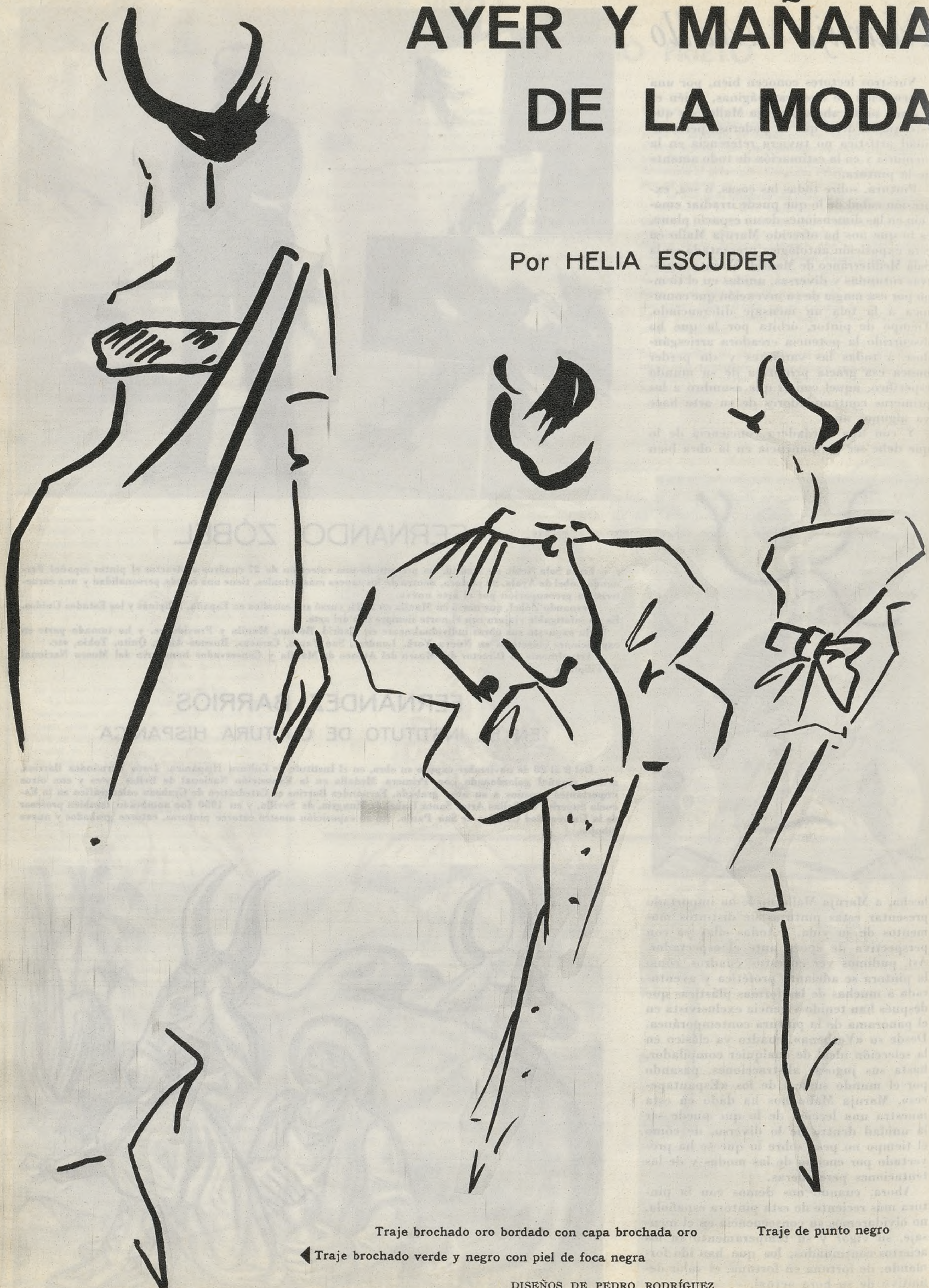
FERNANDEZ BARRIOS
EN EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

Del 8 al 20 de noviembre expuso su obra, en el Instituto de Cultura Hispánica, Jesús Fernández Barrios, artista español galardonado con Primera Medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes y con otros importantes premios a su obra grabada. Fernández Barrios es Catedrático de Grabado calcográfico en la Escuela Superior de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría, de Sevilla, y en 1950 fue nombrado también profesor de la Universidad Católica de Sao Paulo. En su exposición mostró catorce pinturas, catorce grabados y nueve dibujos.



AYER Y MAÑANA DE LA MODA

Por HELIA ESCUDER



Traje brochado oro bordado con capa brochada oro

Traje de punto negro

◀ Traje brochado verde y negro con piel de foca negra

DISEÑOS DE PEDRO RODRÍGUEZ

Si al terminar el año damos una ojeada retrospectiva al conjunto de ideas que circularon a lo largo de ese tiempo y de las colecciones presentadas, comprobamos que fueron lanzadas bajo el signo de una incontenible nostalgia. De felices se han calificado infinitas veces los años veinte y los años treinta... Bien pegados a la piel los hemos llevado últimamente, y quizá los llevemos aún durante una o varias temporadas más.

Claro que esto no se puede saber con anticipación, porque si hay algo sobre lo que no se puede vaticinar es la moda.

La Moda, este ente mágico que tantos seres mueve y cuyos luminosos tentáculos abarcan la redondez de la tierra, cuece los ingredientes de su próximo plato en el más impenetrable de los misterios. Ni diseñadores que hagan traición, ni maniquíes que clareen detalles clave a sus amigas... No se qué pena tendrá el clan modisteril para el perjuro, pero la pena es eficaz, de esto no hay duda... O ¿será más bien el poder de seducción de una sorpresa preparada con espíritu infantil?... No, de eso nada, porque en el fondo de este misterio está agazapada una tremenda razón utilitaria.

Total, que por un sinfín de motivos, los secretos de la moda son los secretos mejor guardados del mundo.

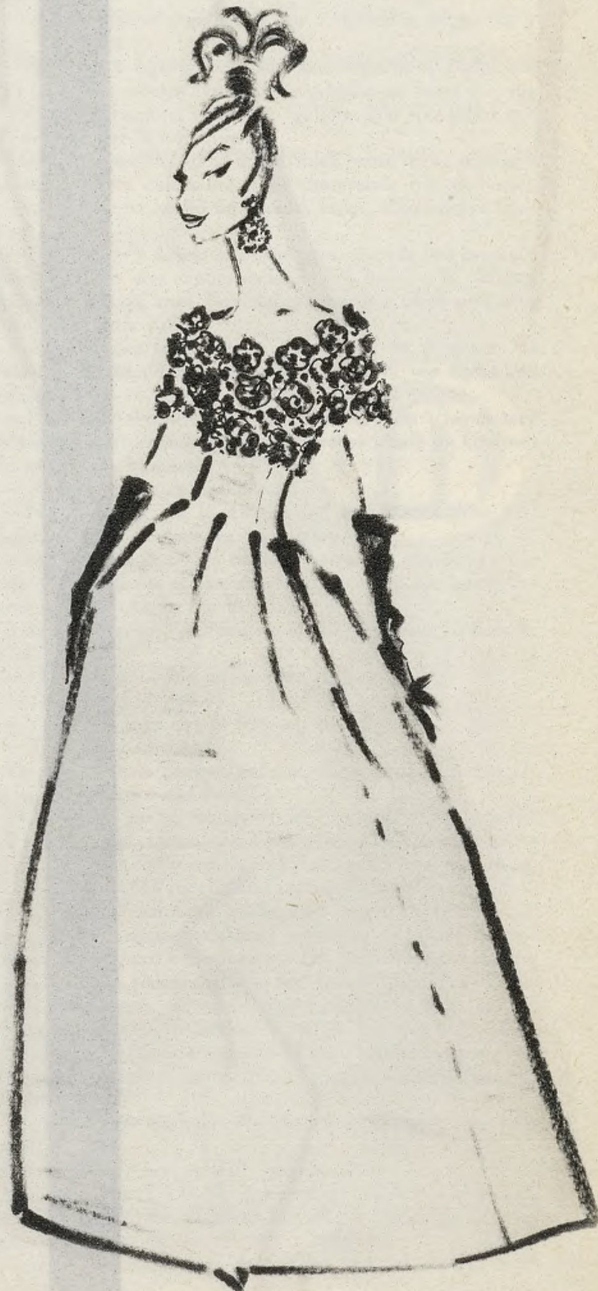
Pero en estos momentos —a tanto tiempo vista de su presentación al público— ya hay quien está apuntando tendencias y directrices. El misterioso cotarro parisién donde esto ocurre está pesando razones por un lado, apetencias intuitivas por otro, jugando sus peones con la misma seriedad que Napoleón los movimientos de sus mariscales.

Y, ¡ay!... la montaña dará a luz a su debido tiempo un encantador y efímero ratoncito de colores... Lo adoraremos una temporada, y a la temporada siguiente... ¡vuelta a empezar!

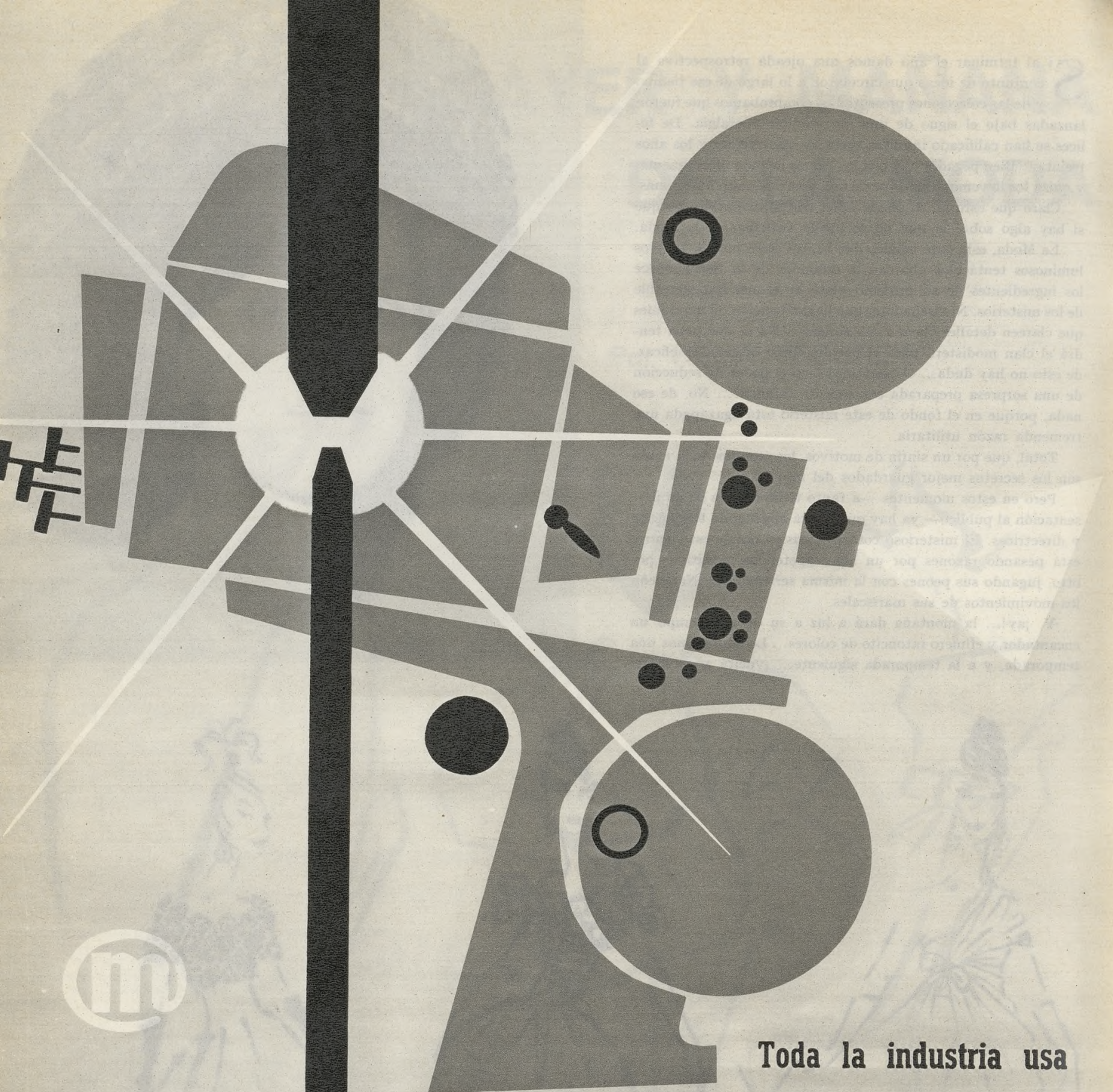








DISEÑOS DE VARGAS OCHAGAVIA


Toda la industria usa



EL PEQUEÑO QUIJOTE

Por SANZ LAJARA

Hay una paz solemne sobre la llanura. El sol está parado en mitad del cielo y su luz riega los trigales. El viento los mueve en oleaje, a ratos los abanica con inclinación de acacias y de castaños. El camino de asfalto viene de los cerros, traspasa la planicie achicharrada y se aleja horizonte arriba, también él sediento y apresurado en este océano de calor y de luz que es Castilla.

Va mi coche por el camino y se siente solo porque sus ruedas se cansan de trotar sin que nadie las comprenda o las consuele. Voy yo en el coche y también me agobia la soledad, como si me hallara perdido en el mar. Pasan y pasan las horas. Sigue el sol clavado en la altura, sigue el viento ululando canciones que llegan tristes a mis oídos. Y sigue el camino horizonte arriba, trasudado y caliente, como si quisiera irse a otros paisajes o sentarse a la vera de un arroyo que aquí no existe.

Le veo de lejos. Es una figurilla pequeña de niño que va por el camino, a paso rápido, pero seguro. Navega descalzo, de calzones cortos, sobre las rodillas, de gorra caída y camisa que le brota en la cintura como si fuera a volar. Mira de frente, con la vista alzada. Lleva los labios apretados, como los surcos faltos de lluvia. Detengo el auto. Me interesa este hombrecito solitario que cruza la llanura.

—¡Hola!

Él no me responde y continúa caminando, ahora quizá con apresuramiento. Ni siquiera se digna mirarme, o contemplar mi auto charolado.

—¡Hola! —insisto, manteniendo el coche a su lado. Pero su hermetismo continúa. Es una piedra que se mueve, y nada más. Le encuentro flaquillo, pero musculoso. El sudor le chorrea pecho abajo. Las manitas, que saben de callos, marcan con marcialidad su andar. Al fin me irrita un poco el niño. Y le digo: —¿Eres tonto? ¿No sabes hablar?

—Sé —me responde una voz enérgica dentro de otra voz que es mansa y buena.

—¿Dónde vas?

—Allá —y el dedo diminuto me señala, lejano, a un caserío que parece algún animal fantástico.

—¿No es lejos para hacerlo a pie?

—No lo es.

—¿De dónde vienes?

Sin volverse levanta una mano, la hace girar sobre los hombros y me indica, a su espalda, otro caserío que yo pasara en el coche hará un cuarto de hora.

—¡Será posible! —exclamo—. ¿Con este calor?

Se calla, aminora sus pasos y yo debo casi detener el coche.

—Mira —le digo—, ¿quieres agua?

—No. Me haría daño. Gracias.

Me fascina el diablillo. Hay algo irreal en todo él. Y algo inmortal, como si no fuese humano y pudiera tener forma para mi contemplación. Y mi ponderación.

—¿Por qué te haría daño?

—No se debe beber cuando se está sudado.

—¿Cómo te llamas?

Me mira esta vez. Tiene la cara sucia, las pestañas llenas de polvo —el polvo acre y rojizo de Castilla—, los ojos azules de un gonfalón. ¿Será ésa una sonrisa? Me dice:

—Me llaman *El Quijote*..., pero mi nombre es Juan José.

—¡Cómo! ¿Has dicho *El Quijote*?

—*El Quijote* he dicho, señor.

No puedo estar soñando. Salí esta mañana de Madrid y debo llegar a Burgos en un par de horas. Hace mucho calor, pero no para delirar. O ver visiones.

—¿Quieres detenerte un momento? —suplico—. ¿Quieres...?

En mi voz ha debido haber alguna clave que desconozco. El chiquillo se ha parado. Ahora está sentado en una piedra y me mira con curiosidad. Apago el motor y desciendo del auto. Oigo coros de chicharras y el viento es más caliente cuando piso el asfalto. La luz del cielo enceguece.

—Vamos a ver —le digo—; te llaman *El Quijote*, tendrás tus ocho o nueve años y andas solo por estos caminos. ¿No habrás huído de casa?

—No. Para siempre no huí

—¡Ajá! ¿Y para un rato?

—Para un rato, sí.

—¿Quieres contarme?

—Usted quiere muchas cosas —y su rostro está impenetrable—. ¿Por qué?

Me paso el pañuelo por la frente y respiro hondamente. No nos miramos. Tengo la sensación de que esta aventura es una mentira.

—Hombre —le explico—, encuentro que eres excepcional...

—¿Eso qué es? —me ha interrumpido.

—Que eres un valiente —y me aterra pensar en que el mocoso descubra el engaño—; que eres todo un hombre caminando a esta hora, con este calor, solito.

—Padre dice que soy un sinvergüenza.

—¡Ah!

— Y que huyo de casa para hacer el golfo.

—¡Ah!

—Que no sirvo ni serviré para nada útil.

—¿Tú crees eso?

—Yo soy un cazador —el cuerpecito está pechisalido y la voz es más firme—; me gusta andar detrás de las perdices.

—Eso no está mal —le explico—, siempre y cuando cumplas con tus obligaciones.

—No me gustan mis obligaciones.

—¿Se puede saber cuáles son ellas?

—No se puede saber.

—Está bien, hijo, está bien —tengo el temor de que vuelva a andar y me deje plantado—. Hablemos de tu nombre..., ¿cómo es eso de *Quijote*?

El niño ha encontrado una rama de árbol y traza círculos en la tierra resquebrajada. Con el pie derecho acaba de desviar el rumbo de una fila de hormigas. Y comienza a decir, como si suspirara:

—Padre dice que no estoy en mi juicio, madre también... Me gustan las aventuras, las hazañas, lo grande, ¿sabe usted?

—Entiendo, entiendo —le invito.

—Mis hermanos y hermanas nunca se quejan. Aran la tierra con padre, duermen toda la noche.

—¿Y tú?

—Yo, no. Yo pienso.

—¿En qué piensas?

—En cazar perdices, en caminar por la carretera, en contar los camiones. Los camiones vienen de lejos. Me encantan los camiones. Cuando sea grande —se rasca por debajo de la gorra— tendré un camión y me iré donde nadie me conozca.

—¿Eso harás? A tu padre no le complacería mucho.

—Mi padre no comprende. Por eso me llama *Quijote*.

Le examino nuevamente. Él a mí también. Un gran camión avanza por la carretera, cruza ante nosotros con estrépito y se aleja. Un pájaro negro parece seguirle, encaramado en el cielo.

—¿Tú sabes lo que es ser Quijote?

—No sé —responde—, pero nada bueno debe ser.

—Al contrario —le digo—, el Quijote fue un caballero famoso. Tenía un caballo llamado Rocinante y recorrió esta meseta en busca de aventuras, que por cierto encontró.

El niño se ha ido enderezando con un brillo inusitado en los ojos. Su respiración se acelera.

—¿Era loco? ¿Le gustaba cazar perdices?

—Perdices precisamente, no —la conversación se me hace trabajosa—. En cuanto a lo de loco, mira, creo que no lo fue.

—¿No está usted seguro?

—Sí. Sí que lo estoy. Te aseguro que no fue loco. Su locura —trato de usar las palabras de mi interlocutor— fue de hazañas, de cosas muy grandes y bellas.

—Entonces —me asegura la voz del niño—, yo quiero ser un Quijote.

Se ha levantado y otea el horizonte. Le encuentro aire preocupado cuando dice:

—¿Usted sabe qué debo hacer para volverme Quijote ahora mismo?

—¿Es que tienes prisa? ¿No vas a esperar a ser grande y tener tu camión?

—No quiero esperar —replica con energía—. Padre me dará de azotes cuando regrese, como todas las veces que me voy a cazar. Si soy un verdadero Quijote, ¿no cree usted que me dejará hacer lo que quiero?

Me siento perdido. ¿Por qué diablos habré dicho semejantes cosas a este chiquillo? Y él comprende mi vacilación.

—Usted me ha hecho un cuento, señor. ¡No existen Quijotes!

—¡No, no! —y sujeto el brazo suyo, pues le veo caminar, como huyendo con repugnancia de mi lado—. Sí, existen Quijotes. Tú eres uno. Pero debes esperar a tener más años y respetar a tus padres.

Vuelve a rascarse la cabeza por debajo de la gorra. Su cerebro le trabaja tan desusadamente que le veo sudar con profusión.

—Está bien —dice al fin—; volveré a casa y aguantaré los azotes. ¡Pero cuando sea grande me iré y seré un Quijote! Me gustan las hazañas.

—¿Sabes lo que es una hazaña?

—No, pero no me importa. Algo importante debe ser. Maestro la usa siempre, es su palabra.

—Hijo —le digo no sin cierta ternura que me aflora en la boca y me calienta el corazón—: tus hazañas son las verdaderas hazañas. Algún día lo sabrás.

—Me voy, señor, se hace tarde. La campana ha sonado en el pueblo.

—¿La campana? Yo no he oído nada.

—Yo, sí. ¡Adiós, señor!

—Ven, hijo, deja que te lleve en el coche.

—¡No, señor, eso no!

Le agarro de la camisa, pero se me escapa ágilmente. A varios pasos de mí me dice:

—Si voy en coche no seré buen cazador. ¿Comprende?

Y comprendo, tantas cosas juntas que me pasman todavía más el chiquillo y sus decires. Le veo levantar una mano en despedida. ¿Me ha guiñado un ojo? ¿Se ha reído? ¿Me habrá cobrado estimación? Mientras pienso de esta forma, Juan José va camino adelante, cada vez más lejos de mí. Sus piernecillas mantienen una marcha que parece de soldado, sus brazos un ritmo marcial. Ha sacado del bolsillo una honda y su arma, su arma para plasmar hazañas, podría ser lanza, alabarda, mosquete o cañón. Las perdices deben saberlo. Doy un hondo suspiro. El cielo está ahora festoneado de grandes nubes blancas que parecen de algodón. No hace tanto calor.

—¡Adiós, *Don Quijote*! —le grito al niño cuando mi auto le alcanza.

—¡Adiós, hombre, adiós! —replica, como si me invitara a dejarlo en paz. Y a medida que mi auto bufa por el asfalto, alejándome del niño solitario que camina por las soleadas llanuras de Castilla, yo me voy repitiendo:

—Dios te guarde, Juan José, Dios guarde siempre a los quijotes como tú.

Hay una paz solemne sobre la llanura, y la llanura es España.

(ILUSTRACIÓN DE SANTAMARÍA)



estafeta

PETER KOMAR. General Delivery Thompson. Manitoba, Canadá. Desea correspondencia con señoritas de 18 a 27 años de edad, en español, inglés, alemán o croata.

SAMUEL ROMAN. 681 Dawson St. Bronx 55. N. Y. U. S. A. Americano de raza blanca, de 29 años de edad, empleado de correos, desea correspondencia con señoritas sudamericanas menores de 25 años.

RESANO. Valverde de Cervera. Logroño, España. Desea correspondencia con coleccionistas de postales de todo el mundo para intercambio. Asunto de gran interés.

INDALECIO BAÑUNA. Unanderra hostel. Wollongong, N. S. W, Australia. Desea correspondencia con señoritas de cualquier parte del mundo.

YUSUF LLUIS PITARCH T. Calle José Antonio, 11. Albal, Valencia, España. Desea correspondencia con jóvenes de Africa, Asia y Oceanía.

MARIA MICAELA G. C. Apartado 12.314. Madrid, España. Desea correspondencia con lectores de 33 a 43 años, de recta formación moral, preferentemente aficionados a temas literarios o artísticos.

GUILLERMO MARTINEZ. Ezequiel Montes, 87, Apartamento 5. México-4, D. F., México. Ingeniero civil mexicano, de 35 años, que visitará Europa Occidental y especialmente España en un futuro cercano, desea mantener correspondencia con señorita española, católica, de 23 a 33 años de edad.

DAVID GARCIA BAEZA y ANTONIO JIMENEZ CARRETERO. Espíritu Santo, 26. Madrid-10, España. Desean correspondencia con señoritas de 15 a 20 años.

JOSE DASCA BLASCO. Concepción Arenal, 130, 5.°, 2.ª Barcelona-16, España. Desea correspondencia con señoritas de 18 a 25 años, preferentemente sudamericanas y francesas.

RAFAEL GARCIA BLANCO. Boiro, La Coruña, España. Desea correspondencia con lectores que practiquen serigrafía, impresión sin prensa impresora y similares, para intercambio de ideas.

JUAN A. MORALO MURILLO. Joaquín Sama, 15. Badajoz, España. Desea correspondencia con chicas hispanoamericanas.

JOSE ALES. Crisantemo, 7. Sevilla, España. Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo.

CELIA FUSI. G. DIAZ. Brescia, Italia. Joven italiana desea entablar amistad en español, solicitando correspondencia.

MARIA STORNAIVOLO S. Avenida Petit Thovars, 1.840. Lima, Perú. Desea correspondencia con jóvenes italianos y españoles de 28 a 35 años.

RAFAEL LLERENA MENDEZ. Calzada de Guanabacoa, 68. Reparto Vista Alegre. La Habana, Cuba. Desea intercambio de anillos de cigarros con lectores de MUNDO HISPÁNICO.

JUAN LLORENTE AGUADO. Esquina de Pinto. Edificio Pinto, Apartamento E. Caracas, Venezuela. Caballero español residente en Venezuela desea correspondencia con señoritas europeas preferentemente francesas y suecas, intelectuales, que conozcan el idioma español, sean amantes de las Artes y de la Naturaleza, con deseos de venir algún día a este fabuloso país.

M. JIMENEZ. Lista de Correos. Zaragoza, España. Desea correspondencia con chicas de 20 a 25 años, que residan en Madrid o sean Maestras Primarias.

En atención a las múltiples cartas que recibimos con destino a esta Sección de Estafeta nos vemos obligados, para no demorar excesivamente la publicación de los avisos, a reducir, en lo sucesivo, los textos de nuestros anunciantes, consignando exclusivamente sus nombres y direcciones.

Advertimos asimismo a nuestros lectores que, si desean una mayor amplitud de estos anuncios, consignando alguna particularidad sobre la clase de correspondencia que desean mantener o quieren que la publicación de los mismos sea con carácter preferente, deberán abonar a razón de dos pesetas por palabra, que habrán de remitir a la Administración de MUNDO HISPÁNICO en sellos de Correos, los anunciantes españoles, y en Cupones Response International, que les podrán facilitar en cualquier estafeta de Correos, los de los demás países.

Agradeceremos a los lectores que se sirven de estas direcciones que citen siempre, al iniciar su correspondencia, a la revista MUNDO HISPÁNICO.

JUAN FERNANDEZ BOUSOÑO. Plaza Galicia. Navia, Asturias, España. Desea correspondencia con chicas de todo el mundo.

WALTER NORRIS. Apartado 2.675. Caracas, Venezuela. Desea correspondencia con jóvenes españolas, con vistas a un próximo viaje a España, y cultivar su amistad.

MARIA ISABEL IBAÑEZ. San Ignacio, 7, 2.°, y CONSUELO FERNANDEZ. Herrería, 36, 4.° Vitoria, España. Señoritas españolas desean correspondencia con jóvenes negros de unos 30 años.

DIEGO LLERENA GOMEZ. Alameda, 120. Valverde de Mérida, Badajoz, España. Desea correspondencia en inglés, francés, portugués o español.

MOTOYUKI EIJI MORITA. 13-308. Kodacho 1.336. Ikeda, Osaka, Japón. Joven japonés de 27 años desea correspondencia con personas de uno y otro sexo, de 20 años en adelante, en español, inglés o alemán.

MARIA FERNANDA CASAS BONASTRE. Nueva, 4, 1.°, y MARIA TERESA FERRE ALBAREDA. Anselmo Clavé, 7. Valls, Tarragona. Desean correspondencia con estudiantes negros.

FINLANDIA, el país de innumerables lagos y ríos, llama al mundo hispánico. En Finlandia hay muchos jóvenes entre los 13 y 20 años que desean relacionarse con españoles e hispanoamericanos. Escriba en inglés o alemán, mencionando edad, sexo, nombre, etc. a The Manager of the Finnish Youth Correspondence Association. P. O. Box 20.002. Helsinki-4, Finlandia.

A. M. S. Apartado 147. Logroño, España. Joven de 30 años desea mantener correspondencia con jóvenes franceses para estudio del idioma.

MARIA DOLORES YGARTUA. Víctor, 5. Bilbao, España. Desea correspondencia con caballero de más de 37 años, en francés, inglés o español.

Alicia Susana Brandy. Teatro de los Independientes. San Martín, 766. Buenos Aires, Argentina.

Constantino Martínez Amil. Juan del Risco, 32 A. Madrid, España.

Nuria Griñó Capell. Calvo Sotelo, 15. Rubí, Barcelona.

Luz Stella Arcila. Calle 70, 45-85. Medellín, Colombia.

Isabel Prieto. Pl. Victoria, 15. Santa Cruz de Teuerife, Islas Canarias, España.

Lanusse. Ecole Normale Canderán Gironde. Francia.

Georges Jerrace. North Road. Plymouth, Devan, Inglaterra.

Robert Vernet. Caixa Postal 143. Campos, Estado do Rio, Brasil.

Argentina García Maiya. Karrera 12, 28-53. Armenia, Caldas, Colombia.

Claudio Anguita. Humberto I, 1.724. Buenos Aires, Argentina.

Jeanne Tosnaugh. Siena Highte College. Adrian, Michigan, U. S. A.

Carlos A. Mora. B.° Santa Cecilia. Guadalupe, San José de Costa Rica.

Elisa Aydée Duarte. K. 26.23-11. Sur, Bogotá, Colombia.

Jaime Baró. Los Rosales. San Quirico. Sabadell, Barcelona, España.

José Añón Aguilas. General Aranda, 29. San Quirico de Tarrasa, Sabadell, Barcelona, España.

Armando Moleirinho. Sardoal, Portugal.

Anne Little. S. Sanoymount Rd. Wath-On-Dearne. Nr. Rotherham. Yorkshire, Inglaterra.

Ilda María Ceán. Avenida 8 de octubre, 4.084. Montevideo, Uruguay.

Nuno Galvao. C. S. M. Dragoes de Angola. Silva Porto, Provincia de Angola.

Antonio Gonçalves Teixeira. S. P. S., 303, 3.° Cavillia, Portugal.

Mario de Sousa Reis. S. P. S., 220, 2.° Cavillia, Portugal.

José Morino do Nascimento. Praça 13 de Maio, 7. Tres Coraçoes, Brasil.

Eurico Rodriguez dos Santos Chaves. Rua do Casal da Rapoza, 26. Barrio de San Caselas. Lisboa-3, Portugal.

Concepción Templado Mumany. Avenida Cervantes, 54. Rubí, Barcelona, España.

María Villalonga Catalán. Calle 18 de julio, s/n. Rubí, Barcelona, España.

Luz Virginia. Calle 18 Sur, 13-26. Ciudad Jardín, Bogotá, Colombia.

Blugier Daniel. College d'Enseignement Général de Massiac. Cantal, France.

Jean Paul Cartón. C. E. G. de Massiac. Cantal, France.

Delair Lonis. College d'Enseignement Général de Massiac, Cantal, France.

Mademoiselle Annie Pallut. Au. College d'Enseignement Général de Massiac, Cantal, France.

Roche Jean. College d'Enseignement Général de Massiac. Cantal, France.

Bégon Pierre. College d'Enseignement Général de Massiac. Cantal, Frace.

Oifando Lepes de Sifra. Miliciano 347. Diamang, Portugalia-Dundo, Angola.

Antonio G. Ibáñez. P. C. T. Escuela de Especialistas. El Pardo, Madrid, España.

María A. Avendaño. C. O'Higgna, 595. Unillota, Chile.

Juan Granados Trujillo. Apartado 28. Loja, Granada, España.

José Manfrin. Rua Guarujá, 642. Caixa Postal 11. Jandaia Do Sul, Brasil.

Marcela Villablanca. Ongolmo, 148. Concepción, Chile.

Antonia Vich. Fray Luis Jaume, 157. Palma de Mallorca, Baleares, España.

Ray H. Wilmore. Ulen, Minnesota, E. U. A.

Antonio Millam. Batallas de Transmisiones, Compañía Expedicionaria. A. O. E.

José María Medina del Cerro. Maderas, 31. Madrid-10, España.

Ville St. Michel. Montreal, Provincia Ruebec, Canadá.

María del Carmen Lorenzo. Estados Unidos, 1.673. Buenos Aires, Argentina.

Jaap Oosterman. J. H. van t Hoffweg, 45. Bussum. Holanda.

Marcos C. Ruggieri. Casilla de Correos 57. Luján, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Antonio Juvé Vial. Grupo de Tiradores de Ifni, núm. 9, 8.ª compañía, II Tabor. Sidi Ifni.

Liuccia Santangele. Via Giulietti, 2. Novara, Italia.

Adolfo Ahumada A. Kra II B 18-61 Sur. Bogotá, Colombia.

Carlos A. F. Calcaño. Argerich, 45, 1.º C. Buenos Aires. Argentina.

Coronel Cintra, 99. Fundos, Mooca, Sao Paulo, Brasil.

Francisco Albano Ferrer. 1.º cabo n.º 124/61/EP-C. P. 12. 145M. Luanga. Angola.

María C. Loré. Calle Colubi, 45. Palma de Mallorca, Baleares, España.

Josefina Glaria. Casilla 565. Concepción, Chile.

Christian Blazy. Rue 9 de la Plague. St. Etienne, Francia.

Juan Arráez. Escuadrón de Alerta y Control, núm. 5. Aitana, Alcoy, Alicante, España.

María del Carmen Vidal Sáez. Berenguer de Marquina, 21, 1.º izqda. Alicante, España.

Andrea de Boca. Muntaner, 496, 7.º 3.ª Barcelona, España.

Rua do Hipódromo, 475. Sao Paulo, Brasil.

Argen Mani. Rua Sao Bento, 448. Campos, Est. do Rico, Brasil.

Teresinha Ferrarezze. Rua Carlos Kozeritz, 1.032. Edificio Imperador, 8.º andar. Porto Alegre, Brasil.

Alois Monserrat. Caixa Postal n.º 917. Belo Horizonte, Brasil.

Anne Ularie Lechasseur. Quartier Chateanguay. Jonquien. P. A. Canadá.

Myriam. Apartado 411. Zaragoza, España.

Angel Abad. 174 A, 107 St. Apt. L. E. New York-25. N. Y., U. S. A.

OPORTUNIDADES COMERCIALES

Deseamos adquirir número 2 de MUNDO HISPÁNICO y número 1 de *Cuadernos Hispanoamericanos.* Escriban a Asociación Cultural Iberoamericana. Universidad de Valladolid, España.

ROSALES-LARROCHA. Copias a máquina. Publicación a multicopista (mimiógrafo) de tesis doctorales. Teléfonos 231 30 53 y 255 35 03. Barco, 40. Madrid-13, España.

Modista de alta costura se ofrece a nuestras lectoras y suscriptoras para confeccionar en sus domicilios toda clase de prendas a precios económicos. Tel. 224 03 61. Madrid, España.

BUZÓN FILATÉLICO

Deseo efectuar cambio de sellos usados, en paquetes de 100, por 25 diferentes, con filatelistas de cualquier país. A cambio doy la misma cantidad de sellos usados de España. Envíos certificados. GARQUI. Apartado 73. Mataró, Barcelona, España.

RAFAEL SANCHIZ. Francisco Lozano, 3. Madrid-8, España. Desea canje de sellos.

JUAN MORALO MURILLO. Joaquín Sama, 15. Badajoz, España. Desea canje de sellos, principalmente con Hispanoamérica.

DOMINGO IBAÑEZ ARIAS. Barrio de Moratalaz. Bloque 428-2.º C. Madrid, España. Desea canje de sellos. Envía sellos de España por otros de Europa o Hispanoamérica, especialmente Inglaterra y Venezuela.

LUIS DE LA LAMA-NORIEGA. Joaquín García Morato, 128. Madrid, España. Desea canje de sellos de todo el mundo.

MIGUEL A. PINEDO. San Francisco Javier, 2, 3 C. Vitoria, España. Desea cambio de sellos dando de países europeos por otros de Hispanoamérica.

CARLOS LOPEZ RODRIGUEZ. Meléndez Valdés, 43. Madrid-15, España. Facilita sellos de Hispanoamérica por otros de Suiza. Envíos de 50-100 piezas.

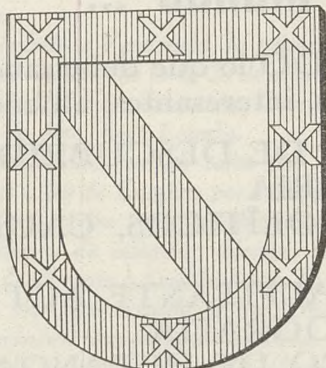
ALFREDO CASARES OLMEDO. Virgen del Portillo, 25. Madrid-17. España. Desea cambio de sellos universales.

ALFREDO BIANCHI. Paraguay, 1.508. Piso 14. Montevideo, Uruguay. Desea canje de sellos.

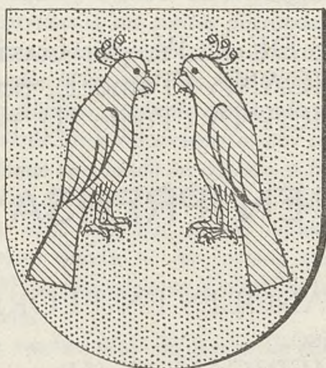
MARIA DEL CARMEN CALANI. Chacabuco, 129. Buenos Aires, Argentina. Desea canje de sellos.

ISIDORO VICENTE PEREZ. Calle Roca y 9 de julio. Quemú-Quemú. La Pampa, Argentina. Desea intercambio de sellos.

Heráldica

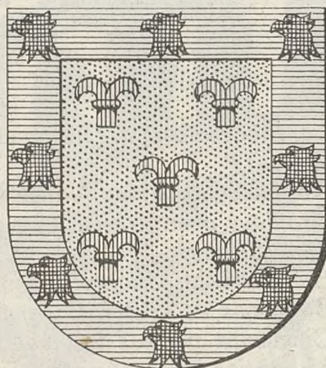


ISABEL CORAL DEL AMO. *Madrid.*—Los Amo son oriundos de Castilla. Una rama pasó a las Vascongadas. Don Ramón del Amo, vecino de Cebreros (Ávila), alcanzó declaración de su hidalguía en la Real Chancillería de Valladolid en 1796. Don Bartolomé y don Tomás del Amo hicieron información de su nobleza ante las Juntas de Vizcaya en 1791. Traen por armas: *En campo de plata, una banda de gules (rojo); bordura de gules, con ocho aspas de plata.*



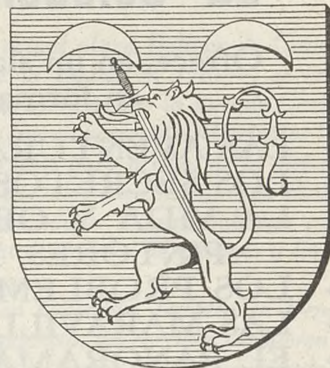
COMMENDANT PAGÉS. *El Havre (Francia).*—Creo sinceramente que los Pagés, en vez de pasar a Francia desde España, aparecen en nuestro país oriundos de Francia a mediados del siglo XIII. Usan por armas: *En campo de oro, dos papagayos de sinople (verde) afrontados.* En algunas armerías se sustituyen estos papagayos verdes por dos mirlos negros.

J. F. R. *Málaga.*—Imposible de todo punto el indicar el escudo de armas y el actual poseedor del Condado del Tajo, porque tal título nunca tuvo existencia legal en España.



BENJAMÍN PADILLA. *Viena.*—Los Casas españoles tienen por tronco, según tradición, a don Guillén, Vizconde de Limoges, que vino a España a la conquista de Sevilla. a las órdenes de don Fernando III el Santo. Probaron su nobleza en las Órdenes de Santiago (1741) y Carlos III (1775), en la Real Chancillería de Valladolid (1605, 1791 y 1815) y en la Real Audiencia de Oviedo (1794). Su blasón es: *En campo de oro, cinco roques de ajedrez de gules (rojo), puestos en aspa; bordura de azur, con ocho cabezas de águila, degolladas.*

JOSÉ E. FREILE LARREA. *Riobamba (Ecuador).*—No he podido encontrar el escudo de armas que, según usted me indica, concedió el rey don Felipe IV a la villa de Riobamba. Lo más seguro es que —de existir— se encuentren antecedentes en el Archivo de Indias de Sevilla. Hasta ahora, las obras publicadas en España sobre heráldica municipal indiana se refieren solamente al siglo XVI. Lo que sí puedo asegurarle formalmente es que el Condado del Sacramento no ha existido nunca y, por consiguiente, no ha tenido vida legal en ningún tiempo. Acaso se trate de una petición de título o de algún intento para beneficiar alguno, pero, vuelvo a repetirle, nunca se extendió Real decreto o Real despacho con esa denominación.



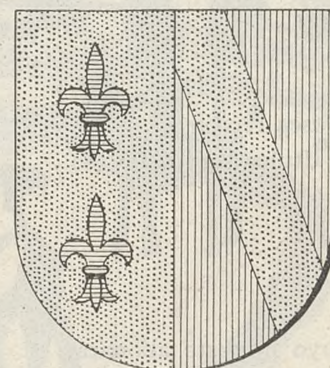
JOSÉ L. COLMENERO. *Santurce (Puerto Rico).*—Don Manuel Colmenero Nieto, vecino de Madrid, probó su nobleza en el año de 1760. Estos Colmenero, oriundos de Galicia, usaban por armas: *En campo de azur (azul), un león rampante de plata, con una espada atravesada en la boca; en el jefe, dos menguantes de plata.*

JUAN CARLOS ALCOVER-COLÓN Y MORAT. *Buenos Aires.*—Francamente he de confesarle que harían falta varios años de constante trabajo de investigación para completar y salvar las pocas dudas que tiene usted sobre el linaje LUNA DE CÁRDENAS, que tan bien ha estudiado. El escudo que usted me indica está compuesto por los de Luna y Cárdenas y no comprendo el por qué de la separación de los don linajes por una cruz de Santiago. Como usted sabe, las veneras de las Órdenes Militares se colocan detrás del escudo, dejando asomar sus puntas por los extremos del mismo; en muchos blasones, es cierto, figura la cruz de Santiago, pero más como afirmación española de los triunfos sobre los árabes que para indicar la descendencia de un Maestre de la Orden. El figurar dicha cruz entre dos linajes, me hace pensar en un recuerdo dedicado por sus descendientes a algún antepasado que, poseyendo esos dos apellidos, perteneció a la gloriosa Orden del Apóstol.

Los Godoy de Badajoz, y no de Cáceres, como los que pasaron a la conquista del Perú y de Chile, usan las mismas armas y son oriundos de Galicia, teniendo por tronco común a Rodrigo Alfonso, Señor de la Casa de Godoy en Galicia que casó, hacia 1120, con doña Teresa Muñiz. Los Godoy a que pertenecía el Príncipe de la Paz bajaron a Extremadura en época de la Reconquista, pero su entronque con el capitán don Francisco de Godoy, compañero de Valdivia, en caso de existir, sería lejanísimo y de muy difícil demostración por no existir en aquella época partidas sacramentales.

Sobre el apellido Colón he de comunicarle que, por mi amistad con el actual duque de Veragua, al que por varonía corresponde el apellido Carvajal, de los duques de Abrantes, y no el de Larreátegui, sé que los Colón de Baleares no tienen nada que ver con el glorioso descubridor de América, en caso de que éste fuese genovés bien lo sabe mi buen amigo el señor Nieto Cortadellas que, si bien trató exautivamente de la descendencia del Almirante, no pretendió esbozar su ascendencia, una de las grandes incógnitas de nuestra historia. Ahora bien, es preciso notar que estos Colón Baleares se han apellidado indistintamente Colón o Colom.

Le prometo, en otro número de esta revista, ocuparme del apellido Alcover.



GUILLERMO BEARD OAR. *Rosario de Santa Fe (Argentina).*—Efectivamente, el apellido Oar es vasco. De Guipúzcoa. Por la semejanza de sus armas, puede considerarse como una variación del de Oa, que tuvo su casa solar en el barrio de Aguinaga, en Usúrbil (Guipúzcoa), de donde pasó a Zumaya y a Deva. Traen los Oa: *En campo de gules (rojo), una banda de tres fusos de oro, engolada en dragantes de sinople (verde) y acompañada de dos flores de lis de oro, una a cada lado.* Los Oar traen: *Escudo partido: 1.º En campo de oro, dos flores de lis de azur (azul), puestas en situación de palo, y 2.º En campo de gules (rojo), una banda de oro.*

JULIO DE ATIENZA,
BARÓN DE COBOS DE BELCHITE

LOS TOROS EN AMERICA

Por Francisco López Izquierdo

Las corridas de toros fueron introducidas en América por los españoles. ¿De qué astados se sirvieron? A la llegada de los descubridores existían allí unos animales con cuernos, de tipo en cierto modo semejante al del toro hispano. Mas no daban en la lidia el juego apetecido. Con todo, para las primeras corridas, los soldados de Carlos V hubieron de recurrir al ganado indígena si querían divertirse quebrando lanzas.

Sin los cruces, sin la simiente de toros españoles, las corridas no hubieran perdurado en el Nuevo Continente. ¿Por qué fueron llevados esos toros a América?

En primer lugar se hacía necesario el abastecimiento de los conquistadores y el de las poblaciones que se fundaban. Naturalmente, no se llevaron toros bravos, sino reses mansuetas, propias para el matadero. Pero entre esos ganados surgían algunos animales semiaptos para la lidia. El toro español procreó, cruzándose con vacas americanas, dando lugar al producto criollo. Cuando se necesitaban toros para correrlos, no había más que procurar su captura en los bosques o en las estribaciones de las cordilleras. Para seleccionarlos, se empleaba un procedimiento que consistía en reunir una cantidad siempre superior a la necesaria. Inmediatamente se les obligaba a pasar uno a uno por un pasillo manga, en cuya parte superior se colgaba un muñeco de paja, movido por una mano cualquiera. Si el toro pasaba bajo él sin cornearlo, se le desechaba; si, por el contrario, lo embestía, apartábasele para la corrida.

Los misioneros del Ecuador llevaron a aquellas tierras toros bravos de Navarra, con objeto de amedrentar a los indios dedicados a robar los huertos que los mismos Padres cultivaban. Anteriormente, habían puesto en ellos fieros perros guardianes, a fin de evitar las rapiñas, con resultado negativo. Sin embargo, los toros, encerrados entre doble cerca, esto es, en lo que formaba foso, resultaron el mejor procedimiento, dado que los indios desconocían estos animales y sus reacciones.

También en el Perú fueron los misioneros jesuítas quienes importaron, en 1568, gran cantidad de reses de procedencia navarra, con las que se fundaron ganaderías. Luis Alonso de Lugo llevó a Colombia treinta y cinco vacas y otros tantos toros españoles en el año 1543, que proliferaron grandemente.

El mismo origen abastecedor tuvo la ganadería mexicana, pero enriquecida con toros y vacas de Navarra que Juan Gutiérrez Altamirano importó a mediados del siglo XVI. Esa sangre navarra se mezcló con la del país, conservando los descendientes las características de la casta española. Con esos toros fundó Altamirano la ganadería de Atenco, famosa durante varios siglos.

Las primeras corridas verificadas en América puede decirse que se efectuaron en la ciudad de México. Sobre ello existen dos versiones, cada una debida a distinto historiador. Para Núñez Domínguez la primera se dio el 24 de junio de 1526 al regreso de Hernán Cortés de las Hibueras. Por el contrario, Rangel asegura haber sido la primera el 13 de agosto de 1529.

Según mis noticias, con intención de festejar cada año al Santo Patrono, Guatemala determinó en 1527 celebrar fiestas de toros. Consta así en el acta de fundación de la primitiva ciudad de Santiago de los Caballeros: «... Le regocijaremos (al Apóstol Santiago) con toros cuando los haya...»

Las primeras corridas que vieron los limeños fueron la de 1538, con que celebraron la derrota de los almagristas, y la del lunes 29 de marzo de 1540, en la que intervino Francisco Pizarro como toreador a caballo.

Y en cuanto a Venezuela, la primera corrida de que se tiene noticia fue la de 20 de enero de 1567 por la festividad de San Sebastián. Corrieron los toros soldados de don Diego Losada.

En América se corrían toros por motivos muy semejantes a los de España: por victorias guerreras, coronaciones, bodas reales, nacimientos y bautizos de príncipes o de infantes; además, por tomas de posesión de virreyes o presidentes de las Audiencias. Y, sobre todo, con ocasión de las fiestas patronales de las ciudades. Intervenían caballeros de la nobleza española radicada en aquellas tierras y, en ocasiones, indios, negros y criollos.

La intervención de los indios toreros tuvo más efectiva manifestación en México y Perú. En un concilio provincial de este último país, los prelados viéronse obligados a pedir: «... Que no se corran toros entre indios, ni por semejante ocasión les hagan poner las talanqueras sin pagarles...» Y en México, los indios llegaron a gozar de privilegios para festejar con corridas a sus santos patronos.

Los indígenas de Colombia, sin embargo, no eran tan aficionados a las corridas. En Nueva Granada existía la costumbre, bastante arraigada en el pueblo llano, de correr toros enmaromados por calles y plazuelas. Aunque de cuando en cuando se habían verificado fiestas de toros, al llegar el siglo XIX las corridas no eran más que un vil remedo, pues ni los toros eran bravos ni los toreros profesionales. Hasta 1890 no actuaron en Colombia toreros vestidos de luces.

Durante muchos años las fiestas de toros se celebraron en la plaza mayor de Lima, cerrándose con talanqueras, tablados y barreras todo el contorno interior, con lo que quedaban tapadas las ocho calles que de ella partían. Aunque con el antecedente de una plaza de madera erigida en Lima en 1756, el primer coso taurino de que gozó la bella ciudad no fue inaugurado hasta 1766, llamado plaza firme de Acho, que aún hoy funciona. En aquellas corridas intervenían toreros muy modestos peruanos y españoles, poseyendo aquellos espectáculos la particularidad de servirlos matadores, picadores, rejoneadores, desjarretadores, banderilleros y capeadores a caballo.

En la actual plaza Bolívar de Caracas —plaza mayor de la ciudad en 1789—, se celebraron ese año varias corridas por la jura de Carlos IV, para las cuales fueron prevenidos «doscientos toros de edad de cuatro años para arriba, de la mejor condición», y fueron buscados para trabajar en ellas «doce hombres de habilidad». Cuatro saldrían a quebrar rejones, cuatro armados de estoques y los restantes de banderillas.

Como en Colombia, también en Venezuela, tras la independencia, las corridas decayeron bastante al convertirse en meras mojigangas, donde los payasos hacían las delicias de la gente. Hasta 1884, en que comenzaron a llegar a Caracas toreros españoles con alternativa, no se cambiaron los procedimientos.

Una idea aproximada de cómo era el espectáculo que los mexicanos de los primeros años de su independencia llamaban «corridas», lo da el programa de la de 1 de septiembre de 1839: Siete toros escogidos de las razas de Huaracha y Thahuipilpa; un toro jineteado por Ignacio Chávez; lidia de un toro embolado, «picándolo en caballos en pelo y dándole muerte con una macana de fuego».

En general, las repúblicas hispanoamericanas, al hacerse independientes, perdieron el contacto con la Madre Patria. Y en la fiesta taurina fue donde más repercutió esa situación, pues mientras el toreo español progresó, en América sufrió un pasajero estancamiento, del que contribuyeron a sacarlo los toreros españoles, principalmente los del último cuarto del siglo XIX.

(ILUSTRACIÓN DE SANTAMARÍA)



CONVOCATORIAS Y PREMIOS

EL II PREMIO DE TEATRO "TIRSO DE MOLINA"

El Instituto de Cultura Hispánica, con el fin de fomentar la producción de obras teatrales escritas en lengua española, convoca el II PREMIO DE TEATRO «TIRSO DE MOLINA», con arreglo a las siguientes bases:

1.ª Podrán concurrir escritores de cualquier nacionalidad, sean o no noveles, siempre que los originales presentados al Concurso estén escritos en lengua española.
2.ª Las obras deberán ser originales e inéditas, y el tema libre.
3.ª La duración de las obras presentadas será la habitual en representaciones normales, quedando a elección del autor la división de actos, cuadros y escenas.
4.ª Cada autor puede presentar cuantas obras tenga por conveniente.
5.ª Los originales se presentarán por duplicado, mecanografiados a dos espacios y por una sola cara, firmados y con mención del nombre, dos apellidos y dirección del autor.
6.ª Las obras deberán enviarse al Departamento Audiovisual del Instituto de Cultura Hispánica, Ciudad Universitaria. Madrid-3, mencionando en el sobre: «Para el Premio de Teatro Tirso de Molina».
7.ª El plazo de admisión de originales terminará el día 30 de abril de 1962.
8.ª El Premio de Teatro Tirso de Molina está dotado con la cantidad de CUARENTA MIL PESETAS.
9.ª El Jurado Calificador será nombrado por el Excmo. Sr. Director del Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid.
10.ª El Jurado seleccionará, mediante lectura, las cuatro mejores obras presentadas, que pasarán con la categoría de finalistas a la fase decisiva del Certamen.
Una de las obras finalistas, por lo menos, deberá ser de autor hispanoamericano.
11.ª Las cuatro obras calificadas como finalistas serán representadas en Madrid, en público, y el Jurado Calificador emitirá después el fallo. El Premio de Teatro «Tirso de Molina» podrá ser declarado desierto.
12.ª La decisión del Jurado se hará pública dentro de la semana siguiente a la última representación de las obras finalistas.
13.ª Por el hecho de presentación de originales se entiende que los concursantes aceptan la totalidad de estas Bases y el fallo del Jurado.
14.ª El Instituto de Cultura Hispánica se reserva el derecho de publicar en cualquiera de sus ediciones las obras calificadas como finalistas.
15.ª El autor de la obra premiada se compromete a citar el Premio otorgado en todas las ediciones, representaciones y citas que de la obra se hicieren.
16.ª El plazo para retirar los originales no premiados caducará a los noventa días de la publicación del fallo del Jurado.

NOTA.—Para toda clase de información, dirigirse a: II PREMIO DE TEATRO «TIRSO DE MOLINA», Departamento Audiovisual, Instituto de Cultura Hispánica, Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria. Madrid-3 (España).

CATEDRA RAMIRO DE MAEZTU

La Cátedra Ramiro de Maeztu, del Instituto de Cultura Hispánica, ha convocado el curso actual de 1961-62, cuyas conferencias, que se celebran los miércoles a las siete de la tarde, están dedicadas a dos temas principales: «Orientación técnica literaria» y «Temas hispanoamericanos». En el primero de estos dos ciclos intervendrán novelistas, poetas, ensayistas y autores dramáticos. Don José María Souvirón, director de la Cátedra Ramiro de Maeztu, inauguró el ciclo de conferencias de orientación literaria con dos lecciones sobre el tema «Reflexión y comunicación en la poesía», pronunciadas los días 15 y 29 de noviembre. «Música y ritmo poético» fue el título de la conferencia de don Gerardo Diego.

El curso de temas hispanoamericanos comienza con tres conferencias de don Antonio Tovar sobre «Experiencias de un americanista» e irá desarrollándose con la participación de figuras eminentes de las letras españolas y americanas.

EL VI CURSO IBEROAMERICANO

El Instituto de Cultura Hispánica, a través de su Departamento de Intercambio Cultural, organiza el VI Curso Iberoamericano, que se desarrollará en Madrid de febrero a julio de 1962. Comprenderá las siguientes materias, a cargo de los profesores que se mencionan: «Clásicos castellanos», don Manuel Criado de Val; «La generación del 98», don Gonzalo Torrente Ballester; «Literatura actual española», don Gonzalo Torrente Ballester; «Métrica y estilística», don Rafael de Balbín Lucas; «Análisis e interpretación de textos», don Carlos Bousoño; «Historia de España», don Antonio Rumeu de Armas; «Tierras y pueblos de España», don Juan B. Arranz Cesteros; «Historia del arte español», don Juan Antonio Gaya Nuño; «Teatro contemporáneo», don Alfredo Marquerie; «La novela y el periodismo», don Gonzalo Torrente Ballester; «Poesía contemporánea española», don Carlos Bousoño; «El español hablando de hoy», don Manuel Criado de Val; «La investigación científica de Letras en la actualidad», don Rafael de Balbín Lucas; «El arte español actual», don Juan Antonio Gaya Nuño; «Perfil geográfico de la España de hoy», don Juan B. Arranz Cesteros.

La matrícula se fija en mil pesetas, con un número determinado de plazas. Por el servicio de Viajes Culturales del I. C. H. se organizarán excursiones a lugares de interés pedagógico y cultural.

Al tiempo de la convocatoria del Curso, el Instituto de Cultura Hispánica anuncia concurso para la adjudicación de diez matrículas gratuitas.

Todos los profesores, sean o no de la especialidad de Literatura española, que deseen hacer estudios en España, pueden dirigirse al Instituto de Cultura Hispánica, que, por medio del Departamento de Intercambio Cultural, les facilitará alojamiento, trámite de matrícula, orientación en los estudios y cuanta información precisen.

PANORAMA ESPAÑOL CONTEMPORANEO

«Panorama español contemporáneo» es el título de un curso breve organizado por el Departamento de Asistencia Universitaria del Instituto de Cultura Hispánica para dar a conocer la realidad de la España actual a los universitarios hispanoamericanos. Los problemas fundamentales de la España contemporánea y las soluciones adoptadas para resolverlos, fórmulas sociales, datos y orientaciones sobre el desarrollo técnico, económico, industrial y artístico del país han sido expuestos por profesores de sobresaliente competencia.

El curso, bajo la dirección de don Antonio Cano de Santayana, da lugar a tres horas de clase semanales, desarrolladas del 6 de noviembre al 6 de diciembre:

«Así es este país», por don Manuel de Terán; «Los españoles día a día», por don Manuel Calvo Hernando; «La mujer española de hoy», por Consuelo de la Gándara; «España, país industrial», por don Francisco Labadíe Otermín; «Realizaciones agrarias», por don Ramón Beneyto Sanchiz; «Vivienda para todos», por don Enrique Salgado Torres; «Desarrollo económico», por don Jesús Prados Arrarte; «Formación profesional», por don Antonio Aparisi Mocholí; «Política social», por don Gaspar Bayón Chacón; «Organización sindical», por don Francisco Jiménez Torres; «Hispanoamericanos en Madrid», por don Raúl Chávarri Porpeta; «El paraíso del turista», por don Javier Martínez de Velasco; «Las artes y las letras», por don Antonio Amado; «España, país americano», por don Joaquín Ruiz-Giménez.

EL AÑO DEL CASTELLANO

La iniciativa del excelentísimo señor Ministro de Educación de Costa Rica de nombrar el presente año lectivo «Año del Castellano», ha tenido el correspondiente eco en el Instituto de Cultura Hispánica, quien, a través de su Departamento de Intercambio Cultural, organiza un cursillo denominado «Año del Castellano en Costa Rica». Comenzará el próximo día 15 de diciembre para finalizar el 8 de enero de 1962, como feliz remate de la iniciativa del Ministro costarricense, doctor Vargas Méndez.

A este cursillo asistirán 98 profesores costarricenses y constará de las siguientes materias:

«Características del castellano actual», «Los dos últimos siglos de la cultura española», «Tierras y pueblos», «Tendencias de la gramática española», «Clásicos castellanos», «Rasgos esenciales de la Historia de España», «Cómo enseñar el castellano» y «La actualidad poética y estilística».

A cargo de los siguientes catedráticos españoles:

Don Manuel Criado de Val, don Gonzalo Torrente Ballester, don Juan B. Arranz Cesteros, don Antonio Rumeu de Armas, don Víctor García Hoz y don Carlos Bousoño.

Asimismo se organizará una serie de excursiones a Toledo, Segovia, Ávila, El Escorial y Valle de los Caídos, otorgándose los diplomas el 8 de enero en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá.

Ya se han hecho gestiones para alojar a los profesores costarricenses en los Colegios Mayores Nuestra Señora de Guadalupe y Santa Teresa, femenino. El embajador de España en Costa Rica, así como el Instituto Costarricense de Cultura Hispánica y el *Diario de Costa Rica* ya han iniciado las gestiones a fin de fletar un avión especial para el transporte de los costarricenses que tienen prevista su llegada el día 15 de diciembre a Barajas.

CONDECORACION A GIMENEZ CABALLERO

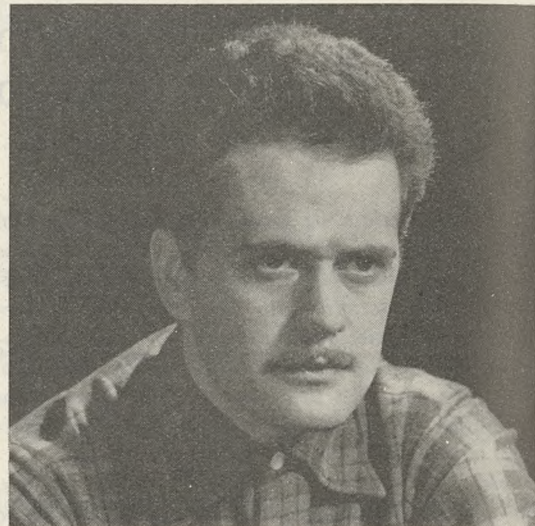
El Presidente de Bolivia, don Víctor Paz Estenssoro (en primer término), que ha condecorado con la Gran Cruz del Cóndor de los Andes al escritor y Embajador de España en el Paraguay, don Ernesto Giménez Caballero (a la izquierda del Presidente). Esta condecoración le ha sido otorgada por la publicación del libro «Maravillosa Bolivia», editado por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.



TRIUNFO DE SANTAMARIA EN MANILA

En Manila acaba de celebrarse el Certamen Mundial del Cartel, al que han concurrido artistas de todas las naciones. Y nos es grato poder decir que España ha conseguido el segundo puesto en esta Exposición, representada por Julián Santamaría, artista español y colaborador de MUNDO HISPÁNICO, al que se dedicó una sala especial.

Alemania conquistó el primer puesto, seguida de España, Francia, Italia y Japón. La muestra española fue enviada por el Ministerio de Asuntos Exteriores, con carteles reproducidos de nuestros mejores artistas.



HOMENAJE A GERARDO DIEGO

Como sesión extraordinaria de la Tertulia Literaria Hispanoamericana, se celebró el día 7 de noviembre un homenaje al poeta y académico Gerardo Diego con motivo de haberle sido concedido el Premio March de Letras 1961, que asciende a quinientas mil pesetas. En el acto, presidido por el Director del Instituto de Cultura Hispánica, don Blas Piñar, el director de la Tertulia, Rafael Montesinos, dedicó unas palabras al poeta, habitual colaborador de la Tertulia. Se leyeron unas cuartillas de Vicente Aleixandre, que no pudo asistir al homenaje, y, a continuación, Gerardo Diego dio a conocer al numerosísimo público que llenaba el salón de actos del Instituto diversos poemas de sus libros inéditos, titulados «Jándalo» y «Santander».

«Jándalo» es un libro apoyado en temas andaluces, donde la gracia verbal y la jugosa lírica del poeta llegan a aciertos verdaderamente sorprendentes. «Santander» recoge diversos momentos de la vida del autor de «Alondra de verdad», que le ligan a su ciudad de origen. Amigos y parientes, experiencias y simpatías, emocionados recuerdos de la niñez, retratos y homenajes a sus paisanos, discurren por estas páginas con un intenso relieve emocional que hacen de este libro uno de los mejores del poeta.

La inspiración de Gerardo Diego, tan varia y profunda, de irrestañable vena a lo largo de su dilatada obra poética, una vez más, en estos dos libros, se manifiesta en toda su potencia creadora. No resta nunca la hondura de la temática, gracia y vuelo a sus originales y múltiples formas expresivas. Maestro de la palabra, un poema de Gerardo Diego —dicho, además, por él, con su peculiar y personalísima forma de recitar— es un regalo que en esta ocasión se prodigó para los oyentes.

Grandes aplausos cerraron el acto con el que se subrayó el Premio merecidísimo con que se corona la obra de uno de nuestros mejores líricos contemporáneos.

LA MEDALLA DE ORO DEL C. E. P. I.

Con motivo del Día de la Hispanidad, el Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos (C. E. P. I.), de Nueva York, convocó un certamen literario. El máximo galardón establecido, la Medalla de Oro, se otorgó al profesor español don Antonio García Copado, por su poema «Elegía del regreso».

MARTA BRUNET, PREMIO NACIONAL DE LITERATURA DE CHILE

A la escritora chilena Marta Brunet le ha sido otorgado el Premio Nacional de Literatura de su país. Es la primera vez que recae de nuevo en una mujer desde que lo obtuvo Gabriela Mistral.

La vida de Marta Brunet tiene cercanas raíces hispánicas: hija de padre chileno, de ascendencia catalana, y de madre asturiana, nació en Chillán. Comenzó a mostrar vocación por las letras escribiendo cuentos; sus primeros viajes por Europa ampliaron considerablemente su campo intelectual. Publicó en 1923 su primera novela, «Montaña adentro». En 1939 fue nombrada Cónsul de Chile en Buenos Aires, y después Secretaria de Asuntos Culturales en la Embajada chilena de la capital argentina.

Otras obras importantes escritas por Marta Brunet son: «Don Elerisondo», «Lectura selecta», 1929; «Bienvenido», 1929; «Reloj de Sol», «Aguas Abajo», 1943; «Humo hacia el Sur», 1946; «La Mampara», 1948; «Raíz del sueño», 1949, y «María Nadie». Marta Brunet ha recibido la noticia de su galardón en España, donde se encuentra aún convaleciente de la operación a que fue sometida en Barcelona por el doctor Barraquer.

ACTOS CULTURALES

EL DIRECTOR DE LA UNESCO, EN EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

El director del Instituto de Cultura Hispánica, don Blas Piñar, ofreció en la sede del Instituto una recepción de honor al director en funciones de la U. N. E. S. C. O., M. René Maheu, que durante los últimos días de septiembre realizó una visita oficial a España. Asistieron, asimismo, los participantes en la X Reunión del Comité Permanente de la Unión Internacional de la Obra Literaria y Artística y VI Reunión de Comité Intergubernamental de Derecho de Autor de la U. N. E. S. C. O.

Con el señor Piñar se hallaba el director general de Archivos y Bibliotecas, señor García Noblejas; la Junta de Gobierno del Instituto y el secretario general de la Biblioteca Nacional, señor Ibáñez Cerdá.

RECITAL DE EDUARDO CARRANZA

Como manifestación cultural extraordinaria en el Instituto de Cultura Hispánica hay que destacar la lectura que de sus propios poemas ofreció el 23 de octubre el poeta colombiano Eduardo Carranza. De todos es conocida la personalidad del autor de *Canciones para iniciar una fiesta*: viajero constante por las tierras de España, cada estancia en nuestro país coincide con su presencia cultural, siempre atenta a cualquier manifestación artística o literaria. Eduardo Carranza es un español más en el mundo de las letras, de tal manera están unidos ya sus libros, sus conferencias, sus escritos a los mejores grupos de nuestra cultura contemporánea.

García Nieto, en la Tertulia Literaria Hispanoamericana

Con una solemne sesión celebrada en el Salón de Actos del Instituto de Cultura Hispánica, se inauguró el X Curso de la Tertulia Literaria Hispanoamericana de la Asociación Cultural Iberoamericana. Tertulia que, a lo largo de su prolongada historia, ha reunido a las más relevantes figuras de las letras españolas e hispanoamericanas, dando acceso en muchas ocasiones a valores nuevos y anticipando casi siempre lo mejor de la obra de cada escritor.

En la 366 sesión, el poeta José García Nieto —Premio Nacional de Literatura, Premio Fastenrath y galardonado con Flor Natural en varios certámenes literarios— leyó su poema inédito *La hora undécima*, después de la presentación que de él hizo el académico Gerardo Diego, a quien pocos días después habría de rendirle la Tertulia Literaria Hispanoamericana un emotivo homenaje por la concesión del Premio March de Literatura 1961.

La hora undécima es un poema de ochocientos versos en el que se manifiesta en un tono resueltamente esperanzador, con un acento grave y existencial, la problemática de la fe del hombre de hoy. El verso, libre y asonante, de expresión cálida y de comunicación fácil, cierra varias parábolas que el itinerario cordial del poeta va señalando como estaciones interiores: la de la soledad, la del encuentro, la del presentimiento, la negada comunión con los hombres y el íntimo hallazgo final de la firmeza del hombre y la fe inspirada en un yo compartible.

Es éste el tercero de sus *poemas menores*, con los que vuelve a poner su medio expresivo en unas formas pasajeramente olvidadas. Aun cuando independiente, *La hora undécima* constituye una trilogía con *El parque pequeño* y *Elegía en Covaleda* los dos poemas precedentes.

José García Nieto, director de *Poesía Española* —la revista poética de más dilatada vida—, periodista, viajero, conferenciante, estudioso, hombre bueno y cabal —con el hondo y simple sentido de la palabra—, se halla de antiguo vinculado a MUNDO HISPÁNICO, por lo que estamos obligados al difícil y desapasionado gesto de no encomiar y no silenciar, actitud que se nos antoja, por esta vez, justamente imposible.

CONFERENCIA DE AGUIRRE DE YRAOLA

Con independencia de los cursos y ciclos iniciados por el I. de C. H., el profesor de la Escuela de Arquitectura, don Fernando Aguirre de Yraola, pronunció una conferencia sobre el tema *Paralelismos en el desarrollo histórico de las artes*, en el Salón de Actos del Instituto.

SIMPATIA, COMPASION Y LIMOSNA

Por MARTÍN ALONSO

¡Cuántos secretos y repliegues tienen las palabras! Parecen mansas e inertes en el rebaño del lenguaje vulgar y que siguen dócilmente la voz del hablante. Pero no es así. A veces se cruzan y se juntan, se distancian y se citan en un mismo significado. ¿Quién iba a creer que estos tres vocablos *simpatía*, *compasión* y *limosna* eran líneas distantes y convergentes de una misma significación originaria?

Simpatía y *limosna* proceden del griego. *Simpatheia* y *eleemosine* son versiones literales del término castellano com-pasión. Y, a su vez, *compasión* proviene del verbo latino *com-patior*, «padecer con otro». Literalmente, simpatía consiste en el «acto de sentir igual que otro», como *apatía* es «falta de sentimiento».

Formas radiales, parten de un centro común y se distancian, con matices diferenciados, hacia los puntos equidistantes de la circunferencia que es el cerco del lenguaje.

Simpatía es comunidad de sentimientos o de impresiones. Coincidencia con una o varias personas del mismo sentido emocional, de las mismas reacciones síquicas, del mismo mundo ideológico. Simbiosis de cordialidad que nos hace estar a gusto con el amigo, eso que con un verbo moderno y callejero se llama «ligar». Usted y yo ligamos bien. La simpatía es la primera etapa del amor.

¿No os parece raro que el término *compasión* sea etimológicamente sinónimo de simpatía? Porque compasión, «sufrimiento común con otro» es el resultado de considerar, por afinidades de especie o por otras razones coincidentes, que el mal del prójimo podría producirse en ti, causándote igual dolor. No hay duda que en todo esto juega un tanto importante la noción de la simpatía, comunión de creencias u opiniones

En el proceso de la simpatía hay un valor de contagio. Un ojo enferma por simpatía cuando enferma el otro. La dicotomía fisiológica u orgánica es un fenómeno de agrupación coherente. *Dicotomía* es la coordinación de dos miembros para una acción común. Son dicotómicos algunos sentidos y principalmente los ojos, que, separados, necesitan una armonía de colaboración para percibir los objetos y el relieve.

Incompatibles son los que no están a gusto juntos, porque no se da en ellos esa corriente comunicativa, esa comunidad de ideas y afectos. A la letra, son los que no se padecen recíprocamente o no se toleran.

La simpatía es el germen del cariño; la compasión, la pauta de la conducta. Antiguamente se llamó también *compatía* al acto compasivo. La simpatía es un concepto sicológico, la compasión es una función sicofisiológica. La simpatía es más desinteresada que la compasión. Ésta puede darse como una sinfonía sin palabras. Por el contrario, la simpatía es expresión conjunta de voluntades. La compasión tiene un proceso mental. Entra en ella la voluntad, y, por tanto, la ascética. La simpatía es más bien un acto místico. «No me tienes que dar porque te quiera», dice el soneto famoso. El místico no pide.

Las tres palabras, simpatía, compasión y limosna constituyen una orquestación de sentimientos afines. Limosna es un modo general de remediar, por simpatía o compasión, las diferencias del prójimo con el desprendimiento de tus bienes.

Una familia de palabras sensitivas, armonizadas, optimistas, acogedoras, que definen cristianamente lo que debe ser la convivencia con tu prójimo.

STATEMENT REQUIRED BY THE ACT OF AUGUST 24, 1912, AS AMENDED BY THE ACTS OF MARCH 3, 1933, JULY 2, 1946 AND JUNE 11, 1960 (74 STAT. 208) SHOWING THE OWNERSHIP, MANAGEMENT, AND CIRCULATION

OF MUNDO HISPANICO published monthly

at New York, N. Y. for OCT. 1, 1961

1. The names and adresses of the publisher, editor, managing editor, and business managers are:
Publisher: Instituto de Cultura Hispánica. Ciudad Universitaria. Madrid.
Editor: Ediciones Mundo Hispánico. Ciudad Universitaria. Madrid.
Managing editor: Francisco Leal Insúa. Ciudad Universitaria. Madrid.
Business manager: Antonio Delgado Mellado. Ciudad Universitaria. Madrid.

2. The ower is: (If owned by a corporation, its name and address must be stated and also immediately thereunder the names and addresses of stockholders owning or holding 1 percent or more of total amount of stock. If not owned by a corporation, the names and addresses of the individual owners must be given. If owned by a partnership or other unincorporated firm, its name and address, as well as that of each individual member, must be given.)

Name	Address
Instituto de Cultura Hispánica	Ciudad Universitaria. Madrid (España)

3. The known bondholders, mortgagees, and other security holders owning or holding 1 percent or more of total amount of bonds, mortgages, or other securities are: (If there are none, so state).

Name	Address
none	

4. Paragraphs 2 and 3 include, in cases where the stockholder or security holder appears upon the books of the company as trustee or in any other fiduciary relation, the name of the person or corporation for whom such trustee is acting; also the statements in the two paragraphs show the affiant's full knowledge and belief as to the circumstances and conditions under which stockholders and security holders who do not appear upon the books of the company as trustees, hold stock and securities in a capacity other than that of a bona fide owner.

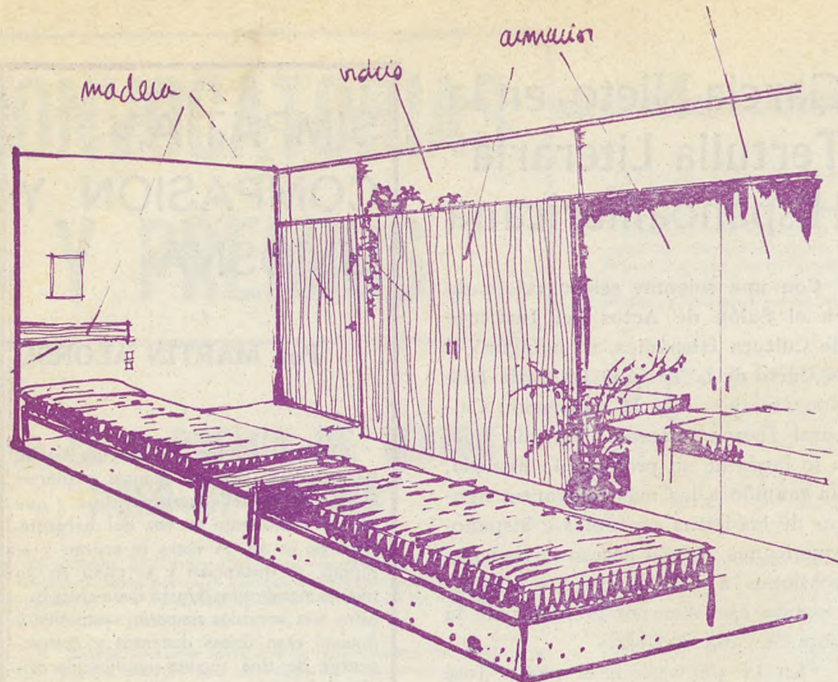
5. The average number of copies of each issue of this publication sold or distributed, through the mails or otherwise, to paid subscribers during the 12 months preceding the date shown above was: (This information is required by the act of June 11, 1960 to be included in all statements regardless of frequency of issue.) 100.000 ejs.

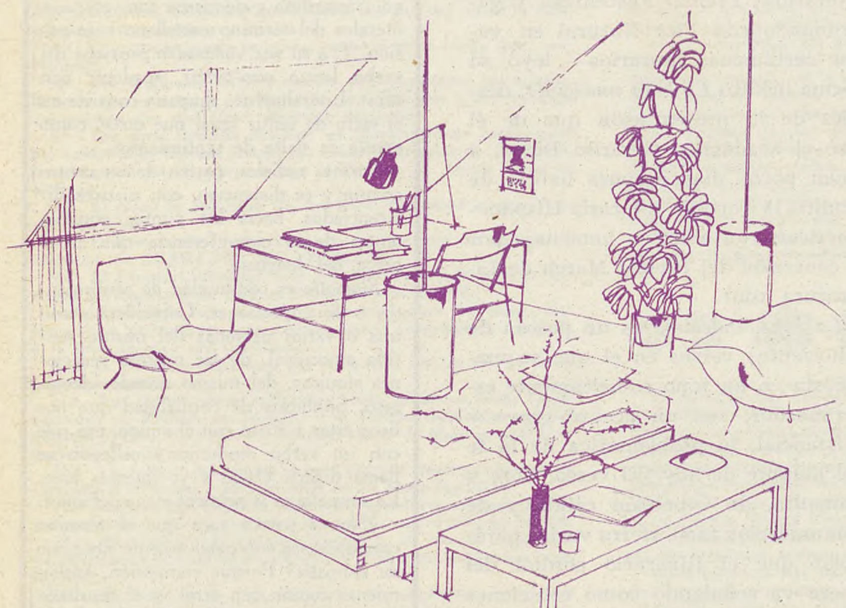
Firma: ANTONIO DELGADO MELLADO, Administrador.

Legitimación.
Yo, Enrique Giménez-Arnau y Gran, notario de Madrid, doy fe: De que considero legítimas la firma y rúbrica de don Antonio Delgado Mellado, estampadas en el presente documento. Madrid, 6 de noviembre de 1961. E. Giménez-Arnau. Signado, rubricado y sellado.

CONSULTORIO DE DECORACION

Por JOSE MARIA TOLEDO





1.—Ana María Guasch Mitjans. Villafranca del Panadés. Barcelona.

Creo haber podido interpretar sus deseos y necesidades en el croquis adjunto, aunque el problema es bastante complejo. Los cuatro metros y medio de largo le darán espacio suficiente para las dos camas y un tablero auxiliar entre ellas. La cristalera a lo largo de todo el testero contrario proporcionará luz suficiente.

2.—Señora de Carbonell. Madrid, y 3.—Doctor Mina y Ros. Madrid.

En realidad son tan semejantes las dos consultas que casi se pueden englobar en una misma contestación: Dos cuartos de estudiante, uno abuhardillado y otro no, pero mesas, lámparas y mesas de dibujo y estudio pueden dar la solución en uno y otro caso; únicamente, en el caso del doctor Mina, como el estudiante es de Arquitectura, hemos dispuesto una estantería de madera para dibujos, rollos de papel y planos.

